

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

Traducción y comentario del canto
tercero de los *Punica* de Silio Itálico

Tesis que para obtener el título de Licenciado en
Letras Clásicas presenta:

ARTURO DANIEL HUERTA BOTELLO
Asesor de la tesis: Dr. Raúl Torres Martínez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	6	
 Primera parte: Origen de los enfrentamientos púnico-romanos		
Mitología	16	
La entrada de Eneas en Cartago	21	
 Segunda parte: Silio Itálico y la composición de los <i>Punica</i>		
1. Antecedentes inmediatos a la poesía de la época flavia		
Lucano y la <i>Farsalia</i>	26	
2. La poesía durante la dinastía flavia		31
Valerio Flaco y los <i>Argonautica</i>	36	
Estacio	39	
3. Silio Itálico y los <i>Punica</i>		
Vida	41	
Obra	43	
Cronología	43	
Elección del tema	45	
Fuentes históricas	48	
Fuentes poéticas	51	
Los personajes	56	

Tercera parte: Traducción y comentario del canto tercero de los *Punica*

Advertencia	77
Argumento del canto tercero	79
Texto latino y traducción	82
Comentario lemático al canto tercero	144
Nota bibliográfica	211

INTRODUCCIÓN

[...] bellum maxime omnium memorabile quæ unquam gesta sint me scripturum, quod Hannibale duce Carthaginienses cum populo Romano gessere.

Liv. XXI 1

Livio inaugura el libro vigésimo primero de su extensa obra con estas palabras: “voy a narrar por escrito acerca de la más memorable de todas las batallas jamás disputadas, la que Aníbal, al mando de los cartagineses, emprendió en contra del pueblo romano” [trad. mía]. Quizá, dentro de la tradición histórica romana, son éstas las palabras que con mayor precisión definen aquel momento, pues la naciente Roma no volvió a enfrentar a un enemigo tan poderoso, equiparable en cuanto a sus capacidades bélicas, como el cartaginés. En efecto, ambas naciones, dentro de su propio marco geográfico, ocupaban una posición dominante sobre los pueblos circundantes. Precisamente por este motivo muchos historiadores, antiguos y modernos, califican las Guerras Púnicas no sólo como la disputa entre dos pueblos, sino como la guerra entre Oriente y Occidente.

Cartago constituía una de las más representativas y antiguas metrópolis en el centro del Mediterráneo, quizá, incluso, la más antigua. Y gracias a la abundancia y al carácter plurifacético de su cultura citadina era la primera representante o, como señala NIEMEYER: “el suburbio de Oriente en

Occidente”.¹ Roma, a su vez, constantemente asediada por las invasiones galas, gracias al pacto de algunas treguas logró evitar su inminente ruina. A partir de ese momento, las circunstancias le permitieron desarrollarse, y tiempo después tuvo inclusive la capacidad bélica para emprender ataques contra los pueblos aledaños: los tirrenos, los samnitas y los propios galos. La situación para ambas naciones se ofrecía inmejorable.

Según apunta Polibio (I 6, 12ss.), las guerras entre Roma y Cartago tienen su origen en la disputa por la isla de Sicilia. En la última etapa de la Primera Guerra Púnica estuvo al mando el primer disidente de la famosa familia Barca, Amílcar, cuyos esfuerzos fueron insuficientes para conseguir la victoria sobre las tropas romanas en aquel momento decisivo. Esta derrota trajo como consecuencia un tratado (la *Paz de Lutacio*²), el cual obligaba a Cartago a ceder la isla de Sicilia al dominio romano y al pago de una indemnización de guerra. Asimismo, Cartago había perdido el imperio de la Hispania meridional; los territorios sometidos fueron: Cádiz, Málaga, Sexi y Abdera. Perdida Cerdeña y habiendo sido ocupada Córcega por los romanos, Hispania meridional era el único territorio que podía aspirar a reconquistar el pueblo cartaginés. En este punto, es preciso señalar a manera de aclaración, que el propósito de Roma, considera GRIMAL, no era, de ninguna manera, sustituir a Cartago como república comerciante ni

1 Cf. H. Georg NIEMEYER: “Mythos und Geschichte”, p. 40. En el cuerpo general del trabajo se señalarán las referencias bibliográficas de manera abreviada. Para ésta y las siguientes citas, cf. *infra* “Nota bibliográfica”, pp. 211ss.

2 Para mayor detalle, cf. *infra* “Comentario”, p. 146 *sub voce* ‘non æquo genitore’.

mucho menos anexionar el territorio al suyo. Por el contrario, la intención era destruir definitivamente al enemigo.³

Amílcar, entonces, dio inicio a la empresa de reconquistar los territorios cedidos, la cual tuvo resultados favorables hasta que, al tratar de apaciguar la sublevación de una tribu, los orisios⁴ —cuyo desenlace fue una retirada inesperada a través del valle del Betis—, murió ahogado. A éste lo sucedió Asdrúbal, su yerno, ya que Aníbal era aún muy joven para recibir el mando. Al igual que Amílcar, Asdrúbal reemprendió la reconquista de los territorios perdidos, salvo que, en esta ocasión, lo haría por una vía distinta, la de la diplomacia.⁵ Gracias a esta política de anexión pacífica, el estado de las cosas se llenaba de una inusitada parsimonia. Asdrúbal fundó además una ciudad denominada Nueva Cartago; las campañas poco a poco rendían frutos; los territorios que Roma les había arrebatado en la Primera Guerra Púnica volvían al dominio de los cartagineses. No obstante, Roma no estaba de acuerdo con la política de conquista emprendida por Asdrúbal aun cuando dicha política no tenía otro fin que recaudar dinero para cubrir las indemnizaciones impuestas a Cartago durante la primera guerra.

Después de varias disquisiciones en cuanto a los intereses de cada nación, se celebró el *Tratado del Ebro*, en el año 226 *ante*,⁶ entre Asdrúbal y Roma. Este tratado consistía en que Asdrúbal no podía franquear el

3 Cf. P. GRIMAL: *El helenismo y el auge de Roma*, p. 288.

4 No obstante, cf. *infra* “Comentario”, p. 178 *sub voce* ‘Vettones’.

5 Cf. Werner Huß: *Los cartagineses*, p. 188.

6 Para mayor detalle, cf. *infra* “Comentario”, p. 144 *sub voce* ‘rupta fides’.

curso del río Ebro; a cambio, los romanos le concedían el derecho de actuar libremente al sur del mismo.

A partir de este momento, y al correr de los años, en un balance general Cartago se había podido recuperar, prácticamente en su totalidad, de los estragos ocurridos en la pasada guerra mediante la explotación de las ricas minas de plata que estaban en su posesión. En vista de una posible reanudación de las hostilidades, Roma, por su parte, se encontraba en óptimas condiciones y, menciona GRIMAL, “nunca había sido tan fuerte”,⁷ superando, incluso, en unidad y riqueza a Cartago. Las circunstancias eran propicias para que los conflictos se reavivaran, cuestión que no sucedió sino hasta que sobrevino la muerte de Asdrúbal (acaecida en el año 221 *ante* a manos de un esclavo celta, quien tomó venganza por la muerte de su amo que —con justicia o sin ella— fue condenado a muerte por Asdrúbal⁸) y, consecuentemente, el ascenso del más célebre general cartaginés de la historia: Aníbal. Éste, deseoso de reemprender la lucha contra los romanos, quebrantó el ya citado *Tratado del Ebro* al franquear los límites del río establecidos como frontera y al asediar y destruir Sagunto, ciudad que se encontraba bajo el protectorado —bajo la *fides*—⁹ del pueblo romano. La caída de ésta, a todas luces, era una provocación para aprestar nuevamente las armas. Las noticias de la caída de Sagunto llegaron rápidamente a Roma.

7 Cf. GRIMAL, p. 308.

8 Cf. Huß: *Los cartagineses*, p. 188.

9 Con todo, las opiniones acerca de la condición de Sagunto como protectorado romano son divergentes. Cf. *infra* “Comentario”, p. 146 *sub voce* ‘*non æquo genitore*’.

Ésta envió en respuesta una embajada al propio Aníbal, quien rechazó escuchar las peticiones de los romanos. Posteriormente, la embajada se dirigió a África para entrevistarse directamente con el senado cartaginés, al que se le solicitaba que entregara a Aníbal. Entre los senadores cartagineses no tuvieron eco las exigencias de la embajada romana salvo para uno de ellos, Anón,¹⁰ quien era el único opositor y partidario de no reavivar las hostilidades y quien, desde el principio, estuvo a favor de poner al bárcida a disposición de los romanos. El senado se negó a cumplir las peticiones de los emisarios romanos, de tal suerte que, finalmente, se declaró formalmente la Segunda Guerra Púnica.

Esta breve introducción de índole histórica tiene como propósito situarnos en el suceder de los acontecimientos previos a la Segunda Guerra Púnica; ahora, es momento de enfocarnos en el *leitmotiv* de este trabajo: el libro tercero de los *Punica* de Silio Itálico. Al principio de estas líneas se presentó un breve panorama de las condiciones en las que cada nación —Cartago y Roma— se encontraba antes del estallido de los conflictos bélicos. Los datos que poseemos, concernientes a las disputas púnico-romanas, provienen, primordialmente, de la historiografía romana. Por ello he aguardado hasta este punto para describir, de forma paralela, la imagen de Cartago, que no era otra sino la del propio Aníbal. Johann GOTTFRIED HERDER en *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* apunta:

10 Para complementar la información sobre este personaje, cf. *infra* “Los personajes”, pp. 62-63.

“[...] ciertamente todo el proceder de este pueblo en naciones extranjeras muestra cuán ímprobo y ambicioso era este Estado aristocrático, que no buscaba otra cosa que riqueza y servidumbre en África”.¹¹ Con esta sentencia se justifican plenamente los motivos del porqué Cartago deseaba reanudar la guerra contra Roma, pues, además, cabría añadir, menciona NIEMEYER: “la *típica codicia personal cartaginesa* y su búsqueda de poder”.¹² Es ésta la imagen que prefigura el espíritu de Aníbal.

La Segunda Guerra Púnica, entonces, no inició por el ferviente deseo del pueblo cartaginés de tomar venganza por la derrota sufrida años atrás. Ciertamente la ambición particular y el deseo de gloria empujaban a Aníbal a esta nueva batalla.¹³ La historiografía romana nos refiere, en palabras de diversos autores, el juramento¹⁴ que Amílcar le hizo prestar a su hijo Aníbal. Dicha promesa consistía en que éste nunca tendría buena voluntad para los romanos o, en términos concretos, que siempre odiaría a los romanos. Con todo, Jakob SIEBERT se aparta de la visión histórica romana y subraya que: “[...] esto debió ser una escena conmovedora para

11 Cf. HERDER *apud* NIEMEYER, p. 39.

12 Cf. NIEMEYER, *ibid.* El subrayado es mío. En adelante, tanto las cursivas como los paréntesis o corchetes dentro de las citas textuales significan lo mismo.

13 Dentro del *epos* siliano, sin embargo, los motivos son de índole mitológico-poética. Para ello, cf. *infra* “Primera parte”, p. 20 y p. 24, nota 26.

14 Este juramento hace referencia al episodio donde Amílcar, antes de partir para Hispania, ofrece un sacrificio ante el altar de Júpiter Amón; allí, Aníbal, teniendo apenas nueve años, le solicita a su padre que lo lleve con él; antes, Amílcar le pide que jure con su mano sobre el altar del dios que nunca tendrá amistad con los romanos. Cf. Nep. *Hann.* II 3ss.; Liv. XXI 1, 4; Plb. III 11, 5; Flor. II 6 *et al.*

la composición de una historia efectista, mas nunca de hecho pasó de esta forma”.¹⁵ Esto significa que, y hablando precavidamente, la historia parece tener una predilección por las historias *románticas*, empapadas, con toda certeza, de este mismo propósito efectista del que habla SIEBERT.

Independientemente de que Silio Itálico pudiera o no haber tomado “a pie juntillas” el relato de Tito Livio¹⁶ para hacer la descripción de Aníbal y los bárcidas, indefectiblemente nos remite a la visión general, de la que hemos venido hablando, de Roma hacia los cartagineses, hacia Aníbal. En efecto, Itálico —más adelante lo veremos— se expresa, en cuanto a la familia Barca, en el mismo tenor que el resto de la historiografía romana. Sin embargo, quizá esta visión sirva perfectamente como eslabón entre Roma y Cartago o, mejor dicho, y al mismo tiempo, como abismo entre éstas.

Itálico aspira a crear un *epos* que se acerque a la manera canónica de composición virgiliana, pero, al mismo tiempo, busca insertar su obra, en mayor o menor grado, dentro de las circunstancias políticas y sociales de la época flavia. Para ello toma la imagen de Roma y la contrapone a la de Cartago, a la de Aníbal: mientras que la primera se sostiene de la *pietas* y *fides* de sus generales, Aníbal, que era la encarnación de la perfidia, el deshonor, la traición, la ambición, el anhelo desmedido por la sangre, la insaciabilidad ante la victoria, etcétera, pretende derruirla desde sus cimientos. Éste es el propósito central del poema siliano: ensalzar a Roma

15 Cf. SIEBERT: “Hannibal als Feldherr”, p. 26.

16 Esta cuestión se tratará con mayor detalle: *infra* “Fuentes históricas”, pp. 48-51.

—a la Roma que vive una época oscura bajo el reinado de Domiciano— por medio de su glorioso pasado y recobrar su antiguo deseo por el honor y la gloria. He ahí también el reflejo de la *Eneida* con Eneas y Turno.

La imagen de la *Eneida* ciertamente está presente en todo momento en los *Punica*, pues el germen de abundantes episodios silianos se encuentra en el poema del Mantuano. Por ejemplo, el discurso de Venus, la madre de Eneas y protectora de aquellos troyanos fugitivos, está en manifiesto y evidente paralelo en ambas obras. La función de la diosa es exactamente la misma: inquirir a Júpiter sobre el destino y fortuna de los troyanos (próximos fundadores de Roma) y de los romanos que se enfrentan al poderoso Aníbal y a los cartagineses. En las páginas correspondientes se ahondará en el origen mitológico de los enfrentamientos entre Roma y Cartago, cuestión en la que Itálico sigue al Mantuano y entrelaza su *epos*, por medio de Júpiter, con el de éste para darle continuidad al nacimiento y desarrollo de los romanos a través de los siglos, hasta llegar al periodo de las Guerras Púnicas, para finalmente desembocar en la época imperial de la dinastía flavia (particularmente con Domiciano).

Estudiar y hablar sobre los *Punica* desde una perspectiva histórica es de vital importancia, pues el propio Itálico ha tomado como base para su narración la información que ofrecen los autores que abordan el conflicto púnico. Con ello, el poeta reelabora una interesante amalgama —ya existente en la tradición— entre lo poético y lo histórico. Es entonces razonable que en este trabajo se incluya un apartado dedicado a las fuentes

de inspiración, tanto poéticas como históricas, del autor de los *Punica*. Como más adelante veremos, a pesar de que la opinión J. C. SCALINGERS es demasiado extremista —pues tilda al poeta de “versificador de Livio sin fuerza y genio que admirar”—,¹⁷ tampoco se puede ignorar el hecho de que Itálico no poseía un genio creativo natural como Lucano, Valerio Flaco o el propio Virgilio, de quien toma infinidad de fórmulas poéticas para acuñar su propia obra.

En una inspección más detallada de la bibliografía relativa a los *Punica*, éstos han sido abordados con cierta frecuencia. No obstante, y como suele suceder en innumerables ocasiones, en lengua castellana no existe prácticamente ningún escrito que verse sobre alguno de los diversos motivos que contiene el poema siliano. De hecho, hasta hace poco no se contaba con una versión en español de esta obra hasta la publicada por Akal (2005).¹⁸

Por ello, el propósito de este trabajo es, en cuanto me sea posible, ofrecer una versión propia, que no se apoye en las preexistentes. Para tal fin me he basado primordialmente en el comentario de Nicolaus LEMAIRE¹⁹ de los diecisiete libros de los *Punica*, el cual es de gran ayuda, pues aporta, en muchos casos, lecturas esclarecedoras y, al mismo tiempo, insta a su lector a indagar en los pasajes de los autores clásicos a los que hace referencia.

17 Cf. SCALINGERS *apud* ERICK BURCK: “Die Punica des Silius Italicus“, p. 258.

18 Referido en “Nota bibliográfica” bajo J. VILLALBA ÁLVAREZ.

19 Asimismo, referido en “Nota bibliográfica” bajo N. LEMAIRE: *Silius Italicus, Punicorum libri*.

Así pues, el análisis del libro tercero de los *Punica* se puede efectuar, siguiendo la mecánica de LEMAIRE —y de los comentaristas en general—, al rastrear las fuentes que seguramente utilizó Itálico para componerlo. Complemento la lectura con cualquier otro material —que haya estado a mi alcance— que explique, detalle, trate alguno de los pasajes (o incluso el poema en su conjunto) del libro tercero de dicha obra.

La versión propuesta aspira fundamentalmente a la claridad en español, por ello evitaré forzar, bajo la pretensión de fidelidad y apego al texto latino, las formas propias de la lengua; por el contrario, en algunos puntos habrá que ‘romper’ la estructura del latín en aras de una mejor intelección en español. Se incluye, asimismo, un comentario, estructurado en unidades de lectura —por ello, *lemático*—, el cual está basado en el de LEMAIRE, pero con ciertas adiciones que considero pertinentes para una comprensión óptima del poema. Éste es, en términos generales, el procedimiento que he seguido para traducir el libro tercero. La edición que sigo es la del propio LEMAIRE que, salvo ínfimas variantes, es idéntica a las ediciones más recientes de los *Punica*: la edición-traducción de DEVALLET y MINICONI («Les Belles Lettres»: 1979) y la edición de J. DELZ (Teubner: 1987). He tomado también en cuenta la versión en inglés de J. D. DUFF (Cambridge: 1968), la cual se basa en la edición anterior a la de DELZ (L. BAUER, Teubner: 1890) e incluye, como el propio autor menciona, algunas *emendationes* que proponen HEINSIUS, BOTHE y BENTLEY

PRIMERA PARTE:

ORIGEN DE LOS ENFRENTAMIENTOS PÚNICO-ROMANOS

MITOLOGÍA

El enfrentamiento entre púnicos y romanos, tal como lo plasman Virgilio y, por su parte, Silio Itálico, puede remontarse hasta la tradición mitológica. Los *Punica* de Itálico, vistos desde una perspectiva cronológica (o de sucesión de acontecimientos) se corresponden directamente con la *Eneida* del Mantuano. Para establecer el vínculo entre ambos *epos*, bien valdría recordar la narración de Virgilio.

Una vez que Ilión sucumbió en la lucha contra los griegos, los sobrevivientes de la ciudad salieron huyendo en busca de una nueva patria para ellos y sus descendientes. Esta salida, conocida como el periplo de Eneas, líder de los troyanos, estuvo siempre asediada por la ira de Juno, cuya belleza otrora fue despreciada por el príncipe Paris Alejandro. La diosa no se olvidó nunca de dicha afrenta, y cuando los enéadas navegaban a través del mar Tirreno, Juno, queriendo arruinar las pretensiones de éstos, se dirige a Eolia para solicitar al dios de los vientos que le ayude en su venganza. Eolo, respondiendo a las peticiones de la diosa, descarga la fuerza de los vientos por tierra y mar hasta que la furia de éstos consigue que las naves ilíacas naufraguen. Neptuno, al escuchar el estridor de los mares revueltos, se asoma por encima de las olas y contempla a los enéadas agobiados por las terribles borrascas que el furor de Eolo había

levantado. El dios de los mares, sabedor de la incesante ira de su hermana Juno, al sentir que su poder era menospreciado, manifiesta el control sobre su reino, de tal suerte que, echando de sus dominios los vientos enviados por Eolo, aplaca las aguas. Los enéadas, por su parte, se dirigen hacia la costa más próxima, que es la de Cartago. El deseo de Júpiter era que los troyanos marcharan rumbo a Cartago, cosa que resultaba un oprobio para Juno. Venus, al saber de las desgracias sufridas por los suyos, causadas por la furia de Juno, inquiere a su padre sobre el destino y fin de las penurias de los troyanos. Júpiter le hace saber a la Citera el magnífico porvenir de sus protegidos al tiempo que envía a Mercurio para informar a Dido y los púnicos de la llegada de los teucros, no fuera que, desconocedores de su voluntad, les negaran la entrada en tierra cartaginesa.

Una vez que Eneas estuvo en tierra de tirios, salió en expedición para reconocer el terreno al cual había llegado. A su paso se encuentra con Venus —y aunque él no sabía quién era, por la presencia de ésta sabía que era una diosa— y la inquiere sobre las tierras que pisa. La diosa hace saber a Eneas que ha llegado a Libia, tierra de púnicos, ciudad de Agenor y de Dido, y le cuenta la historia de esta última: Pigmalión, rey de Tiro, hermano de Dido, al asesinar a Siqueo, esposo de ésta, la obligó a salir huyendo de su patria en busca de una nueva morada.

Según cuenta la tradición, Dido llegó a las tierras de Libia y allí compró los terrenos dentro de los límites que pudieran alcanzar las tiras cortadas de la piel de un toro. Dido era, por consiguiente, la reina de aquella tierra

de fugitivos, misma que Juno, según Virgilio, después de Samos, era la que más amaba (*A.* I 16). La ira de Juno hizo que ésta, en su deseo de arruinar cualquier pretensión de Eneas, se entrevistara con Venus, protectora de éste, para instarla a una unión matrimonial entre Dido y su protegido, de tal suerte que ambos gobernarán la ciudad de Cartago. Venus, sabedora de las maquinaciones de Juno, acepta su proposición pero con suma cautela.

Una vez que la unión entre Dido y Eneas llegó a consolidarse, Fama, la deidad, hace llegar a oídos del númida Jarbas, pretendiente de Dido, la unión de aquéllos. El númida, lleno de resentimiento y airado en sumo grado, siendo devoto de Júpiter, le ruega por la solución de este pesar suyo. Júpiter, al enterarse de lo ocurrido, envía nuevamente a Mercurio para que obligue a Eneas a retomar su original empresa y deje de inmediato las costas de Libia. Temeroso de Júpiter, Eneas prepara las naves y a los suyos e inmediatamente sale de la tierra de Dido. Ésta, al sentirse traicionada y herida, insta a los suyos a aprestar las armas al tiempo que ruega al troyano que no la abandone por el amor que le profesa. La respuesta de Eneas es simple, pues agradece la hospitalidad para él y los suyos, pero jamás, asegura, pretendió contraer nupcias con Dido. Ésta, herida profundamente en su ánimo, habiéndose enemistado con su propia nación por causa del troyano, lo maldice y le desea la ruina en todas sus empresas.

El odio contra los troyanos, otrora enraizado en el corazón de Juno, es ahora reavivado una vez más por el desprecio de Eneas a Dido. La ira de la enamorada mujer hace que ella pronuncie un discurso, (*ibid.* IV 365-

387) que es, con toda certeza, la predicción de las guerras que habrían de librar cartagineses y romanos: lo que le hizo Eneas, ciertamente no quedará sin castigo. Cuando Eneas sale del puerto de Libia, Dido, desde su palacio, le lanza terribles maldiciones que poéticamente son un magnífico pasaje del Mantuano (*ibid.* IV 591ss.). Finalmente, Dido, recordando que ella misma había erigido las murallas de Cartago y teniendo aún presente el amor que le profesa a Eneas, decide quitarse la vida. No obstante, esto no es posible sino hasta que, Ana, hermana de ésta, contemplándola en su inmenso dolor, ruega a Juno, otrora venerada por Dido, que intervenga. Juno decide enviar a Iris para que finalmente arrebatase el alma del cuerpo de Dido y ésta pueda morir.

Silio Itálico da continuidad a la historia del Mantuano al recordar en su poema las causas de las batallas entre romanos y cartagineses. Ya se ha visto que Dido anuncia la predicción de las desgracias del troyano Eneas y sus descendientes. Enseguida, una vez que el periplo de Eneas terminó por fin, la llegada y establecimiento de los futuros fundadores de Roma en las llanuras del Lacio son hechos que Juno observa con sumo desprecio. Roma, establecida ya como nación, empezó a despuntar por encima de las demás (Sil. I 29ss.) y a cobrar fuerza e importancia en el mundo mediterráneo. Este ascenso provocó que Juno tomara medidas, una vez más, para impedir que este pueblo perviviera. Es entonces, según Itálico, que los bárcidas entran en escena, cuestión que nos permite vislumbrar la unión entre lo mítico y lo histórico.

Aníbal —hijo de Amílcar, aquel general de la familia barca que participó en la primera de las Guerras Púnicas y tiempo después sucumbiría durante una de sus campañas militares—²⁰ fungiría ahora como el ‘instrumento’ para la venganza de la diosa. Aunado a esto, el desprecio de Amílcar por los romanos fue la máxima herencia²¹ para su hijo desde que apenas comenzaba a balbucear (*ibid.* I 78-81). Aníbal, el general cartaginés continuador y mayor representante de la empresa de sus antepasados, aquel que libró la batalla más importante para su pueblo en contra de los romanos, era, según se lee en el proemio del *epos* siliano, simplemente una herramienta de las maquinaciones y furia de Juno.

Por otra parte, el origen del conflicto entre Roma y Cartago puede tener, además de las ya mencionadas, otras vertientes. Por ejemplo, se sabe que entre los púnicos el culto al dios fenicio Melkart era fundamental dentro de su vida espiritual.²² En efecto, Silio (III 4) —al igual que Livio (XXI 21)— nos relata la visita de Aníbal a Cádiz²³ —justo antes de marchar a Italia— para ofrecer sus votos a Hércules, que, en realidad, era Melkart. Este dios, dentro de la tradición, se había asimilado o, en todo caso, fusionado de cierta manera con el Hércules griego. La fusión proviene probablemente de la visita del semidiós a tierras del rey Gerión el tricorpóreo, en donde tenía

20 Mencionado más arriba en “Introducción”, p. 8.

21 Pasaje citado *ibid.* p. 11, nota 14.

22 Cf. P. BARCELÓ: “Ideologische Kriegsführung gegen Rom”, p. 18.

23 Cf. *infra* “Comentario”, p. 147 *sub voce* ‘*adit populos Gades*’.

que llevar a cabo uno de sus doce trabajos: debía llevar los toros de Gerión hasta Italia, pasando por Hispania y la Galia. La leyenda cuenta²⁴ que en el Monte Aventino habitaba uno de los hijos de Vulcano, el gigante Caco, el cual intentó robar los toros de Hércules. Éste, al descubrirlo, lo había obligado a rendir cuentas por el hecho, al tiempo que le infligía un castigo. Así pues, según la tradición, Melkart, el dios de los cartagineses, había ‘asimilado’ las virtudes de Hércules. Por lo tanto, si en realidad Melkart es Hércules, entonces el relato del intento de robo por parte del gigante Caco de igual manera correspondería al conflicto entre púnicos y romanos, pues el semidiós griego sería una divinidad protectora de los cartagineses.

La entrada de Eneas en Cartago

Dentro de la tradición literaria y mitológica, una cuestión que me parece muy interesante de abordar es: ¿qué función o, mejor dicho, qué repercusiones tuvo la entrada de Eneas en Cartago?, ¿por qué Júpiter permitió la llegada de los enéadas a tierra de Dido y Juno a sabiendas del profundo odio que les guardaba esta última? La relación entre el relato de Virgilio e Itálico, en cuanto a la consecución de los acontecimientos, parece estrecharse aún más en este punto. Sabemos ya que Venus, protectora de Eneas, al ver las desgracias de los suyos, se había dirigido al padre de los dioses para inquirirlo en cuanto al destino de éstos. Júpiter le había dado la promesa de

24 Así en Virgilio (*A.* VIII 193ss.)

que la estirpe nacida de estos troyanos fugitivos fundaría una gran ciudad, la cual sobresaldría por encima de las demás. No obstante, la presencia de Dido —quien funge como contraparte del relato— y su infortunio son el origen de los malos augurios para los ‘romanos’. Una vez más cabría la pregunta: ¿por qué Júpiter permitiría a Eneas la entrada en Cartago?, ¿para qué provocar el surgimiento de una enemistad incesante? Valdría plantear la misma cuestión haciendo un paralelo entre el Mantuano e Itálico: ¿por qué Júpiter permitió la caída de Sagunto, siendo ésta el detonante de la segunda guerra entre púnicos y romanos?

En Itálico podemos encontrar dos pistas fundamentales para entender esta ‘permisividad’ de Júpiter. La primera se halla justo al comienzo del libro tercero: “*Postquam rupta fides tyriis et mœnia castæ/ non æquo superum genitore eversa Sagunti*”. Según la lectura que hace LEMAIRE,²⁵ *non æquo genitore* equivaldría a *iniusto Jove*, es decir, Júpiter es ‘injusto’ porque permitió la caída de Sagunto. Sin embargo, esta permisión del padre de los dioses tiene una explicación clara en Itálico y, al mismo tiempo, una trascendencia como consecuencia lógica de la entrada de Eneas en Cartago.

Silio relata que cuando Venus, la Citerea, inquirió a su padre en cuanto al destino de los romanos —tal y como ocurre en la *Eneida*—, éste le reveló el siguiente augurio: “[...] tu sangre tiene y por mucho tiempo tendrá la ciudadela tarpeya. Yo me apresto a observar a estos hombres en ingente batalla y a ponerlos a prueba en la guerra” (III 572-574). Es decir,

25 Cf. *infra* “Comentario”, p. 144 *sub voce* ‘*non æquo genitore*’.

Júpiter, como padre de los dioses, sabedor del destino y porvenir de los hombres, únicamente quería, como expone Itálico, que el pueblo romano recuperase la gloria de épocas pasadas:

Este pueblo que soporta la lucha y gustoso se entrega al trabajo, poco a poco ha perdido la costumbre al antiguo honor de sus antepasados, y aquel famoso pueblo, de estirpe mía, nunca parco en la alabanza de la sangre y siempre sediento de gloria, entregado a la molicie, vive oscuros tiempos sin honra, volviendo a una época inerme, y su gallardía, vencida por el suave veneno de la apatía, poco a poco envejece (III 572-581).

Itálico, evidentemente, capta con claridad las posibilidades que ofrecía el relato del Mantuano y encuentra un eslabón que puede unir perfectamente su poema con el de éste. La imagen de Cartago en la *Eneida* tiene un papel fundamental, pues su presencia abarca casi toda la primera mitad de la obra. La *Eneida* muestra una especie de juego de voluntades, un continuo choque de poderío entre Juno y Júpiter: un recurso perfectamente desarrollado cuya referencia ya estaba en la *Iliada* homérica entre Hera y Zeus.

Juno se oponía a la voluntad de Júpiter, pues, mientras éste había dispuesto la llegada de los troyanos a Italia y había augurado su futura gloria y grandeza, la diosa se interponía en las empresas de Eneas. Júpiter permite la entrada de los enéadas en Cartago a sabiendas del desprecio que Juno les profesaba; la diosa, por su parte, da libre paso a los troyanos pero teniendo en mente una nueva maquinación en su contra.

La unión entre Dido y Eneas en Cartago podría entenderse de esta manera: Juno quería que se realizara este matrimonio para así truncar los designios de Júpiter, pues Eneas, al unirse con Dido, permanecería en Cartago y fundaría allí una patria aún más poderosa; la diosa sabía que al enterarse Júpiter de que Eneas había decidido permanecer en Cartago para levantar allí las murallas de la nueva patria, airado por la oposición a sus designios, lo obligaría a dejar esa tierra y proseguir con su destino. La maquinación de Juno es justamente ésta: causar el enamoramiento de Dido y Eneas para que después la misma voluntad de Júpiter orillara al troyano a abandonar a esa mujer. Y efectivamente eso ocurrió: ella, enfurecida y despreciada —como otrora lo fue Juno—, lanza una serie de maldiciones, las cuales vislumbraban las futuras guerras entre ambos pueblos por causa de su odio y el de Juno contra los enéadas.²⁶

Itálico da continuidad a estos vaticinios, pues, en efecto, las palabras de Dido alcanzan su concreción al estallar las Guerras Púnicas. Y en la más importante de estas tres disputas, la segunda, es donde la ira de Dido y Juno se vuelve un hecho. La Segunda Guerra Púnica, como atestiguan los autores de la antigüedad, fue el pasaje de la historia donde los romanos sufrieron las mayores penurias y desgracias; de no haber sido por la *virtus* de sus generales y la falta de apoyo para Aníbal por parte de los senadores cartagineses, la nación romana hubiera sucumbido.

26 Las Guerras Púnicas son el testimonio de la ira de Dido y Juno. La presencia de Aníbal en la poesía de Itálico es, como advierte BURCK: “Silius führt ihn [*sc.* Hannibal], dessen Ziel es ist, Rache für Didos Schmach zu nehmen und dessen *furor bellandi* von Juno angestellt wird” (Silio lo introduce [*sc.* a Aníbal], cuyo propósito es tomar venganza por el oprobio de Dido y cuyo *furor bellandi* es incitado por Juno). Cf. BURCK, p. 278.

La presencia de Júpiter, tanto en el relato de Virgilio como en el de Itálico, es la pieza clave y, al mismo tiempo, el eslabón entre ambos poemas. Silio retoma el *tropos* literario de Virgilio: Júpiter, de cierta manera, ‘permite’ la entrada de Eneas en Cartago, misma que desencadenaría el odio entre romanos y cartagineses e, igualmente, ‘permite’ la caída de Sagunto como origen de la más atroz de las Guerras Púnicas. La intención en ambos poetas, en cuanto a la ‘permisividad’ de Júpiter, es manifestar la importancia que el ‘aparato de dioses’²⁷ tenía en la ideología de la época augústea. Es decir, la voluntad de Júpiter, pese a que pudiera parecer injusta, es la causa, en cierta forma, de la enemistad entre romanos y cartagineses. La entrada de Eneas en Cartago —aunada a la ira de Dido— y la ruina de Sagunto son las causas evidentes de la lucha entre ambos pueblos.

27 Esta cuestión se desarrolla con mayor detalle: *infra* “Primera parte”, pp. 29-30.

SEGUNDA PARTE:
LA COMPOSICIÓN DE LOS *PUNICA*

1. ANTECEDENTES INMEDIATOS A LA POESÍA DE LA ÉPOCA FLAVIA

LUCANO Y LA *FARSALIA*

Bajo el gobierno de Nerón, relata Suetonio (*Ner.* XI 1), se instituyeron en la ciudad diversos espectáculos públicos, entre los que se encontraban los juegos que el propio emperador había denominado *Máximos*. Asimismo (*ibid.* XII 3), éste ofreció otros tantos: juegos juvenales, circenses y escénicos y un certamen quinquenal denominado *Neroniano*, de corte griego, compuesto por competiciones hípicas, musicales y gimnásticas. En este certamen tomó parte Marco Anneo Lucano, sobrino de Anneo Séneca (a este último se le había encomendado años atrás la educación del emperador Nerón).

Lucano, nacido probablemente en el año 39 *post*,²⁸ al igual que otros tantos escritores provenía de Hispania, concretamente de la actual Córdoba, y ya en Roma, recibió gran influencia de su mentor, el filósofo estoico Cornuto. Lucano llegó a ser muy conocido entre los círculos

28 Vacca menciona que concretamente fue el 3 de noviembre del segundo consulado de Gayo César Germánico. Cf. SANTAMARÍA y GARCÍA (tradd.), Vacca, *Vida de M. Anneo Lucano*, p. 192. Las referencias a los años, de aquí en adelante, son, salvo en los casos donde se indique, después de Cristo. Por ello omitiré *post*.

literarios de la capital como un orador magnífico y como escritor de poesía. Por tal motivo, Nerón lo atrajo a su séquito de amigos y lo impulsó en su ascenso al rango senatorial al nombrarlo cuestor²⁹ y al otorgarle el cargo sacerdotal de augur.³⁰

No obstante, se sabe que el poeta cayó en enemistad con el emperador Nerón en el año 60.³¹ Esta desavenencia surgió porque el monarca no veía con buenos ojos la genialidad poética de Lucano: tras su participación en el certamen *Neroniano*, donde, cuenta Vacca, el cordobés había recibido la corona del triunfo por sus *Loas a Nerón*, el monarca, “arrogándose con ambiciosa jactancia el imperio no sólo de los hombres, sino también de las artes, le prohibió volver a publicar poema alguno”.³² A Lucano, por su parte, no le pareció bien que el emperador hubiese convocado al senado y se hubiese retirado mientras él estaba declamando. A partir de ese momento, el cordobés no dejó de hablar mal del príncipe ni de hacer cosas que lo irritasen. Lucano, además, se volvió un manifiesto detractor del senado, de tal suerte que finalmente se decidió por participar en la conjuración de Pisón. En el año 65, el poeta se vio obligado a suicidarse³³ al igual que su tío Séneca.

29 Cf. *ibid.*

30 Cf. *ibid.* p. 193.

31 Cf. ANTÓN Y FREY (tradd.), Suetonio, *Vida de Lucano*, pp. 104-105.

32 Cf. Vacca, p. 193. En Tácito (*Ann.* xv 49) encontramos información similar: “[...] Lucano, encendido de causas suyas particulares, porque Nerón impedía la fama de sus versos, vedándole por vana emulación el publicarlos”.

33 Según menciona Suetonio, cuando se descubrió la conjuración de Pisón y se supo que Lucano también estaba envuelto en ella, éste, lejos de mantener el espíritu férreo que había demostrado inicialmente, confesó su participación, se rebajó a las más

En cuanto a sus obras,³⁴ se perdieron todas a excepción de la *Farsalia*, la cual es más que suficiente para reconocer el genio del poeta.³⁵ La *Farsalia* es un poema de corte épico que quedó inconcluso —hasta el libro décimo—, a causa de su muerte, en el cual se narra la guerra civil entre Pompeyo y César, así como, según el poeta, se determina el destino de la República.

Lucano elige un tema histórico para la composición de su poema. En este se aborda, de manera pesimista, el ascenso de Julio César al imperio y la consecuente caída de la República. Esta elección temática, contrariamente a lo que se podría pensar, estaba en mayor concordancia con los orígenes

rastreras súplicas y nombró entre sus cómplices a su madre, aun siendo ésta inocente, esperanzado en que esta impiedad le atrajera algún beneficio frente a un príncipe parricida. No habiendo otra salida, se vio obligado a suicidarse, aunque se le dio a elegir la manera: éste decidió llamar a un médico para que le cortase las venas. Cf. Suetonio, p. 105. Tácito (*Ann.* xv 70) también refiere la muerte del poeta y las súplicas (*ibid.* 56) a las que se rebajó: “[...] Lucano, Quinciano y Seneción al principio estuvieron firmes; pero dejándose vencer después con las promesas del perdón, por excusarse de lo que habían tardado en confesar, nombraron Lucano a su madre Atila, Quinciano a Glicio Galo, y Seneción a Annio Polión, sus mayores amigos”.

34 Se sabe, además, de su primer poema, las mencionadas *Loas a Nerón*, dedicadas, evidentemente, al emperador. Este poema lo recitó durante el concurso quinquenal en el año 60. Cf. Suetonio, p. 104. Se tiene noticia también de un *Orfeo*, poema escrito improvisadamente durante una competencia con numerosos poetas; se sabe también de otros libros: *Iliacon*, las *Saturnales*, el *Catachtonion*, diez de *Silvas*, una tragedia inacabada de *Medea*, catorce libretos para piezas de mimos, y epigramas. En prosa escribió un doble discurso, a favor y en contra de Octavio Sagita, *Sobre el incendio de Roma*, y *Cartas desde Campania*. Cf. Vacca, pp. 193-194.

35 Vacca menciona (cf. Vacca, p. 194) en su biografía que al poeta puede aplicársele el lema que encabeza los libros de Ovidio: “los hubiera corregido, si le hubieran dejado”; igualmente añade (*ibid.*): “No todas (sc. sus obras), sin duda, desdeñables, pero tales, sin embargo, que parecen sólo un accesorio de la *Guerra Civil*”.

de la épica histórica de Ennio en sus *Anales* y Nevio con sus *Punica*. En estos poetas se vislumbra la influencia de la épica histórica helenística, la cual, sin embargo, había sido de menor importancia en comparación con la tradición mitológica griega.

El cordobés “buscaba plasmar el espíritu de la filosofía estoica en su obra al erigirse como detractor de la ideología imperialista de Virgilio”.³⁶ La técnica poética de Virgilio se fundamentaba en la antigua técnica de composición establecida por Homero, en el cual se observaba una creencia religiosa muy propia de esa época, pero que, para el helenismo, no era más que un elemento artístico.

La estructura de la épica estaba compuesta por dos planos que servían para describir los eventos: el humano y el divino. Los hombres son el vehículo de las intenciones divinas (tal como lo era Aníbal para Juno) y éstos acaso podían vislumbrar el plan de los dioses. La divinidad interviene directamente, y, aunque no pudiera cambiar el plan completamente, es capaz de crear alteraciones importantes. Virgilio había adoptado esta estructura bidimensional de lo humano y lo divino para la presentación de una historia que él mismo había inventado. En ella, el personaje principal —Eneas— se limitaba a seguir los designios de la divina providencia. Virgilio, convencido de la superioridad y poder universal de Roma gracias a la voluntad de los dioses, elabora una historia que se convierte en una realidad para su época.

Lucano rechaza este ‘aparato de dioses’ de la antigua técnica de

36 Cf. Albrecht DIHLE: *Greek and latin literature*, p. 114.

composición épica. Precisamente por ello, Lucano es llamado el “anti-Virgilio”.³⁷ En su poema, él observa la caída de la República como un proceso de destrucción inevitable, el cual está presente en la naturaleza de todas las cosas. En la filosofía estoica, la muerte es un decreto del destino, mas no en el sentido eminentemente teológico de un ‘más allá’. Según los estoicos, tanto lo bueno como lo malo están destinados a morir. La única distinción es el estatus moral por el cual se preserva la independencia, la libertad fundada en la moral incluso al momento del deceso.

En la *Farsalia*, al igual que en las *Metamorfosis*, según piensa VILLALBA, no hay héroes. El propio autor hace una pregunta: “¿qué héroes puede tener un poema que narra la lucha fratricida que desembocó en el final de la República y, en última instancia, en la tiranía de Nerón?”.³⁸

El esquema de DIHLE propone que, en efecto, hay un antihéroe en la figura de César, quien, a su vez, es la perfecta oposición del Eneas virgiliano; la imagen de Pompeyo es la de un personaje trágico que pertenece a los hombres de la tardía República como Sila, Mario y Craso, cuya ambición los llevó a la destrucción del orden, que era el que preservaba la libertad; finalmente, la imagen del héroe en sentido positivo se encontraría en Catón, el cual mantiene su posición a sabiendas de la inminente derrota. Catón es quien representa la conciencia en la *Farsalia*, pues “en ningún momento dejó que el curso de los eventos políticos sino,

37 Cf. *ibid.* p. 117.

38 Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 32.

ante todo, sus convicciones morales dirigieran sus acciones”.³⁹

De esta manera, Lucano presenta una obra épica que se encuentra en mayor consonancia con la que propone Ovidio en sus *Metamorfosis* en el sentido de una épica más filosófica y decadente. Sin embargo, la *Farsalia* lucanea, cuyo tono es completamente pesimista y lúgubre, se aparta sustancialmente de Ovidio por ser éste más tendente a la estética galante y frívola de los alejandrinos. En este sentido es como se contraponen, a su vez y de manera radical, la obra de Lucano y los *Punica* de Itálico, los cuales, a pesar de situarse como la *Farsalia* en el mismo rubro de la épica histórica, en ellos sí se recupera el esquema virgiliano, citado anteriormente, para conformar un poema que retome y engrandezca nuevamente el glorioso pasado de Roma.

2. LA POESÍA DURANTE LA DINASTÍA FLAVIA

Durante la época flavia hubo un florecimiento, presente ya a partir del reinado de Nerón, de la retórica⁴⁰ en los centros culturales del occidente de Anatolia. Este movimiento fue conocido como la ‘segunda sofística’, un término empleado en un texto literario de principios del siglo III *ante* que consistía en la biografía de los personajes principales.⁴¹ Los “nuevos”

39 Cf. DIHLE, p. 116.

40 Por tal motivo, BICKEL denomina a esta literatura de la época argétea como “literatura retorizante”. Cf. E. BICKEL: *Historia de la literatura romana*, p. 204.

41 Filóstrato, *Vidas de los sofistas*, pr. 481: ἡ δευτέρα σοφιστική.

sofistas que comenzaron a aparecer durante el siglo I eran tenidos en una altísima estima, contraria a la opinión que Platón tenía de estos maestros de retórica de su época. Pero, a pesar de que esta ‘segunda sofística’ tuvo una amplia aceptación, se cuenta en realidad con muy pocos nombres de autores de la época flavia, entre los que tenemos a Nicetas de Esmirna, Escopeliano de Clazomene y Loliano de Éfeso, este último, conocido como autor de tratados de teoría retórica. A pesar de que los logros de los sofistas y rétores están documentados en textos pertenecientes al siglo II, el resurgimiento del arte retórico griego aparece ya como una característica esencial de la escena literaria durante la época flavia. En el ambiente de la poesía, cuyo renacimiento no vino sino hasta el siglo IV, puede considerarse, por lo tanto, que “la época flavia fue el último periodo descrito como productivo”.⁴²

El renacimiento del género épico fue uno de los mayores logros en esta época, cuyos poetas eran todos sin excepción miembros de la clase alta, cuestión que demuestra, como menciona DIHLE, que “los esfuerzos de la poesía se habían vuelto al fin socialmente aceptados en estos círculos”.⁴³ No obstante, según piensa VILLALBA, cabe señalar que en la época flavia

42 No obstante que el género épico se cultivó hasta el siglo VI, “las obras que surgieron se pueden considerar menores o de nula importancia para el desarrollo de este género. Entre los autores que se pueden mencionar, tenemos a: Claudio Claudiano con su *De bello Gildonico* y *De bello Getico*, de corte histórico-panegírico, o *De raptu Proserpinæ*, de contenido mitológico. Más adelante tendremos a Coripo con su épica de corte celebrativo y panegírico plasmada en su *Elogio del emperador Justiniano* o los *Iohannidos libri VII*”. Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 37.

43 Cf. DIHLE, p. 174.

“ya todo estaba inventado”,⁴⁴ es decir, la originalidad de estos poetas no estribaba en las tramas o en la temática de las obras, sino en la inserción de elementos novísimos.

El resurgimiento de la poesía implicaba, entre otras cuestiones, “un nuevo estilo lingüístico en consonancia con la cultura literaria de la época”.⁴⁵ El espíritu lingüístico de la latinidad de plata “evidencia un esfuerzo por apartarse de lo vulgar, de lo corriente, de lo demasiado trillado para acudir a lo nuevo en forma exquisita y estudiada”.⁴⁶ “La educación de los jóvenes y el deseo de superar los modelos anteriores estaban en total consonancia con la ya mencionada retorización de la literatura”.⁴⁷ Esta nueva retórica del siglo I ofrecía, con respecto a la retórica clásica, ciertas novedades en cuanto a que daba cabida al elemento psicológico y al conflicto de personalidades.⁴⁸ Por otra parte, el componente fundamental de la literatura argétea en su conjunto es el latente pesimismo derivado de la época augústea, la cual se sostenía de la firme esperanza en la victoria de la *Pax Augusta*.

Los poetas hacen manifiesta su “oposición a la ideología augústea por medio de descripciones manierísticas y atroces, presentes sobre todo en las numerosas batallas, en las escenas de muerte y en la predominancia de

44 Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 34.

45 Cf. BICKEL, p. 206.

46 Cf. *ibid.* p. 207

47 Cf. BURCK, p. 154.

48 Cf. CAPAIUOLO *apud* VILLALBA ÁLVAREZ, pp. 48ss.

pensamientos de ruina y destrucción”.⁴⁹ En términos generales, “la épica de los flavios tiende al gusto por lo fantástico y lo patético, el colorismo desmesurado, la desproporción típicamente barroca”.⁵⁰ Esta apreciación será fundamental para comprender con mayor detalle las pretensiones de poetas como Lucano o Estacio, quienes expresan, de una manera bastante clara, la preocupación por la disolución de la estabilidad interna de Roma y su aproximación a la ruina; o Valerio Flaco, sin dejar de lado a Silio, quienes, de manera un tanto indirecta, revelan el mismo sentimiento de pesimismo.

El aspecto que sí está claramente en los cuatro poetas es que dan por sentado que su lector posee un abundantísimo bagaje de la tradición literaria y, evidentemente, de la mitológica. Los poetas de la época argéntea —citado más arriba— pertenecían a la aristocracia y, por lo tanto, los destinatarios de sus composiciones constituían también los círculos literarios de la nobleza. El gusto de la poesía en esta época es meramente estético, tan es así que sería posible entenderla como poesía de “arte por el arte”.⁵¹

En Ovidio ya podemos observar, por un lado, este sentimiento de pesimismo ante las circunstancias en Roma y una eminente decadencia de las formas de la antigua sociedad, y, por otro lado, la necesidad de escribir poesía sumamente erudita cuyo valor es eminentemente estético. Silio, Lucano, Valerio Flaco y Estacio son deudores del genio virgiliano como

49 Cf. BURCK, p. 154.

50 Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 35.

51 Cf. *ibid.* p. 38.

del ovidiano y, al mismo tiempo, herederos del sentimiento de latente pesimismo, presente únicamente en la poesía de Ovidio.

En la cuestión del esquema dactílico, BICKEL toca un punto medular en cuanto al desarrollo de la métrica de la época augústea hacia la argétea: “la casi virtual invariabilidad del hexámetro provoca que los poetas argéteos se vean obligados a repetir fórmulas ya acuñadas”.⁵² Es por ello que incluso al comienzo de los hexámetros aparecen las mismas frases. Sin embargo, la espontaneidad era el elemento que todavía conservaba un empuje prometedor en esta época. La rivalidad entre los antecesores y los poetas contemporáneos estribaba justamente en “emplear con mayor brillantez los materiales de los modismos divulgados y de los lugares comunes aceptados”.⁵³

La poesía argétea, por una parte, “es una poesía cuyo valor social en el cual está inspirada es prácticamente nulo, ya que su base social no estaba cimentada en el glorioso pasado de Roma ni encontraba eco en el sentimiento heroico del pueblo”;⁵⁴ aunque, por otra, introduce elementos

52 Cf. BICKEL, p. 214.

53 Cf. *ibid.*

54 SALOR piensa que “poco o nada pueden aportar unas poesías nacidas al amparo de la corte de Domiciano, ya que la época de los flavios de heroico no tiene nada”. Cf. SÁNCHEZ SALOR *apud* VILLALBA ÁLVAREZ, p. 34. Este juicio resulta lógico si pensamos que Itálico buscaba precisamente el retorno a la época de gloria romana. Esto sería el justificante para la elección temática de su obra. No obstante, BURCK piensa que los poetas argéteos son el resultado de las circunstancias político-sociales y que sus obras, en mayor o menor medida, reflejan este pesimismo latente de la época flavia. Cf. BURCK, p. 257.

sumamente novedosos como la ‘psicologización’ y el conflicto de personajes, el gusto por las descripciones abigarradas, barrocas, llenas de sangre y de elementos fantásticos, todo ello aunado al pesimismo derivado de la época augústea. Esta poesía era el resultado de una aristocracia literaria que, al mismo tiempo, era la audiencia de estas obras. Por ello, los *epos* de la época argéntea exigen a su lector un abundantísimo conocimiento mitológico y, por su puesto, un amplio bagaje literario para tener muy presentes los temas originales sobre los que tratan las nuevas composiciones (todo esto dicho anteriormente). Bajo estas condiciones surgen las obras de Flaco, Estacio e Itálico, cuyo genio radica en la posibilidad de variación y enriquecimiento de los poemas preexistentes.

En conclusión, si bien la época argéntea no ofrece ningún motivo de inspiración en sentido ‘positivo’ o heroico, cuando menos insta a la reflexión y denuncia político-social de los poetas en sus obras.

VALERIO FLACO Y LOS *ARGONAUTICA*

Valerio Flaco es uno de los grandes expositores de la poesía en la época flavia junto con Estacio y Silio Itálico. Se sabe, a partir del inicio de sus *Argonautica*, que fue un sacerdote de alto rango, uno de los quince hombres (*quindecimviri*) cuyo deber era cuidar y, al mismo tiempo, consultar los libros sibilinos en los que, según creencia de los romanos, estaba contenido

totalmente el destino de los hombres.⁵⁵ De la misma manera, a partir de la lectura de un epigrama de Marcial,⁵⁶ se piensa que su patria fue *Patavium*. De ser así, entonces el *cognomen* de Sentino, derivado de la ciudad de Setia —hoy día Sezzia— situada en el Lacio, podría indicar que Valerio había pasado un largo tiempo allí o que había sido adoptado por la ciudad.⁵⁷

Valerio Flaco invirtió un larguísimo tiempo en la composición de su obra *Argonautica*, cuyo proemio fue escrito con toda seguridad durante el gobierno de Vespasiano. El poeta murió a principios del año 90 durante el reinado de Domiciano, justo antes de que Quintiliano terminara sus libros de la *Institutio Oratoria* o de que los hubiese editado,⁵⁸ dejando inconcluso su poema épico de carácter narrativo —el cual no pasó del libro octavo— cuya inspiración provenía de la obra homónima de Apolonio de Rodas. Apolonio, por su parte, a diferencia de la antigua épica que se enfocaba en la acción, había dado espacio más que suficiente para la descripción psicológica. Fue entonces Virgilio, quien, tomando el estilo griego de presentación de inclinación psicológica, lo hizo un elemento común de la épica romana. Valerio Flaco, a su vez, “llevó esto a tal extremo que, al final, aun la lógica de su argumento sufrió las consecuencias”.⁵⁹

55 Cf. N. LEMAIRE: *Valerii Flacci*, Prefacio, p. IX.

56 Así en I 76: “¡Oh Flaco, [...] hijo y esperanza del hogar de Anténor [...]”. Con esto, el poeta refiere, de manera indirecta, a Padua mediante su legendario fundador. Para esto: cf. Verg. *A.* I 246.

57 Cf. LEMAIRE: *Valerii Flacci*, *ibid.* p. X.

58 Cf. *ibid.* p. XII.

59 Cf. DIHLE, p. 175.

La obra de Flaco parece, a primera vista, demasiado artificial en su dicción forzada y sobrecogida, en su declamatoria, que es más frecuente que la calidad narrativa, y en su auténtico peso de ‘erudición mitológico-escolar’. Flaco, sin embargo, hace algo más que sólo evocar o variar, como lo hace la épica clásica romana en muchísimos contextos, los motivos y frases de la *Eneida*. Lucano, el “anti-Virgilio”,⁶⁰ está mucho más presente como modelo para múltiples pasajes de Valerio. Esto será útil para entender la intención artística del poeta, pues pertenecía a una época en la que únicamente existía una tenue línea que separaba la auténtica habilidad de comprender las obras poéticas —las cuales presuponían un amplio conocimiento— de la propia necesidad de componer tal poesía.

El requerimiento común en ambos casos fue una minuciosa familiaridad con una extremadamente abundante tradición literaria. El proemio de sus *Argonautica* está dedicado a Vespasiano y alude a la épica que el emperador Domiciano escribió⁶¹ sobre las hazañas que llevaron a cabo su padre y su hermano durante las guerras judías. Esta referencia sirve para justificar la elección del poeta de un tema mitológico en vez de uno que se inclinara por la glorificación del emperador. Con todo, el poema de Valerio no contiene más que una llana indicación de una postura contra el emperador o su familia.

60 Mencionado anteriormente: “Segunda parte”, p. 30.

61 Parece no haber certeza en cuanto a esta obra, pues se piensa que la temática de ésta versaba en realidad sobre la guerra contra Vitelio. Cf *infra* “Comentario”, p. 201 *sub voce* ‘*Phæbo miranda loquetur*’.

ESTACIO

Publio Papinio Estacio, hijo de un maestro de retórica perteneciente al rango ecuestre, nació en Nápoles.⁶² A su llegada a Roma, al igual que Marcial se unió al grupo de poetas que estaban bajo el cobijo de Domiciano. Su talento le atrajo varios premios en las competencias de composición poética instauradas por el emperador. Se piensa que su muerte acaeció muy probablemente a los sesenta y cinco años de edad, en la misma época que la de Domiciano.

En cuanto a su producción literaria, “si hay que darle crédito al testimonio de su hijo, parece que escribió muchas cosas tanto en prosa como en verso, las cuales, desafortunadamente, no se conservan todas”.⁶³ Entre las obras que nos han llegado, la más importante es la *Tebaida*, obra compuesta en doce libros —como la *Eneida*— cuyo argumento versa justamente sobre la historia de los *Siete contra Tebas*, y es una imitación de la obra de Antímaco de Colofón. Estacio compuso su poema en torno al año 80, cuyo proemio dedica a Domiciano, evidenciando sus intenciones de crear un poema épico que cantara las acciones del monarca.

La segunda obra, la *Aquileida*, poema inconcluso que parecía seguir las intenciones del proemio del anterior, no obstante, aparece únicamente como un “motivo común de exordio, como una expresión de humildad, la cual el poeta ha insertado como un rechazo a cantar elogios a las proezas

62 La patria de Estacio es una cuestión igualmente discutida. Algunos piensan que era de Tolusa; otros, de una población del Épiro, de Sela. Cf. LEMAIRE: *Caii Papini Statii*, p. 1.

63 Cf. *ibid.* p. 2.

presentes del emperador o las de cualquier etapa”.⁶⁴ Esta obra, que no llegó más allá del segundo libro, retrata la infancia de Aquiles.

Las *Silvæ*, por su parte, son un compendio de poemas cuya temática es bastante interesante. La genialidad poética de Estacio es innegable también en esta obra; sin embargo, los especialistas no pueden hacer menos que poner en tela de juicio las “verdaderas” intenciones de tal composición. Tras la lectura misma de la obra se puede percibir un aire deliberadamente halagüeño tanto al emperador en turno, Domiciano, como a los personajes más aventajados de la ciudad en cuanto a riqueza y posición política. Estos poemas están insertos en la estilística poética de la época flavia (cuestión de la que hemos tratado anteriormente), pues en ellos encontramos un bagaje mitológico-literario amplísimo, ya que, no hay que olvidarlo, la poesía del siglo I busca justamente el barroquismo, en muchos casos la exageración, y en Estacio, como apunta Francisco TORRENT, vemos a “un erudito dotado de una notable cultura literaria y mitológica, y que utiliza su indudable habilidad para granjearse, por medio de abyectas lisonjas y con dudoso éxito, el favor del déspota Domiciano [...]”.⁶⁵ Se sabe, por ejemplo, que Estacio ‘disfrazaba’ los fracasos militares del emperador como un acto de pacificación, siendo que las críticas más mordaces, como las del historiador Tácito, denunciaban lo contrario.⁶⁶

64 Cf. *ibid.*

65 Cf. TORRENT (trad.), Estacio, *Silvas*, Introducción, pp. 7-8.

66 Cf. lo dicho *infra* “Comentario”, p. 195 *sub voce* ‘*tu trascendes, Germanice, facta tuorum*’.

3. SILIO ITÁLICO Y LA COMPOSICIÓN DE LOS *PUNICA*

VIDA

Es posible afirmar que en cuanto a la vida de Silio Itálico —cuyo nombre completo reza *Tiberio Catio Asconio Silio Itálico*— se cuenta con mayor información de la que se posee, por ejemplo, respecto a Valerio Flaco. Los datos que se tienen de Silio provienen principalmente de una carta, redactada por Plinio el Joven (III 7) en la cual se da una visión general de su carrera política y de su estilo de vida, visión que se complementa gracias a algunos epigramas de Marcial.⁶⁷ Silio nació el año 26,⁶⁸ proveniente de una familia aristocrática, probablemente del norte de Italia, concretamente de Padua, donde el nombre de Asconio se utilizaba frecuentemente.

Dedicado a la carrera política, Silio llegó a ser cónsul bajo el imperio de Nerón en el año 68. Más tarde, la relación que tuvo con el emperador Vitelio llegó a ser muy prolífica gracias a los sabios consejos políticos que Silio prestaba a éste (contraria a la que se dice tuvo con Nerón, pues Itálico había manchado su reputación bajo la sospecha de que voluntariamente se había vuelto un delator). En el año 77 alcanzó el proconsulado de

67 Cf. Mart. IV 14; VII 63; VIII 66; IX 86.

68 La fecha exacta de nacimiento es una cuestión bastante discutida. VON ALBRECHT, por ejemplo, la sitúa en un rango de probabilidad muy amplio: entre el año 25 y 35. Cf. M. VON ALBRECHT: *Historia de la literatura romana*, p. 714; BURCK, por su parte, considera que la fecha es el año 26. Cf. BURCK, p. 255; VILLALBA ÁLVAREZ piensa que fue en el año 28. Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 15.

Asia Menor, por medio del cual cobró gran fama debido a su estilo de vida ejemplar y, al mismo tiempo, eliminó las manchas en su currículum acaecidas durante el imperio de Nerón.

Más tarde se retiró de la política y la oratoria, y gracias a la riqueza que había acumulado principalmente durante su estancia en Asia Menor, adquirió algunas villas en Campania, lugar donde pasó tranquilamente su vejez. Su casa, a menudo concurrida por una audiencia ávida de las discusiones de índole filosófico-literaria, evidenciaba en sí misma el interés literario de Silio, pues ésta había sido propiedad de Cicerón. “En ella se albergaba un amplio compendio de libros y obras de arte, entre las que se contaban el busto de Virgilio —a quien Silio le tenía una profunda admiración y cuyo cumpleaños festejaba con mayor solemnidad que el propio— y su sepulcro, el cual Silio también había adquirido y veneraba religiosamente”.⁶⁹

Se sabe también que recibió una formación estoica del famoso filósofo Epicteto, quien lo nombró “la cabeza más filosófica de los romanos”.⁷⁰ El respetable filósofo estoico Cornuto, a su vez, le dedicó su libro acerca de Virgilio.⁷¹

A pesar de las enfermedades que lo asolaron, Silio alcanzó una edad avanzada. No obstante, al caer enfermo por una úlcera incurable, decidió

69 Cf. *ibid.*

70 Ἰταλικὸς ὁ μάλιστα δοκῶν αὐτῶν φιλόσοφος [...], Epict. *Diss.* III 8, 7s.

71 [Annæus Cornutus ad Italicum de Vergilio libro X,] “iamque exemplo tuo etiam principes civitatum, o poeta, incipient similia fingere”. Cf. A. MAZZARINO (ed.), Cornutus, *Gramaticæ* [vol. I], frag. 35, 1.

quitarse la vida, a los 75 años de edad —quizá en el año 101—, negándose a ingerir cualquier alimento.⁷² Esta decisión ponía de relieve su profunda creencia en la filosofía estoica.

OBRA

Cronología

La obra siliana es la más grande de la poesía latina (12, 202 versos), dispuesta en diecisiete libros, cuya composición y organización son cuestiones profundamente discutidas. La tesis de BICKEL, por ejemplo, propone que la aparición de Palas Atenea en el libro VII correspondería a la muerte de Domiciano, dado que éste veía a la diosa como su principal divinidad protectora. Por lo tanto, Silio habría compuesto este libro y los inmediatamente subsecuentes alrededor del año 96 o los habría publicado no mucho tiempo después de esta fecha.⁷³

Sin embargo, WISTRAND, tras una lectura precisa de los versos III 594ss. y XIV 680ss., ha refutado esta teoría. A partir de los citados versos del libro tercero, se ha querido ver en realidad una alusión indirecta a las guerras sarmáticas emprendidas por Domiciano del año 89 al 92. WISTRAND demuestra, a partir de abundantes citas paralelas a éstas, que, en todo caso, se trata simplemente de un *tropos* literario empleado comúnmente ‘antes’ de

72 Cf. Plin. *Ep.* III 7.

73 Cf. BICKEL *apud* BURCK, p. 256.

las guerras, pero no significa ninguna alusión indirecta a la ‘simultaneidad’ de los sucesos.⁷⁴ Por otra parte, en la cita del libro decimocuarto, WISTRAND apunta que —como BICKEL ha querido ver— no se trata de una alusión a Nerva⁷⁵ (quien gobernó de 96 a 98), sino a Domiciano.

Así pues, WISTRAND ha llegado a la conclusión, a partir de los datos proporcionados por Marcial,⁷⁶ de que el libro tercero fue compuesto alrededor del 84, el comienzo de la obra en el 82, y el libro decimocuarto entre el año 93 y el 96.⁷⁷ En conclusión, Silio habría compuesto un libro por año, lo que en realidad correspondería a lo que quería decir Plinio en su carta (III 7, citada más arriba), donde mencionaba acerca de Itálico: “*scribebat carmina maiore cura quam ingenio*”. Es decir, según piensa BURCK, la interpretación de *cura* no se refería a la falta de talento —como otros traductores han querido ver—, sino a la premura con la que componía los versos.⁷⁸ Pues si pensamos que, en efecto, Silio compuso el libro tercero

74 Cf. *ibid.*

75 En realidad, sigue latente la discusión entre los especialistas, pues no han podido acordar si la alusión es a Domiciano o a Nerva. KLOTZ y WISTRAND piensan que Silio se refiere a Domiciano; por otra parte, DUFF y BICKEL piensan que se trata de Nerva. Mencionados todos ellos en VILLALBA ÁLVAREZ, p. 51.

76 Cf. más arriba en la nota 67.

77 Cf. WISTRAND *apud* BURCK, p. 256.

78 Esta cuestión, al igual que otras tantas, tiene partidarios de una y otra postura. Por ejemplo, VESSEY denota la distinción que en la antigüedad se hacía entre *ingenium* y *ars*. Considera que Silio, por lo tanto, al no poseer un genio natural —como Lucano o Flaco— se refugiaba en la técnica, en la *ars*. Asimismo, la distinción entre *ars* y *cura* radica precisamente en que la *ars* es la realización de un discurso sin que se note el barniz retórico, mientras que los resultados de la *cura*, la meticulosidad, son evidentes para todo el mundo. Cf. VESSEY *apud* VILLALBA ÁLVAREZ, p. 47. BURCK, por

en el 84 y el decimocuarto entre el 93-96, y si consideramos la fecha de muerte del poeta en el 101,⁷⁹ entonces éste, seguramente muy enfermo, continuó escribiendo un libro por año, evidentemente con gran apuro, hasta la fecha de su deceso.

En este sentido, los especialistas han notado una disminución de la fuerza creativa del poeta en los últimos libros de la obra. Así pues, BICKEL, BURCK, y otros más, han establecido una reducción del esquema original de dieciocho libros, aunque, menciona éste último, “se debe ser cauteloso al hacer tal suposición”.⁸⁰ Lo cierto es que, en efecto, se perciben ciertas inconsistencias u omisiones que resultan muy importantes para el desarrollo de los acontecimientos ocurridos en los últimos libros.

Elección del tema

Los motivos que impulsaron a Itálico a la elección temática de los *Punica* son esencialmente de índole social y política; aunque, no son tan evidentes en su obra

su parte, piensa que Plinio se refería a la precariedad con que Silio se veía obligado a escribir versos a causa del continuo agravamiento de su enfermedad. En estricto sentido, menciona BURCK, la interpretación de cura ha tenido una gran evolución y, por lo tanto, entender la idea exacta para el momento en que la utiliza Plinio resultaría sumamente complejo. BURCK considera que Silio estaba al tanto de las nuevas tendencias poéticas y, sobre todo, a la altura creativa de su época. Por lo tanto, el juicio de que componía versos sin genialidad sería igualmente discutible. Cf. BURCK, p. 256.

79 En cuanto a la fecha de muerte, existen también divergencias, pues VON ALBRECHT piensa que fue en el año 101. Cf. VON ALBRECHT, p. 715. Por otra parte, VILLALBA piensa que la muerte acaeció en el año 103. Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 17.

80 Ambos citados *apud* BURCK, p. 257.

como en Lucano. Se sabe que durante la época de los flavios, particularmente con Domiciano, las circunstancias políticas, sociales y morales en Roma se habían expuesto a una crítica más severa. Bajo el reinado de Nerón se había conflagrado la conspiración de Pisón, aquella en la que había muerto Lucano, y que aspiraba a un reordenamiento no sólo político sino ético.

Al caer Nerón en el año 68, se gestaron algunas disputas internas entre cuatro contendientes al poder. Estas disputas, sin embargo, no se pueden denominar como guerras civiles pues, en estricto sentido, no se comparan con las ocurridas entre César y Pompeyo.

Vespasiano, el acreedor al poder resultante de aquellas disputas internas en tiempos de Nerón, dio comienzo al nuevo gobierno que se vislumbraba como la instauración de una nueva dinastía. El recién encumbrado emperador, perteneciente a una clase menor de la aristocracia, en lugar de ser un personaje lleno de talentos con un gusto por la música y el arte, era, por el contrario, un moderado y sobrio administrador, y en lugar de un filoheleno, era un ferviente abogado de la supremacía romana.

Vespasiano fue el primer emperador en tomar represalias contra los filósofos problemáticos. La asunción del poder de su hijo Tito tenía únicamente el propósito de terminar con las guerras de los judíos; sin embargo, el ascenso de Domiciano al trono demarcó un nuevo rumbo de las cosas en Roma. Este emperador fue el primero en exigir el título de *dominus*;⁸¹ además, se mostró implacable en las persecuciones contra

81 Según palabras de Aurelio Víctor (*Cæs.* XI 2): “tratando a los senadores con

cualquier oposición—ya fuera verdadera o no—en los círculos senatoriales⁸² o entre los filósofos. No obstante, también es cierto que Domiciano otorgó generosos mecenazgos para la vida intelectual e igualmente hizo sus mayores esfuerzos para impulsar las carreras senatoriales, aunque los aspirantes tenían que someterse a la forma de gobernar del emperador.

Mediante las fuentes que Tácito utilizó para la composición de sus *Historias* y *Anales*, se ha valorado un desarrollo post-augústeo en Roma tendente únicamente hacia el escepticismo o hacia el pesimismo. Silio, por su parte, revela, mediante las escasas huellas que deja en su obra sobre el espíritu y las costumbres de su época, un juicio similar. A partir de una desfavorable postura hacia el presente, se despierta con frecuencia una nostalgia por el pasado, se pretende como verdaderamente ejemplar o se quiere presentarlo así a los ojos del espectador. No es casualidad que Quintiliano, mientras Silio componía sus *Punica*, quisiera lograr una renovación de la educación de la juventud romana y de la oratoria con su *Institutio Oratoria* e, igualmente, Tácito en su *Dialogus de oratoribus* pretendiera elogiar la educación y las formas de vida en la antigua Roma.

Es entonces evidente por qué Itálico eligió como tema para su poema la mayor prueba de valor de los romanos en la guerra contra Aníbal.

desmedida soberbia, los obligó a que lo llamaran señor y dios”.

82 Así lo cuenta Orosio (VII 1, 2): “De entre los más importantes senadores, por envidia y también por afán de coger sus riquezas, a unos los mandó ejecutar sin reparos, y a otros los arrojó al destierro y, estando ya en el destierro, ordenó que fueran eliminados”. Véase también lo dicho por Aurelio Víctor (*Cæs.* XI 1s.).

Lucano hace todo lo contrario en la composición de su *Farsalia*: no sólo abandona completamente el mundo heroico-mitológico de la *Eneida* virgiliana y trueca a la parte opuesta la presentación de los valores en ella establecidos, sino que también rechaza la relación de los dioses con los acontecimientos épicos. Sin embargo, este abandono de Lucano respecto a la relación de los dioses y los acontecimientos se encontró con una fuerte crítica por parte de algunos lectores de su época. Bajo este rubro, se puede suponer que Silio quería escribir un ‘anti-poema’ que se opusiera a la *Farsalia* lucanea (no obstante que, como otros especialistas han establecido, Itálico es deudor de múltiples *tropos* y formas poéticas propias de Lucano).

Silio Itálico, con la elección de este tema, el cual significaba una reanudación de la épica republicana, en particular la de los *Anales* de Ennio, quería recobrar uno de aquellos pasajes de la historia romana, ya tratados previamente, y presentar una obra formada en la técnica y el lenguaje de Virgilio.

Fuentes históricas

La opinión generalizada se inclina por creer que la obra siliana está basada completamente en la tercera década de las *Historias* de Tito Livio. BURCK, siguiendo la opinión de otros especialistas, mediante una minuciosa observación de las fuentes de Itálico, ha notado que si bien el texto de

Livio es el principal en la composición de los *Punica*, no es el único; de hecho, en el contenido general de la obra se puede observar una fuerte presencia de otras fuentes históricas.

En efecto, la perspectiva para la caracterización de las personalidades dominantes, los rasgos de las distintas batallas históricas y de las situaciones, salvo con ciertas excepciones, proceden del texto de Livio. No obstante, es totalmente desacertado —como se ha hecho frecuentemente a partir del juicio despectivo formulado por J. C. SCALINGERS⁸³— tildar a Itálico de “versificador de Livio sin fuerza y sin genio que admirar”. Sin pretender levantar una polémica en cuanto a las inconsistencias de Tito Livio en su obra, existen muchos datos que se leen en el poema de Itálico que no se encuentran en el historiador. Igualmente, existe información de Itálico que se encuentra en directa oposición con respecto al informe que nos da Livio, aunque ambos coinciden en una versión pero, en el caso del historiador, éste la presenta como una digresión dentro de su obra al citar la opinión de otros autores.

A. KLOTZ y J. NICOL,⁸⁴ en trabajos independientes, han llegado a la conclusión —una vez que reunieron todas estas digresiones y adiciones que se leen en Itálico— que, aunada a la tercera década de Tito Livio, existe una segunda fuente histórica para la composición de los *Punica*: Valerio Antias. Es preciso señalar que Itálico no utilizó la monografía de Celio

83 Citado previamente en “Introducción”, p. 14.

84 Cf. KLOTZ y NICOL *apud* BURCK, p. 259.

Antípater sobre la Segunda Guerra Púnica, misma que Livio sí utilizó abundantemente en la tercera década de su obra. KLOTZ y NICOL citan un ejemplo de paralelismo entre Silio y Livio: Itálico (xv 232s.) refiere a un personaje que era el comandante a la cabeza de Nueva Cartago cuyo nombre es Arín;⁸⁵ Livio, a su vez, menciona en su obra (XXVI 49, 5),⁸⁶ en oposición a su propio informe hecho a partir de Antípater, que a este comandante lo había introducido el historiador Valerio Antias. De esta manera, NICOL y KLOTZ llegaron a la conclusión de que la segunda fuente para Livio era el historiador Valerio Antias, el cual, lamentablemente, sólo se conserva de manera fragmentaria.

En cuanto a Itálico, KLOTZ ha demostrado, a partir de múltiples casos de citas paralelas hechas por otros autores como Apiano, Dion Casio y Polibio, que se trata de una transmisión y tradición históricas de las que Silio debía ser muy conocedor y de las que, con toda seguridad, había echado mano para componer su obra. Por ello, es importante notar que Silio estaba al tanto de la tradición histórica y, de esta manera, la había utilizado a lo largo de los libros tercero a decimosexto.

En conclusión, pensar que Silio Itálico únicamente había tomado la

85 “*Aris, ductor erat qui contra, amplexus in artis/ auxilium atque excelsa loci, præsepserat arcem*”, (Su capitán era Arín, quien, ante su apurada situación, se había pertrechado con medios de defensa y posiciones elevadas y había cerrado la ciudadela con una empalizada).

86 “*Arinen præfuisse Punico præsidio deditumque Romanis Antias Ualerius, Magonem alii scriptores tradunt*” (Valerio Antias refiere que Arín estaba al frente de la guarnición de los púnicos y que éste se había entregado a los romanos; otros historiadores cuentan que se trataba de Magón) [trad. mía].

tercera década de Livio y la había transformado en poesía —haciendo a un lado el hecho de que en realidad conocía toda la tradición historiográfica respecto a la Segunda Guerra Púnica y las propias fuentes de Livio— es un grave error.

Fuentes poéticas

El modelo épico de Virgilio es innegable e indiscutible para apreciar a los poetas posteriores. Dentro de este rubro, es decir, en la composición poética canónica, Itálico es, desde luego, deudor del genio virgiliano, pues la *Eneida* representa una influencia bastante clara en la estructura de los *Punica*. Véase, por ejemplo, el proemio y el discurso de Juno modelados por Silio a partir de los versos del poeta de Mantua (*A.* I 237ss.); la conversación entre Juno y Júpiter que prepara el final de la guerra (*ibid.* XII 791-842). La queja de Venus y la profecía de Júpiter (*ibid.* I 223-296) transferidas al momento en que Aníbal ha superado la cima de los Alpes; la amenaza a Roma manifestada con total evidencia (*Sil.* III 557-629); y la destrucción de Sagunto, descrita en el libro II de la *Eneida* y los *Punica* respectivamente.

Los especialistas quizá tienen razón cuando aseguran que si bien la obra siliana no es el culmen de la poesía en la edad de plata de la literatura romana, sí propone en muchos sentidos innovaciones sumamente interesantes y ricas. Algunos episodios de la *Iliada* que Virgilio no retoma, Itálico, por

su parte, los trae de vuelta y los aborda de una manera magnífica. Por citar algunos ejemplos, la despedida de Héctor y Andrómaca antes de la batalla contra Aquiles (Hom. *Il.* VI 392ss.), misma que en los *Punica* corresponde a la despedida de Imilce y Aníbal previa a la salida de éste al templo de Hércules⁸⁷ en Cádiz (Sil. III 62ss.). En el ámbito bélico, el ‘catálogo de las tropas’ es un indudable calco hecho por Itálico a partir del ‘catálogo de las naves’ de Homero.⁸⁸ La subrepticia aparición de Ὀνειρος en los sueños de Néstor: “¿duermes hijo del bélico Atreo, domador de caballos? No es propio del hombre que dirige dormir toda la noche” (*Il.* II 23-25) corresponde, en el poema siliano, a la aparición de Mercurio en los sueños de Aníbal: “¡Oh señor de Libia, es propio de un general pusilánime pasar toda la noche en sueños!” (Sil. III 172). Silio, como también nos informa Livio (XXVIII 21, 10), permite que Escipión, tras la victoria en Hispania, lleve a cabo los honores fúnebres a los soldados caídos, además de cuatro tipos de certámenes (Sil. XVI 284-591).

En una descripción muy detallada, Silio —como Homero— nos relata una carrera de cuadrigas, misma que Virgilio reemplaza en su poema con una competencia naval (*A.* V 42-103). En la descripción de carreras, Silio se basa en Homero y Virgilio; en los temas de luchas de espadas y de lanzamiento de jabalinas recurre nuevamente a Homero. De esta forma, Silio aparece

87 Para la cuestión del Hércules púnico: cf. “Primera parte”, p. 20-21.

88 No obstante, el ‘catálogo de las tropas’ también se encuentra en Virgilio (*A.* VII 641ss.), y, de hecho, hay quienes piensan que muy probablemente Itálico retomó el catálogo virgiliano antes que el homérico. Cf. LEMAIRE: *Silius Italicus*, p. 174.

temáticamente en una relación más cercana con Homero que con Virgilio.

En cuanto a los modelos individuales, sin embargo, Silio se ha apegado más a Virgilio, al cual “se ha esforzado en seguir tanto en los principios artísticos de la ‘*variatio*’ como en la ‘*gradatio*’ de lo general y de las particularidades”.⁸⁹

Resultaría una cuestión bastante compleja discutir si algunas construcciones son ‘préstamos’ de formas poéticas que Silio toma de otros autores, o, si en efecto, son propias del genio del poeta. Lo cierto es que, como cita VILLALBA, “en el poema de Silio se respira un tono deliberadamente virgiliano”.⁹⁰ En este sentido, la propuesta de BICKEL —citada anteriormente— en cuanto a la virtual invariabilidad del esquema hexamétrico, dificultaría aún más hacer tal distinción. Por citar algunos ejemplos de ‘formas hechas’ en la poesía que con toda certeza son parte del lenguaje poético que había instaurado Virgilio y que, a su vez, pudo haber sido retomado y reelaborado por otros poetas, así como por el propio Itálico, tenemos: “*Tum pater omnipotens*” en Silio e, igualmente, se encuentra en Virgilio (*A.* I 60) únicamente con una variación, “*sed pater omnipotens*”; véase también en Ovidio (*Met.* II 304) con una variación, “*at pater omnipotens*”. En fin, son muchos los ejemplos de esta forma.

Así también en Silio (III 570): “*His Venus, et contra genitor sic deinde profatur*”. Esta fórmula, indudablemente, la tomó de Virgilio (*A.* I 325): “*sic*

89 Cf. BURCK, p. 275.

90 Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 63.

Venus, et Veneris contra sic filius orsus". Véase "*Pelle metu Cytherea*", "*parce metu germane*" en Silio (III 571 y v 372 respectivamente) y "*Parce metu Cytherea*" en Virgilio (*A.* I 257); también: "*parvumque sub ubere natum*" en Silio (III 63), "*geminique sub ubere nati*" en Virgilio (*A.* v 285) y "*parvumque sub ubere caro*" en Estacio (*Teb.* III 683). En Lucano (v 659) "*ingentis abruperit actus*" y "*tantos inciderit actus*" en Silio (III 78). En Estacio (*Teb.* III 208) "*calcati fœderis Argos*" y "*calcato fœdere victor*" en Silio (III 85). También: "*i felix, i numinibus votisque secundis*" en Itálico (III 116) y en Virgilio (*A.* VI 546) "*i decus, i, nostrum; melioribus utere fatis*".

Incluso encontramos en Silio lugares en los cuales varía los versos únicamente en una palabra; en otros, al utilizar palabras sinónimas o al cambiar la persona, el número, el modo o el tiempo verbales. Veamos algunos ejemplos: "*furor et rabida ora quierunt*" (*A.* VI 102), "*furor et rabida arma quierunt*" (Sil. VII 253); "*spargere voces in vulgum ambiguas*" (*A.* II 98), "*spargere causas in castra ambiguas*" (Sil. VII 264); "*medios cum sol accenderit (æstus)*" (*Geor.* IV 401), "*medius cum sol accendit (Olympus)*" (Sil. III 671); "*Hactenus indulsisse vacat*" (*A.* X 625); "*quatenus indulsisse vacet*" (Sil. XVII 374); "*Stat sonipes et frena ferox spumantia mandit*" (*A.* IV 135), "*Stat sonipes vexatque ferox umentia frena*" (Sil. v 147); "*converso cardine torquet Obnixus*" (*A.* IX 724), "*cardine verso Obnixi torquent*" (Sil. XIII 251); "*ne vana putes hæc fingere somnum*" (*A.* VIII 42), "*ne falsa putes hæc fingere somnum*" (Sil. VIII 179); "*Qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda*" (*A.* VIII 589), "*Qualis ubi Oceani renovatus Lucifer unda*"

(Sil. VII 639); “*Tum pudor incendit*” (A. v 455), “*Tum pudor accedit*” (Sil. I 493); “*Qui candore nives anteirent*” (A. v 455), “*Quæ candore nivem, candore anteirent*”; “*sonat icta bipenni*” (A. XI 135), “*sonat acta bipenni*” (Sil. X 530). En fin, los ejemplos son abundantísimos y, en algunos casos, evidentemente calcos de los versos virgilianos.⁹¹

No obstante, en comparación con Virgilio, Silio parece acercarse más a la *Farsalia* de Lucano en cuanto a la ya mencionada forma de abordar los temas en la poesía argéntea. Y aunque no es el “modelo oficial”, como menciona VILLALBA,⁹² la trama psicológica lucanea está presente, en mayor o menor medida, incluso en Estacio, Valerio Flaco y el propio Silio, pues estos poetas son el fruto de su época y tienen muy presente la manera de componer de Lucano. Silio recurre a una serie de rasgos presentes en Ovidio como en Lucano: los episodios de corte helenístico cercanos al epilio o a la concepción estoica que impregna algunos pasajes de su obra.

“En resumidas cuentas, los autores de este momento reconocen a Virgilio como el hito más relevante de la tradición del género épico, al tiempo que se dejan influir por la épica inmediatamente anterior, la de Lucano, como por las convenciones literarias de su momento, para alumbrar con todos esos materiales más su propio genio, sus originales creaciones”.⁹³

91 Para ahondar en esta cuestión, consúltese el trabajo (referido en “Nota bibliográfica”) de Johannes GROESST: *Qua tenus Silius Italicus*. Este estudio contiene prácticamente todos los lugares paralelos entre Itálico y Virgilio.

92 Cf. VILLALBA ÁLVAREZ, p. 35.

93 Cf. ALVAR EZQUERRA *apud* VILLALBA ÁLVAREZ, p. 54.

Los personajes

Los personajes de los *Punica* son numerosos si tomamos en cuenta el total de los combatientes citados y los generales de cada contingente en el extenso ‘catálogo de las tropas’. No obstante, sólo son los nombres de estos combatientes con una eventual referencia a las figuras históricas, pero los personajes con un perfil bien definido y quienes, además, son pieza clave en el desarrollo de los acontecimientos históricos, tanto en la *Eneida*, como en la *Farsalia* y los *Argonautica*, son realmente pocos. Por tal motivo, en este apartado sólo trataremos los personajes más representativos, cuyas acciones o participación tengan una consecuencia que conjugue el resto de los acontecimientos dentro del poema.

A lo largo de la tradición histórica, la instauración de casi todos estos personajes como modelo en las discusiones políticas, en la enseñanza de la retórica y entre los *exempla* de la literatura ha sido ampliamente ‘prefigurada’. Es decir, los rasgos característicos de los personajes se encuentran perfectamente delimitados por todo un trasfondo histórico. No obstante, en un caso particular, a saber, con Asdrúbal, el yerno de Amílcar, Silio se ha apartado de estas ‘prefiguraciones’ y ha enriquecido a este personaje con tal claridad que sus rasgos característicos y sus acciones, sin duda, se pueden remitir a ciertos personajes principales de la *Eneida* y, en muchos casos, a algunos de la *Farsalia*. Por tal motivo, piensa BURCK, se han visto en el ejemplo citado previamente “elementos esenciales de un patente

‘clasicismo’”⁹⁴ En este sentido, se percibe que ciertos ‘apoyos’ o ‘referencias’ son señal de una manifiesta carencia de imaginación creativo-formal, sin embargo, denotan, en esta retrospectiva hacia personajes conocidos y perfectamente definidos, una interesante posibilidad de equiparar, entre los mismos autores post-clásicos, su capacidad para ‘re-modelar’ estos personajes preexistentes. Un elemento característico en el poema siliano es que los rasgos individuales de los personajes son pocos; la generalización y tipificación predomina completamente, como sucede, en gran medida, en las obras de Virgilio y Lucano.

La cuestión con respecto a si la figura de Aníbal es la de un héroe propiamente dicho o, en todo caso, la de un antagonista o un antihéroe (como sería el caso del César lucaneo), ha sido ampliamente discutida. Lo cierto es que la imagen del general cartaginés es, indudablemente, la del personaje principal de los *Punica*. Esta imagen de Aníbal, según veo, ha tenido mucha mayor fuerza y resonancia que la de su contraparte, Escipión el Africano, pues considero que, en gran medida, la tradición histórica, literaria y artística en general ha sido cautivada mucho más por Aníbal y sus hazañas —particularmente por el cruce de los Alpes— que por la derrota que el Africano le infligió a éste.

Sin embargo, la historia romana se encargó de crear una ‘prefiguración’ de la imagen de Aníbal como la encarnación de la perfidia, el deshonor, la traición, etcétera, misma que, de una u otra manera, predomina entre

94 Cf. BURCK, p. 278.

los autores clásicos. Lo cierto es que esta perspectiva es, como menciona NIEMEYER, una “propaganda unánimemente *anti-cartaginesa* entre los historiadores romanos, cuyo objetivo era *distorsionar* o *desfigurar* los sucesos históricos y los motivos reales de las guerras, a partir de lo cual, todavía hoy se dificulta hacer un juicio pertinente”.⁹⁵ Veamos, por ejemplo:

Ingenio motus audis fideique sinister/is fuit,
exuperans astu, sed deuius æqui./ Armato
nullus diuum pudor: improba uirtus/ et
pacis despectus honos, penitusque medullis/
sanguinis humani flagrat sitis. (I 56-60)

Aníbal, según nos deja ver Silio, era un general sediento de las disputas, desleal a su palabra, de una astucia inigualable pero infiel a todo lo justo; al estar en armas, no tenía respeto alguno por los dioses; su valentía desmesurada lo hacía despreciar la honra que otorga la paz, y ardía, muy hondo en sus entrañas, una sed por la sangre humana. Las descripciones de Itálico sobre Aníbal son abundantes y siempre bajo esta dinámica. Veamos otro ejemplo:

[...] te ulla secundo/ eventu satiat virtus, tibi
gloria soli/ fine caret, credisque viris ignobile
letum/ belligeris in pace mori [...]. (III 120-125)

Éste es otro de los retratos de Aníbal que, de manera sorpresiva, proviene de su propia mujer: “ningún valor te sacia en un próspero suceso, para ti la gloria no tiene fin y consideras deshonrosa la muerte de los guerreros

95 Cf. NIEMEYER, p. 38.

al perecer en la paz”. En este sentido, el ánimo incontenible de Aníbal así como su desmedido anhelo de fama se pueden observar en las descripciones llenas de dramatismo y de un fuerte patetismo insertas en las escenas del cruce de los Alpes, las batallas de Sagunto, Capua, Nola y Tarento y, ante todo, en la resultante serie de grandes victorias.

Silio atribuye repetidas veces a este deseo de destrucción de Aníbal la misma fuerza de asalto de los Titanes contra los dioses. De esta manera, Aníbal se contrapone a Júpiter, a partir de un impetuoso ‘autoencumbramiento’, como un enemigo igualmente poderoso;⁹⁶ asimismo, los soldados del general cartaginés lo veían causar estragos en el campo de batalla como un guerrero equiparable al dios de la guerra. Así pues, un elemento más que se ha añadido al retrato de Aníbal es su ‘sobrehumana *hybris*’, la cual lo sitúa, en sentido retrospectivo, en forma paralela con la imagen de Turno en la *Eneida*.

En efecto, el elemento determinante en la batalla entre éste y Eneas hacia el final del poema virgiliano, es justamente la *impietas* de Turno, causa de su ruina y muerte. Aníbal sucumbe —según nos deja ver Itálico— por la misma causa: su absoluto desprecio por los dioses. No obstante, es preciso tener en cuenta que, como bien menciona BURCK, la presencia de

96 Para demostrar este ímpetu de Aníbal y su rebeldía sobrehumana a partir de la cual se puede reconocer perfectamente su *hybris*, tenemos (Sil. XII 635ss.): “*Ventis debetis nimirum hiemisque procellis/ unum, Roma, diem; sed non te crastina nobis/ lux umquam eripiet, descendat Iuppiter ipse in terras licet*” (¡Indudablemente, deberás agradecer, Roma, a los vientos y a las procelas del invierno este único día [de triunfo]. Pero la luz de mañana no te apartará de nosotros, aunque el propio Júpiter descienda a la tierra!).

Aníbal parece ser un mero instrumento para la venganza de Juno en contra de romanos y enéadas.⁹⁷ Y aun cuando ella lo empuja a nuevas acciones en ciertos momentos de angustia, los cuales Aníbal eventualmente supera, no obstante, la diosa lo abandona en el desenlace —ya determinado por el destino— en la total zozobra. Así pues, se deja ver una sutil sombra de tragedia en este personaje. Véase, por ejemplo, la escena de la batalla donde muere el cónsul Flaminio:

[...] in medias fratre inuectus comitante cateruas/
 cæсорum iuuenum Poenus 'Quæ uulnera
 cernis,/ quas mortes!' inquit 'premit omnis
 dextera ferrum,/ armatusque iacet seruans
 certamina miles./ hos, en, hos obitus nostræ
 spectate cohortes!/ fronte minae durant, et stant
 in uultibus irae./ et uereor, ne, quæ tanta creat
 indole tellus/ magnanimos fecunda uiros, huic
 fata dicarint/ imperium, atque ipsis deuincat
 cladibus orbem.' / Sic fatus cessit nocti; finemque
 dedere/ caedibus infusæ subducto sole tenebræ.
 (v 668-676)

El [general] púnico, acompañado de su hermano, se introduce en medio de los tumultos de jóvenes muertos y dice: ¡ves cuántas heridas, cuántas muertes! Toda diestra empuña la espada y el soldado, armado, yace aún con gesto de lucha. ¡Ea, a ellos, a ellos muertos, observad mis cohortes! La amenaza aún persiste en su frente y la ira está presente en sus rostros. ¡En efecto, temo que esta tierra fecunda, de tan gran naturaleza, la

97 Citado previamente en “Primera parte”, p. 20 y 24, nota 26.

cual engendra a magnánimos hombres, el destino le haya otorgado la supremacía y el total sometimiento del mundo a sus espadas! Así habló y luego se marchó al entrar la noche; con la llegada de las penumbras, habiéndose puesto el sol, terminaron las masacres.

Amílcar, por su parte, procede del linaje fundador de Cartago. Su presencia en la historia es como el portador y transmisor de la idea de venganza contra los romanos, así como el más grandioso guerrero de la Primera Guerra Púnica. Veamos el retrato que hace Itálico de este general:

Hanc rabiem in finis Italum Saturniaque arua/
addiderat iam tum puero †patrius furor oscust†/
Sarrana prisci Barcae de gente uetustos/ a Belo
numerabat auos. namque orba marito/ cum
fugeret Dido famulam Tyron, impia diri/ Belides
iuuenis uitauerat arma tyranni/ et se participem
casus sociarat in omnis./ nobilis hoc ortu et
dextra spectatus Hamilcar,/ ut fari primamque
datum distinguere lingua/ Hannibali uocem,
sollers nutrire furores,/ Romanum seuit puerili
in pectore bellum. (I 70-80)

El furor de su empecinado padre le había heredado esta ira contra Italia y los campos saturnios a su hijo siendo aún niño. Procedente de la stirpe sarrana del antiguo Barca, contaba entre sus antepasados al mismo Belo. Ciertamente, habiendo perdido a su esposo, cuando Dido huyese a la entonces esclavizada Tiro, un joven béliida había escapado de las impías armas del tirano [Pigmalión] y se había unido a la que

compartía todas sus penurias. Amílcar, de noble origen y famoso por su habilidad en la lucha, tan pronto como se le concedió a Aníbal emitir la primera palabra de su lengua, [su padre], hábil en alimentar la cólera, sembró en el pueril pecho la guerra contra Roma.

Magón, hermano de Aníbal, lo acompañaba desde Hispania. En la batalla en el lago Trasimeno se había mostrado como un guerrero extraordinario; también había comandado exitosamente el flanco derecho del contingente púnico en Cannas y animaba encarecidamente a Aníbal, tras esta victoria, a marchar hacia Roma. Él mismo se adelantará con la caballería y le entregará la ciudad en las manos. A éste le sale al paso Anón, cuando él, como mensajero, informa de la victoria al senado cartaginés. Anón —tal como lo relata Livio (XXI 10, 1-10)— era el que antes de la guerra había prevenido al senado de la incontenible sed de venganza de Amílcar y había previsto el ataque de los romanos sobre Cartago como consecuencia del asalto a Sagunto (Sil. II 284-326). Y ahora, habiendo rechazado la embajada que anunciaba la victoria de Aníbal, aconsejaba hacer las paces con Roma, pero sin éxito (XI 554-600). Veamos el primero de estos pasajes:

nec nunc obsessa demum et fumante Sagunto/
hæc serus uates Hannon canit. anxia rupi/
pectora ne castris innutretur et armis/ exitiale
caput; monui et, dum uita, monebo,/ ingenitum
noscens uirus flatusque paternos,/ ut, qui
stelligero speculatur sidera cælo,/ uenturam
pelagi rabiem Caurique futura/ praedicit

miseris haud uanus flamina nautis./ consedit
solio rerumque inuasit habenas:/ ergo armis
foedus fasque omne abrumpitur armis,/
oppida quassantur, longeque in moenia nostra/
Æneadum arrectae mentes, disiectaque pax est./
exagitant manes iuuenem furiaeque paternae/ ac
funesta sacra et conuersi foedere rupto/ in caput
infidum superi Massylaque uates./ an nunc ille
noui caecus caligine regni/ externas arces quatit
aut Tiryntia tecta? (II 284-326)

Y no sólo ahora que ya es demasiado tarde, que ha sido asediada Sagunto y que arde en llamas, Anón advierte de estas cosas como los profetas. Rompí en angustias para que a esa mente perniciosa no se le educase en el ejército y las armas. Lo advertí y, en tanto viva, lo advertiré, dado que conozco su perfidia innata y el alma de su padre, como quien observa las estrellas en el cielo estrellado, predice sin equivocación a los desgraciados marineros la venidera furia del piélago y la inminente tempestad del Cauro. Se ha apoderado del trono y de las riendas del Estado; por lo tanto, ha violado el tratado con las armas y, con ellas, ha roto toda ley divina; las murallas son derruidas y, a lo lejos, la mente de los enéadas está puesta en las nuestra, puesto que la paz se ha quebrantado. Los manes, la ira de su padre y el funesto juramento atormentan a este joven; los dioses y la sacerdotisa Masila, quebrantado el pacto, se han puesto en contra de esta pérfida mente. ¿Acaso ahora aquél, cegado por la ambición de un nuevo reino, batirá las ciudadelas extranjeras o las moradas de los Tirintios?

Finalmente, para concluir con los personajes pertenecientes a la facción cartaginesa, cabe mencionar al segundo hermano de Aníbal —Asdrúbal— el cual, lleno de la misma fuerza y ánimo que su hermano, funge como el general que lo reemplazará en Hispania pero que, tras una heroica batalla en el Metauro, es aniquilado. Sus últimas palabras, las cuales prometió llevar personalmente Nerón —su vencedor— como embajador para Aníbal, afirmaban que respiraba el mismo espíritu de obstinada ‘irreconciliabilidad’⁹⁸ y concluían con el sacrílego deseo de destrucción del Capitolio; asimismo, su deseo póstumo era que sus huesos fueran mezclados con las cenizas de Júpiter. En efecto, esto se debe ver como la esencia característica de la familia Barca. Veamos este pasaje:

Si qua sub extremo casu mandata referri/
germano uis forte tuo, portabimus' inquit./
contra Sidonius: 'Leto non terrore ullo./ utere
Marte tuo, dum nostris manibus adsit/ actutum
uindex. mea si suprema referre/ fratri uerba
paras, mando, Capitolia uictor/ exurat cinerique
Iouis permisceat ossa/ et cineres nostros.'
cupientem adnectere plura/ feruentemque ira
mortis transuerberat ense et rapit infidum uictor
caput [...]. (xv 798-805)

Si acaso quieres llevar a tu hermano un último mensaje en la hora de tu muerte, se lo llevaré, dijo [Nerón]. El sidonio le contestó: no le temo a la muerte, regocíjate de tu guerra mientras llega un vengador que de inmediato asista a mi alma. Si te dispones a llevar mis últimas palabras a

98 Cf. BURCK, p. 281.

mi hermano, esto te mando: “que, como vencedor, incendie el Capitolio y que mezcle mis huesos y cenizas con la ceniza de Júpiter”. Deseoso de agregar otras palabras y encendido por la ira de su muerte, finalmente su vencedor lo atravesó con la espada y le arrebató su impía cabeza!

La contraparte del relato siliano la toma, en gran medida, la familia de los Escipiones. La imagen de Escipión el Africano es la de “un adversario equiparable a Aníbal en cuanto a sus facultades bélicas”.⁹⁹ Asimismo, en sentido retrospectivo —y valga nuevamente el paralelo—, Eneas encontraba en Turno un enemigo digno de sus habilidades como guerrero. Si atendemos a la tradición histórica, en ésta se presentan los hechos de manera prospectiva, es decir, Livio relata (XXI 46, 7-8) la intervención del joven Escipión en la batalla de Ticino, al tiempo que lo presenta como el vencedor definitivo de Aníbal: “Era éste el joven al que iba a corresponder la gloria de haber dado fin a esta guerra, llamado Africano por su brillante victoria sobre Aníbal y los cartagineses”.

Silio retoma estos ‘anuncios’ para construir consecuentemente una escala ascendente de tales ‘premoniciones’ en distintos planos de su poema. Expliquemos este concepto de ‘escala’. Para ello, pensemos, en primer lugar, en el proemio de los *Punica* (I 14): “[...] un jefe dardanio fue capaz de penetrar en la ciudadela de Agenor [...]”. Aquí, de manera indirecta Itálico hace alusión a Escipión; posteriormente, en III 591-593,

99 Cf. *ibid.*

Júpiter vaticina directamente la victoria sobre Aníbal: “¡Éste ha nacido para expulsar al fenicio de la patria y despojarlo de sus armas ante los muros de su amada Cartago”.

A continuación, en el libro IV (128ss.) el profeta Ligus interpreta el vuelo de un águila como la victoria de Escipión: “Pues a ti, muchacho (a menos que el vuelo de esta águila nada signifique y confunda a los dioses), te está reservado cumplir el destino de Libia conquistada y procurarte un nombre mayor que el de Cartago”. En el mismo libro (473ss.), Marte alaba a Escipión por su éxito como uno obtenido por la *genuina prole de Júpiter*: “Tú derribarás la ciudadela de Cartago y obligarás a los tirios a pactar. No obstante, no habrá en tu larga existencia un día tan feliz como el de hoy, querido niño [...]”. A este hecho prosigue el momento cuando Escipión salva a su padre en la batalla de Ticino (citado más arriba). Este acontecimiento está puesto paralelamente a la salvación de Eneas por Anquises en la *Eneida*. Es precisamente en este pasaje donde la contraposición de imágenes entre Aníbal y Escipión llega a su culmen.

Contrario a lo que ya hemos dicho de Aníbal, Escipión tiene como rasgos distintivos —exaltados particularmente en el mencionado episodio en Ticino— la *virtus* y la *pietas*, y están tan claramente plasmados aquí que éstos permanecerán como ‘componentes’ de su conducta y acciones posteriores. Itálico enriquece, además, la imagen de Escipión, ya sea por sus facultades bélicas, ya sea por sus características físicas. Para ejemplificar esto, veamos algunos pasajes de los *Punica*:

ipse inter medios uenturæ ingentia laudis/signa
dabat: uibrare sudem, tramittere saltu/muralis
fossas, undosum frangere nando/ indutus
thoraca uadum: spectacula tanta/ ante acies
uirtutis erant. sæpe alite planta/ ilia perfossum
et campi per aperta uolantem/ ipse pedes
praeuertit equum, sæpe arduus idem/ castrorum
spatium et saxo tramisit et hasta./ Martia frons
facilesque comæ nec pone retroque/ cæsaries
breuior. flagrabant lumina miti /aspectu,
gratusque inerat uisentibus horror. (VIII 551ss.)

El propio Escipión, en medio de su tropa, daba claras muestras de la inminente victoria; blandía una estaca, saltaba el foso que rodeaba el muro y, con la coraza puesta, atravesaba nadando un turbulento vado: tal era la exhibición de valor que ofrecía ante sus tropas. Unas veces, con ligeros pies, superaba corriendo a un caballo que, con los flancos brutalmente espoleados, volaba por el campo abierto; otras se erguía para arrojar una piedra o una lanza que rebasaba los límites del campamento. Marcial la expresión, flexibles sus cabellos y tan largos por delante como por detrás, sus ojos brillaban en su dulce semblante como el fuego; quienes lo miraban sentían una especie de placentero temor.

Asimismo, Itálico retrata a Escipión en la entrada de éste en la batalla de Cannas (IX 413); con la nueva premonición de Júpiter —en medio de dicha disputa— en cuanto a la victoria sobre los cartagineses (IX 543-46), Itálico permite la consolidación de la fe (*fides*) de Escipión en Roma, la cual posibilita a éste impedir la inminente caída de una parte de su ejército (X

426-448). Silio también añade otro elemento al retrato de Escipión, quien, al saber de la muerte de su padre y tío en Hispania, se perturba de tal manera que, aunque no había cedido en ninguna batalla, revela su ira contra los dioses y se aparta de la *pietas*. “Su amor filial estalla enojado con los dioses infames: su dolor rechaza cualquier consuelo” (XIII 392). En aras de recobrar esta *pietas* y la mencionada *fides*, Escipión desea —al igual que Eneas— ver y hablar con sus consanguíneos muertos. Entonces, mediante la Sibila —como suele Itálico revelar vaticinios por boca de otros— le hace saber a Escipión que le está destinado conducir a Roma a la victoria:

armifero uictor patrem ulcisceris Hiberno/
 creditus ante annos Martem, ferroque resolves/
 gaudia Pœnorum et missum lætabere bello/
 omen, Hiberiacis uicta Carthagine terris./ maius
 ad imperium posthac capiere, nec ante/ Iuppiter
 absistet cura, quam cuncta fugarit/ in Libyam
 bella et uincendum duxerit ipse/ Sidonium tibi
 rectorem [...]. (XIII 507-514)

Una vez que te sea confiado el mando de manera precoz, vengarás a tu padre con una victoria en el belicoso Ebro; con tu espada pondrás fin a la alegría de los cartagineses; disfrutarás del presagio que para la guerra supondrá la conquista de la Cartago en Iberia. Obtendrás luego un cargo más relevante, y Júpiter no dejará de ampararte hasta que traslade todo el conflicto hacia Libia y él mismo te traiga al caudillo sidonio para que lo derrotés.

Finalmente, como uno de los aspectos más importantes de la imagen de Escipión, Silio permite a éste elegir ‘la forma de vida’ entre *voluptas* y *virtus*. Escipión desea recorrer el camino para obtener *laudes, gloria, honos* y para conseguir la victoria sobre los púnicos. Para ello acepta los esfuerzos y fatigas necesarios.¹⁰⁰ Escipión opta por este último camino en virtud de la *ratio* humana y de la *semina mentis divinæ* que los dioses otorgan a los hombres. Esta *semina mentis divinæ* le presenta la *virtus* como el impulso de sus acciones, el motor de sus decisiones. Esto nos sitúa en medio de la ética estoica, misma que había desarrollado la imagen de Hércules como prototipo de un temerario libertador de la humanidad, asolado por monstruos y penurias. Escipión, por lo tanto, se alza, gracias a su resolución fundamentada en lo ‘ético-religioso’, por encima de la imagen del *impius, perfidus, fraudulentus* Aníbal, así como de los desleales cartagineses.

La imagen de Fabio Máximo Cunctátor tiene, por encima de los otros generales romanos, una posición prioritaria, pues es el único que acompaña, desde el principio hasta el final, las acciones bélicas y el que es tomado en cuenta, conforme a la tradición histórica, en el primero y al final del penúltimo libro, con un extenso discurso:

at Fabius, cauta speculator mente futuri/
lætus dubiis parcusque lacesere Martem/
et melior clauso bellum producere ferro,/ prima
super tantis rebus pensanda, ducisne/ ceperit

100 Cf. *ibid.* p. 283.

arma furor, patres an signa moueri/censuerint,
mittique uiros, qui exacta reportent./ (I 679-686)

[...] Fabio, con su espíritu cauteloso y previsor del futuro, no muy amigo de situaciones inciertas y receloso de provocar una guerra, era más partidario de prolongar el conflicto sin desenvainar la espada. Señaló, además, que, en un asunto tan importante, había que juzgar primeramente si la locura de Aníbal le llevaría a empuñar las armas o si el Senado ordenaría que se movieran las enseñas. Desde su punto de vista, había que enviar legados que trajesen una respuesta concreta [...].

Haud equidem metuisse queam, satiatu et æui/
et decoris, cui iam superest et gloria et ætas,/ ne
credat nos inuidiæ certamine consul/ laudibus
obtrectare suis. satis inclita nomen/ gestat fama
meum, nec egent tam prospera laude/ facta
noua. uerum et patriæ, dum uita manebit,/ deesse nefas animumque nefas scelerare silendo.
(XVI 604ss.)

[...] “Yo, que estoy cargado de años y honores, no debería temer ciertamente que un cónsul, al que queda tanta gloria aún y tanto tiempo de vida, pensara que por envidia iba yo a desacreditar sus logros. La fama que lleva consigo mi nombre es suficientemente distinguida y mis acciones tan exitosas no precisan un nuevo elogio. Sin embargo, mientras viva, consideraré inmoral faltar a mi patria o atentar contra mis ideas callando [...].

Cunctátor aparece como el ‘previsor’ cuando se muestra, antes de la batalla

de Cannas, en contra del imprudente ímpetu de ataque de Varrón. Los pasajes anteriores nos dejan ver, de manera clara, la personalidad del cónsul. Por su edad y su experiencia militar y política, Fabio se acerca, en la tradición épica, a personajes como Néstor o Evandro, y se inserta en la atmósfera estoica, en la cual Silio, a diferencia de Livio, lo coloca paralelamente a la sabiduría estoica. Teniendo en cuenta —como en repetidas ocasiones ya se ha mencionado— el hecho de que Hércules representa el ideal de héroe para la filosofía estoica, Silio presenta a Cunctátor como descendiente de éste:

nam remeans longis olim Tirynthius oris/ et
triplicis monstri famam et spectacula captas/
mira boues hac, qua fulgent nunc moenia Romæ,/
egit ouans. tunc Arcadius, sic fama, locabat inter
desertos fundata Palatia dumos/ paupere sub
populo ductor, cum regia uirgo/ hospite uicta
sacro Fabium de crimine læto procreat [...]. (VI
628-637)

[...] hace mucho tiempo, cuando el héroe tirintio regresaba de lejanas tierras con la gloria de haber aniquilado al monstruo de tres cabezas y arrebatado sus bueyes, desfiló [...] con los honores por donde ahora relucen majestuosas las murallas de Roma. Cuenta la leyenda que en aquel tiempo un arcadio ubicó los cimientos del Palatino en medio de solitarios zarzales, erigiéndose en gobernante de aquel pueblo menesteroso. La hija del rey, prendada por el divino huésped y, fruto de un feliz delito, dio a luz a Fabio.

Por lo tanto, no es de sorprender que Júpiter, la divinidad protectora de Roma, celebre la elección de Fabio y que se acentúe todavía más su *sacra vis*:¹⁰¹

[...] cui postquam tradita belli/ iura uidet, 'Non hunc' inquit 'superauerit unquam/ inuidia aut blando popularis gloria fuco, /non astus fallax, non præda aliusue cupido./ bellandi uetus ac laudum cladumque quieta/ mente capax. par ingenium castrisque togæque./ sic genitor diuum recipitque ad sidera gressum./ (VI 612ss.)

Cuando (sc. Júpiter) lo vio al frente del mando supremo de los ejércitos, señaló: “Éste que veis no se dejará vencer jamás por la envidia o por el atractivo embeleso de la lisonja popular, ni por engañosas artimañas, el ansia de pillaje o cualquier otra pasión. Curtido en muchas batallas, con su espíritu prudente puede afrontar tanto el éxito como el fracaso: tiene el mismo talento para las armas y para la toga.

Esta elevación a una existencia *quasi* divina se fundamenta en su impecable carácter, su espíritu piadoso —el cual, con la asunción de su cargo como dictador, aunado a la reorganización militar, permite adoptar importantes medidas religioso-culturales—, pero, ante todo, en su prudencia. Él le ha enseñado a los romanos obediencia: “[...] *summumque decus, quo tollis ad astra/ imperii, Romane, caput, parere docebat*” (VII 93-94), ([...] y aleccionando a sus hombres en la obediencia, ese supremo honor que

101 Véanse, además de “*sacra vis*” (VII 9), las denominaciones que exaltan a Fabio: “*sacrum caput*” (VII 14) y “*sancte genitor*” (VII 737).

encumbró hasta las estrellas, romano, la cabeza de tu imperio). Así pues, “no solamente la táctica de ‘dubitación’ de Fabio puso a Aníbal en una altamente peligrosa situación militar, sino la madurez moral y humana de Cunctátor lo hacían superior a Aníbal”.¹⁰²

A continuación analizaremos brevemente las personalidades de Varrón y Flaminio, (cónsules en los años 217 y 216 *ante*), las cuales están en manifiesta oposición a la prudencia de Fabio. A su ambición, su arrogancia, su desprecio a todos los avisos precautorios divinos y humanos y la seguridad en sí mismos para luchar contra Aníbal se atribuye la derrota en el lago Trasimeno y en Cannas.

Flaminio expía su arrogancia y terquedad mediante su *aristía* y su igualmente heroica muerte. Silio denuncia fuertemente a Varrón (‘origen de todo el mal’¹⁰³), cuya bajeza de espíritu, ambición e insolente lengua en el senado y contra Fabio arrastran a su colega en el consulado, Emilio Paulo, a la ruina. A pesar de todas las advertencias, Varrón decide entrar en combate contra Aníbal y, con ello, luego de la completa imposibilidad de emprender la retirada y de una encarnizada defensa, provoca la masacre de Paulo (x 307ss.). Una vez que su cuerpo, lleno completamente de heridas, es rescatado, Aníbal permite que se le rindan los honores fúnebres y él mismo dirige unas palabras de encomio a su féretro.¹⁰⁴

102 Cf. BURCK, 284.

103 *cuncti fons mali* (IX 414).

104 Según señala BURCK, este pasaje, aunque no corresponda con la imagen que

Marcelo, por su parte, es ‘premiado con los despojos del enemigo’ y presentado como héroe. Así, Júpiter alaba a Marcelo, en oposición a la caída de Varrón, como *gratus opimis*,¹⁰⁵ y, antes de Cannas, se le cuenta entre los *nomina sacrata* (VIII 253) en referencia con los *spolia opima*. Igualmente, consigue triunfos en Nola, donde el propio Aníbal, gracias únicamente a la intervención de Juno, se salva de la mortífera espada de Marcelo:

[...] Dux Dardanus [...] Nunc rursus in hostem/
 conversus: «Sta! Quo raperis? Non terga tuorum,
 te ductor Lybiæ, increpito. Sta, campus et arma
 spectemur soli. Marcellus prælia posco» [...]. Sed
 hæc non placido cernebat pectore Iuno/
 cœptoque avertit suprema in fata ruentem. (XII 190ss.)

El jefe dardanio [...] Se volvió de nuevo hacia su enemigo y le recriminó:
 «¡Detente! ¿Adónde huyes? No es a las espadas de los tuyos, sino a ti,
 jefe de Libia, al que increpo. ¡Detente! Aquí disponemos del campo,
 las armas y Marte. Yo alejaré mis cohortes de la matanza para que nos
 vean luchar a ti y a mí. Yo, Marcelo, te desafío en combate». [...] Pero
 Juno no contemplaba la situación con el corazón tranquilo, y apartó de
 su propósito a quien ya se precipitaba a su fatal destino.

plasma Silio de Aníbal, funciona en realidad como un ensalzamiento de la personalidad de Paulo. Cf. BURCK, p. 286. Asimismo, el levantamiento de la pira y la cremación del cadáver es un motivo típico de la épica. Véanse, por ejemplo, los funerales de Patrolo y Héctor (Hom. *Il.* XXIII 1-59 y XXIV 777-804, respectivamente).

105 Cf. *infra* “Traducción”, p. 133, v. 587.

Marcelo emprende el asedio y toma de Siracusa como una necesidad y como un *bellum iustum*, en contra de sus propósitos, tras el desafío de los siracusanos:

Quæ cernere ductor, postquam immedicabile
visa/seditio, atque ultro bellum surgebat ab
hoste, testatus divos Siculorum amnesque
lacusque/ et fontes, Arethusa, tuos, ad bella
vocari/ invitum; qua sua sponte diu non
sumpserit, hostem/ induere arma sibi; telorum
turbine vasto/ aggreditur muros atque armis
intonat urbi. (XIV 295ss.)

En cuanto el general (sc. Marcelo) comprendió la situación, después que la sedición parecía irremediable y el bando enemigo iniciaba las escaramuzas, antes que nada juró, poniendo por testigos a los dioses de los sículos, los ríos, los lagos y tus fuentes, Aretusa, que era llamado a luchar contra su voluntad, y que las armas que había rehusado empuñar adrede durante tanto tiempo, el enemigo le forzaba ahora a tomarlas.

Con ello, Itálico permite que Marcelo muestre una ejemplar indulgencia, tras cruentas batallas, con la prohibición del saqueo de la rica ciudad:

[...] et propere revocata militis ira,/ iussit stare
domos, indulgens templa vetustis incolere atque
habitare deis. Sic parcere/ victis pro præda fuit
[...] (XIV 671ss.).

Se apresuró (sc. Marcelo) a refrenar la cólera de los soldados, ordenó que mantuvieran intactas las casas y accedió a que las antiguas divinidades

habitaran y ocuparan sus templos. El respeto a los vencidos fue, por tanto, todo su botín.

Finalmente, los siracusanos se unen con júbilo a los romanos. Con ello Itálico hace valer la ideología romana al evidenciar la manera de conducir las batallas de sus antepasados:

Ast reliquum vulgus, resolute in gaudia mente,/
certarunt victi victoribus. Æmulus ipse/ ingenii
superum, servando condidit urbem./ Ergo
exstat sæclis stabitque insigne tropæum/ et dabit
antiquos ductorum noscere mores. (XIV 679ss.)

En cuanto al resto de la población, se desató la alegría, los vencidos rivalizaban con los vencedores. El propio Marcelo, émulo de la condición divina, al salvar a la ciudad se convirtió en su mismo fundador. Así perdura y perdurará a lo largo de los siglos, como un insigne trofeo, y nos permitirá conocer las antiguas costumbres de nuestros generales.

TERCERA PARTE:
TRADUCCIÓN Y COMENTARIO LEMÁTICO
Advertencia

[...] y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos en su primer nacimiento.

Cervantes, *El Quijote*, 16.

El objetivo fundamental de esta versión es presentar una lectura ágil, que no fuerce las formas propias del español y que aspire a la claridad y al entendimiento de la obra latina. Por ello he añadido en ciertos pasajes palabras entre corchetes que considero necesarias para darle fluidez a la lectura, y en los casos donde la traducción misma sea insuficiente, por la complejidad propia del texto, he recurrido a un comentario que si bien no es en ningún sentido exhaustivo, sí es un instrumento de apoyo en los pasajes que pueden representar alguna dificultad, todo esto en aras de no dejar ningún punto sin esclarecer. El comentario, entre otras cuestiones, aborda las distintas opiniones sobre un determinado pasaje o vocablo; remite a pasajes paralelos de otros autores (particularmente clásicos) que pudieran aportar información sobre lo que Itálico trata de expresar; en algunos casos, se da una interpretación ‘literal’ que se matiza a continuación para explicar el porqué se hace determinada interpretación.

En conclusión: so pena de sacrificar la belleza de ciertas formas poéticas latinas, me abocaré a la claridad y comprensión de la versión en español, evitando las “literalidades fingidas”. Todo lo dicho anteriormente se recoge en el epígrafe dedicado a esta tercera parte del trabajo, pues, como apunta Cervantes, por más que uno sea un hábil traductor, nunca se podrá recuperar totalmente la belleza del texto original.

ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO

Tras la caída de Sagunto (v. 1-2), Aníbal se dirige al templo de Hércules en Cádiz (v. 3-4), a la vez que se ordena a Bóstar dirigirse al templo de Júpiter Amón en Marmárica para saber el destino de los acontecimientos futuros (vv. 5-13). Descripción del templo de Hércules, de la vestimenta y costumbres de los sacerdotes que habitan en él (vv. 18-32). En las puertas del templo están grabados algunos trabajos de Hércules (vv. 33-44). Aníbal contempla con admiración el flujo y reflujo del mar (vv. 45-60). Éste, tras un diálogo con su esposa Imilce, le hace ver que estará a salvo si se queda con su hijo en Cartago (vv. 63-96). Imilce, refiriendo su ilustre origen en la ciudad de Cástulo, insta a Aníbal a que confíe en ella y le permita acompañarlo (vv. 97-114); finalmente se resigna y permite que su esposo se marche (vv. 115-127). Despedida de Aníbal e Imilce en la orilla del mar (vv. 128-158). Aníbal, agotado por las preocupaciones, se entrega al sueño (vv. 158-163). Júpiter, tratando de arruinar los planes de Aníbal, envía a Mercurio, quien le da una serie de augurios en un sueño que a Aníbal le parecía real (vv. 164-184); aparición de una terrible serpiente que recorre las montañas devastándolas y, al mismo tiempo, en forma de la constelación de Dragón, guía a Aníbal a través de los Pirineos (vv. 185-219). Descripción del ‘catálogo de las tropas’ (vv. 231-409). Se cuenta el mito de Pirene y Hércules (vv. 410-441). Aníbal atraviesa los Montes Pirineos (vv. 442-444) y llega al territorio de los volcas; atraviesa

el Ródano, al cual se une el río Árar (v. 445- 465). Más tarde entra en el territorio de los tricastinos y de los voconcios; cruza el río Druencia (vv. 466-476); llega a las faldas de los Alpes: comienza la travesía (vv. 477-557). Venus, perturbada por la inminente llegada de Aníbal a Roma, inquiere a Júpiter sobre el destino de los enéadas (vv. 557-569); Júpiter vaticina a Venus el desenlace de la guerra (vv. 557-590). Es revelado el futuro de la guerra: el padre de los dioses nombra a Escipión para expulsar al fenicio de la patria (vv. 590-591). Alabanza a Vespasiano (vv. 597-602), a su hijo Tito (vv. 603-606) y a Domiciano, quien se autonombra Germánico, tras su doble victoria en la Germania (vv. 606-607). Se narran las penurias sufridas para cruzar los Alpes (vv. 669-691); finalmente, Aníbal, al mando de su ejército, logra atravesarlos y llega al campo de los taurinos (vv. 645-646). Bóstar vuelve del templo en Marmárica con los vaticinios solicitados (vv. 647-651). Se describen los territorios que recorrió Bóstar para llegar al templo (vv. 652-668), el templo mismo y el lugar donde éste se encontraba (vv. 677-687); se cuenta el mito que refiere el origen de este santuario (vv. 677-687); se describe al sacerdote que habitaba en él (vv. 694-695). Por último, se revelan los oráculos para Aníbal (vv. 700-713).

SILIO ITÁLICO

PUNICA

LA GUERRA PÚNICA

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO LEMÁTICO

SILIUS ITALICUS
PUNICA LIBER TERTIUS

POSTQUAM rupta fides Tyriis, et moenia castae,
non aequo superum genitore, euersa Sagunti,
extemplo positos finiti cardine mundi
uictor adit populos, cognataque limina Gades.
5 nec uatum mentes agitare et praescia corda
cessatum super imperio: citus aequore Bostar
uela dare, et rerum praenoscerere fata iubetur.
prisca fides adytis longo seruatur ab aeuo,
qua sublime sedens, Cirrhaeis aemulus antris,
10 inter anhelantis Garamantas corniger Hammon,
fatidico pandit uenientia saecula luco.
hinc omen coeptis, et casus scire futuros
ante diem bellique uices nouisse petebat.
Exin clauigeri ueneratus numinis aras
15 captiuis onerat donis, quae nuper ab arce
uictor fumantis rapuit semusta Sagunti.
uulgatum, nec cassa fides, ab origine fani
impositas durare trabes, solasque per aeuum
condentum nouisse manus: hinc credere gaudent
20 consedissee deum, seniumque repellere templis.

SILIO ITÁLICO
LA GUERRA PÚNICA
LIBRO TERCERO

Una vez que los tirios quebrantaron la paz y, por causa del injusto padre de los dioses, derribaron las murallas de la inviolable Sagunto, al punto Aníbal marcha victorioso a Cádiz, ciudad consanguínea situada en el confín del mundo. (Y no dejaron de inquirir las mentes de los adivinos y sus corazones que les vaticinaban el señorío [sobre el mundo]: se le ordena a Bóstar que, de inmediato, ice las velas al mar y que se adelante a conocer el destino de los acontecimientos.

La antiquísima fe está guardada desde época inmemorial en el templo, en donde, sentado en lo alto, el cornífero Amón —cuyo oráculo rivaliza con el de la gruta de Delfos— revela entre los sedientos garamantes los venideros siglos por medio del augural bosque. Desde allí [Bóstar] buscaba conocer con antelación un augurio para sus empresas y saber de las futuras vicisitudes de la guerra.)

[Aníbal], a su vez, honra los altares del dios portador de la clava: los llena con los botines de guerra que, hace poco, victorioso, arrebató casi abrasados por el fuego de la ciudadela de la humeante Sagunto. Se piensa —y esto es una creencia popular— que, desde el origen del templo, las vigas que se habían colocado se mantenían firmes puesto que sólo habían conocido desde siempre las manos de sus edificadores. Por tal motivo, suelen creer que el dios se había asentado en el templo y lo aparta de la vejez.

tum, quis fas et honos adyti penetralia nosse,
 femineos prohibent gressus, ac limine curant
 saetigeros arcere sues: nec discolor ulli
 ante aras cultus: uelantur corpora lino,
 25 et Pelusiaco praefulget stamine uertex.
 discinctis mos tura dare atque e lege parentum
 sacrificam lato uestem distinguere clauo:
 pes nudus tonsaeque comae castumque cubile.
 inrestructa focis seruant altaria flammae,
 30 sed nulla effigies, simulacraue nota deorum
 maiestate locum, et sacro impleuere timore.

In foribus labor Alcidae: Lernaea recisis
 anguibus hydra iacet, nexuque elisa leonis
 ora Cleonaei patulo caelantur hiatu.
 35 at Stygius, saeuus terrens latratibus umbras,
 ianitor, aeterno tum primum tractus ab antro,
 uincla indignatur, metuitque Megaera catenas.
 iuxta Thraces equi, pestisque Erymanthia, et altos
 aeripedis ramos superantia cornua cerui.
 40 nec leuior uinci Libycae telluris alumnus
 matre super, stratique genus deforme bimembres
 Centauri, frontemque minor nunc amnis Acarnan.
 inter quae fulget sacratis ignibus Oete,
 ingentemque animam rapiunt ad sidera flammae.

[Los sacerdotes,] quienes tienen la honra y el designio divino de conocer lo más recóndito del templo, prohíben el paso a las mujeres y apartan del umbral a los cerdos hirsutos. Y no es distinto el culto de ninguno [de ellos] ante el altar: cubren sus cuerpos con lino y la cabeza reluce con una ínfula también de lino pelusio. Es costumbre que ofrezcan incienso y, según la ley de los antepasados, distinguan la toga sacrificial —que no estaba ceñida— con una ancha franja. Sus pies están descalzos, la cabellera recortada y el lecho, casto. Las llamas inextinguibles custodian el altar con su fuego; ninguna efigie o imagen conocida de los dioses llena el lugar con majestad y temor sagrado.

En las puertas están cincelados los trabajos del álcida: la Hidra de Lerna yace con las cabezas cortadas, y a un lado, la cabeza estrangulada del León de Clonas con el hocico abierto; también, el portero estigio, aterrando a las sombras con sus terribles ladridos, arrastrado entonces por vez primera al eterno abismo, se enfurece por haber sido encadenado; y Megara, temerosa de sus cadenas; a un lado, los corceles tracios y el monstruo Erimantio; la cornamenta del ciervo de patas bronceas que supera los elevados ramajes; y, nada fácil de vencer, el hijo de la tierra líbica por encima de su madre; los centauros bimembres —linaje funesto— ya domeñados; y ahora, sin uno de sus cuernos en la frente, el río acarnanio. Entre todos estos resplandece el Eta con fuegos sagrados y las llamas que se llevaron un alma magnífica a las estrellas.

45 Postquam oculos uaria impleuit uirtutis imago,
 mira dehinc cernit: surgentis mole profundi
 inuectum terris subitum mare, nullaue circa
 litora, et infuso stagnantis aequore campos.
 nam qua caeruleis Nereus euoluitur antris,
 50 atque imo freta contorquet Neptunia fundo,
 proruptum exundat pelagus, caecosque relaxans
 Oceanus fontes torrentibus ingruit undis.
 tum uada, ceu saeuo penitus permota tridenti,
 luctantur terris tumefactum imponere pontum.
 55 mox remeat gurges, tractoque relabitur aestu,
 ac ratis erepto campis deserta profundo,
 et fusi transtris expectant aequora nautae.
 Cymothoes ea regna uagae, pelagique labores
 Luna mouet: Luna, immissis per caerula bigis,
 60 fertque refertque fretum, sequiturque reciproca Tethys.
 Haec propere spectata duci; nam multa fatigant.
 curarum prima exercet, subducere bello
 consortem thalami paruumque sub ubere natum.
 uirgineis iuuenem taedis, primoque Hymenaeo
 65 imbuerat coniunx, memorique tenebat amore.
 at puer, obsessae generatus in ore Sagunti,
 bisenos Lunae nondum compleuerat orbis.
 quos, ut seponi stetit et discernere ab armis,

Una vez que diversas imágenes de valor colmaron sus ojos, enseguida contempla cosas admirables: el mar, impulsado por el inmenso caudal de agua, se precipita sobre la tierra y, sin ribera alguna en torno suyo, también [se precipita] sobre los campos, inundados por causa del agua vertida. Luego, donde Nereo se levanta de la cerúlea sima y revuelve el oleaje neptunio desde el recóndito fondo, allí se vuelca el desbordado piélago, y Océano, liberando sus oscuras fuentes, se precipita con torrenciales mareas. Enseguida, las profundidades, removidas desde el fondo por el poderoso tridente, luchan por establecer un hinchado mar en la tierra. Pronto fluye y refluye la marea con su agitado oleaje. Una nave, expulsada por el encrespado mar, [yace] abandonada en la costa, y los navegantes, esparcidos, aguardan la pleamar en los bancos de remos. Luna mueve el reino de Címotoe y las mareas del piélago. Luna, al hundir su carro a través del cielo, impulsa y trae de vuelta el oleaje, y Tetis la sigue ondeante.

El general observa todo esto con premura, pues, siendo tantas sus preocupaciones, lo agobian. Se ocupó de la más importante: poner a salvo de la guerra a su compañera de tálamo y a su pequeño retoño que aún estaba bajo el seno materno. Virgen, se había unido como consorte al joven con los fuegos nupciales y con el primer himeneo; lo guardaba con amor en el pensamiento.

Además, su hijo, engendrado durante los avatares del sitio a Sagunto, aún no había cumplido ni doce ciclos lunares. El general, decidido a apartarlos y alejarlos de las guerras, pronuncia estas palabras:

adfatur ductor: «Spes o Carthagini altae,
 70 nate, nec Aeneadam leuior metus, amplior, oro,
 sis patrio decore, et factis tibi nomina condas,
 quis superes bellator auum, iamque aegra timoris
 Roma tuos numerat lacrimandos matribus annos.
 ni praesaga meos ludunt praecordia sensus,
 75 ingens hic terris crescit labor: ora parentis
 agnosco, toruaque oculos sub fronte minaces,
 uagitumque grauem, atque irarum elementa mearum.
 si quis forte deum tantos inciderit actus,
 ut nostro abrumpat leto primordia rerum;
 80 hoc pignus belli, coniunx, seruare labora!
 quumque datum fari, duc per cunabula nostra;
 tangat Elissaeas palmis puerilibus aras,
 et cineri iuret patrio Laurentia bella.
 inde, ubi flore nouo pubescet firmior aetas,
 85 emicet in Martem, et calcato foedere uictor
 in Capitolina tumulum mihi uindicet arce.
 tu uero, tanti felix quam gloria partus
 expectat, ueneranda fide, discede periclis
 incerti Martis duosque relinque labores.
 90 nos clusae niuibus rupes, subpostaque caelo
 saxa manent; nos, Alcidae mirante nouerca,
 sudatus labor, et, bellis labor acrior, Alpes.

«¡Oh hijo, esperanza de la antigua Cartago, y temor, no minúsculo para los enéadas, sino ingente, ruego por que seas más egregio que tu padre y fundes un nombre para ti con tus logros, de tal suerte que superes como guerrero a tu predecesor. Ya Roma, enferma de temor, cuenta tus años que le causarán lágrimas maternas. Pues si mi corazón présago no engaña a mi razón, aquí en la tierra se gesta una labor descomunal: reconozco [en ti] el rostro de mi padre y sus amenazantes ojos bajo la torva frente, su voz grave y también la causa de mis propios odios.

Si acaso alguno de los dioses se interpusiera en tan grandiosas acciones, de modo que rompiera el orden de las cosas con mi muerte, ¡procura salvar tú, esposa mía, a nuestra promesa de guerra! Y en cuanto le sea concedido hablar, críalo como a uno de nuestro linaje para que toque los altares éliseos con sus pueriles manos y jure por las cenizas de su padre las guerras laurentes! Cuando su edad madure más fuerte que una flor que recién ha brotado, que se lance a la guerra y, como vencedor —una vez que haya violado el pacto de paz—, que reclame para mí un cenotafio en el monte Capitolino.

Pero tú, esposa mía, feliz por tal [portento], a quien aguarda la gloria del alumbramiento en la venerable paz, ¡apártate de los peligros del incierto Marte y abandona las arduas labores! Las montañas rodeadas por las nubes y los peñascos situados bajo el cielo nos aguardan, la tarea del álcida, sufrida [por causa de su] vigilante madrastra y, asimismo, una empresa aun más penosa que las guerras: los Alpes.

quod si promissum uertat Fortuna fauorem,
laeuaque sit coeptis, te longa stare senecta
95 aeuumque extendisse uelim: tua iustior aetas,
ultra me improperae ducant cui fila sorores.»
Sic ille: at contra Cirrhaei sanguis Imilce
Castalii, quae materno de nomine dicta
Castulo Phoebai seruat cognomina uatis,
100 atque ex sacrata repetebat stirpe parentes:
tempore quo Bacchus populos domitabat Iberos,
concutiens thyrsu atque armata Maenade Calpen,
lasciuo genitus Satyro nymphaque Myrice,
Milichus indigenis late regnarat in oris,
105 cornigeram attollens genitoris imagine frontem.
hinc patriam clarumque genus referebat Imilce,
barbarica paulum uitiatu nomine lingua.
quae tunc sic lacrimis sensim manantibus infit:
«Mene, oblite tua nostram pendere salute,
110 abnuis inceptis comitem? sic foedera nota
primitiaeque tori, gelidos ut scandere tecum
deficiam montis coniunx tua? crede uigori
femineo: castum haud superat labor ullus amorem.
sin solo aspiciamur sexu, fixumque relinqui,
115 cedo equidem, nec fata moror: deus annuat, oro.

Porque si la Fortuna nos trueca el favor prometido y resulta adversa a nuestras empresas, yo querría que tú vivieras una larga vejez y que ésta se extendiese a la eternidad. Tu juventud es más propicia para que las hermanas, tardas, le tejan hilos más largos que los míos».

Así habló [Aníbal], pero, a su vez, Imilce, sangre de cirrea, de Apolo, a la que se le llama por el nombre materno (Cástulo conserva el cognomen del profeta febeo), también se remontaba a antepasados de sagrada estirpe: en la época en que Baco, percutiendo con su tirso, acompañado de la ménade armada, dominaba los pueblos ibéricos y a Calpe; en la época en que Milico, nacido del lascivo Sátiro y de la ninfa Mirice, reinaba los límites nativos, alzando su cornígera frente a imagen de su padre. De allí Imilce, habiéndose viciado poco su nombre con la lengua bárbara, refería su ilustre origen y su patria, y responde así, con las lágrimas que poco a poco le brotan: «¿Me rechazas como compañera en tus empresas, olvidado de que mi vida depende de la tuya? ¿De tal modo son respetadas las leyes y las primicias de [nuestro] connubio que, siendo tu mujer, dejase de ascender contigo las heladas montañas? ¡Confía en el valor femenino! Ciertamente no hay ningún deber que se anteponga al amor puro. Si solamente se me juzga por mi género y has decidido que me quede, entonces me rindo y no retraso tu destino, ruego por que el dios te sea benévolo.

i felix, i numinibus uotisque secundis
 atque acies inter flagrantiaque arma, relictæ
 coniugis et nati curam seruare memento.
 quippe nec Ausonios tantum, nec tela, nec ignes,
 120 quantum te, metuo: ruis ipsos acer in enses,
 obiectasque caput telis, nec te ulla secundo
 euentu satiat uirtus: tibi gloria soli
 fine caret, credisque uiris ignobile letum
 belligeris in pace mori: tremor implicat artus,
 125 nec quemquam horresco, qui se tibi conferet unus.
 sed tu, bellorum genitor, miserere, nefasque
 auerte, et serua caput inuiolabile Teucris.»

Iamque adeo egressi steterant in litore primo,
 et promota ratis, pendentibus arbore nautis,
 130 aptabat sensim pulsanti carbasa uento,
 quum, lenire metus properans, aegramque leuare
 adtonitis mentem curis, sic Hannibal orsus:
 «Ominibus parce et lacrimis, fidissima coniunx!
 et pace et bello cunctis stat terminus æui,
 135 extremumque diem primus tulit: ire per ora
 nomen in æternum paucis mens ignea donat,
 quos pater ætheriis Cælestum destinat oris.
 an Romana iuga, et famulas Carthagini arces
 perpetiar? stimulant manes, noctisque per umbras

¡Anda, bienaventurado! ¡Anda con númenes y votos favorables, y acuérdate, entre las espadas y las resplandecientes armas, del cuidado de la mujer que abandonas y de tu hijo! En verdad no temo tanto a los ausonios ni a sus armas ni a sus fuegos como te temo a ti: te precipitas ferozmente con tu espada, expones tu cabeza a los dardos, ningún valor te sacia aun en la victoria, la gloria no tiene fin para ti y consideras deshonrosa la muerte de los guerreros al perecer en la paz; —un escalofrío me invade el cuerpo—, y no temo a nadie que se te enfrente a solas.

Pero tú, padre de la guerra, apiádate [de nosotros], apártanos del mal y guarda indemne su cabeza de los teucros!».

Finalmente, habiendo salido, permanecían justo en la orilla; echada la nave al mar, los navegantes, colgados del mástil, poco a poco comenzaban a elevar las velas al viento, cuando, decidido a apaciguar el temor y aliviar la mente [de su mujer], atónita por la angustia, así responde Aníbal: «¡Déjate de llantos y de todo esto, esposa fidelísima! El fin de la vida está en la paz y en la guerra juntas, y el primer día llevará al último. El valor férvido concede a pocos, para quienes el padre ha destinado los etéreos confines de los cielos, que su nombre vaya de boca en boca eternamente. ¿Acaso resistiré el yugo de Roma y que las ciudades de Cartago sean esclavas?»

140 increpitans genitor: stant arae atque horrida sacra
ante oculos, breuitasque uetat mutabilis horae
prolatare diem: sedeamne, ut nouerit una
me tantum Carthago? et, qui sim, nesciat omnis
gens hominum? letique metu decora alta relinquam?
145 quantum etenim distant a morte silentia uitae?
nec tamen incautos laudum exhorresce furores:
et nobis est lucis honos, gaudetque senecta
gloria, quum longo titulis celebratur in aeuo.
te quoque magna manent suscepti praemia belli:
150 dent modo se superi, Thybris tibi seruiet omnis,
Iliacaeque nurus, et diues Dardanus auri.»

dumque ea permixtis inter se fletibus orant,
confisus pelago celsa de puppe magister
cunctantem ciet: abripitur diuulsa marito.

155 haerent intenti uultus, et litora seruant,
donec, iter liquidum uolucris rapiente carina,
consumpsit uisus pontus, tellusque recessit.

At Poenus belli curis auertere amorem
adparat, et repetit properato moenia gressu.

160 quae dum perlustrat, crebroque obit omnia uisu,
tandem sollicito cessit uis dura labori,
belligeramque datur somno componere mentem.

El alma de mi padre me instiga entre las sombras de la noche, me llama. El altar y el templo están ante mis ojos, y la brevedad del mudable tiempo me impide perder un solo día. ¿Acaso permaneceré inmóvil, de tal suerte que solamente Cartago tenga noticia de mí y que todo el género humano ignore quién soy yo y abandone los más altos honores por miedo a la muerte? ¿Qué diferencia hay —ciertamente— entre una vida en calma y la muerte? Mas no te aterres por este enardecido deseo de gloria. Tenemos el privilegio de estar vivos y la gloria añeja nos es grata cuando es celebrada con distinciones eternas».

«¡A ti también te aguardan los mayores galardones de la guerra que has emprendido! ¡Que los dioses te sean clementes, que te sirva el Tíber todo, el Dárdano rico en oro y las mujeres ilíacas!» [dijo Imilce].

Y mientras hablan de estas cosas con llantos mutuos, el capitán, confiado en el mar, despide a la dubitante mujer de la altísima popa. Apartada por su marido, se aleja.

Sus rostros, atentos, se unen y avizoran el mar hasta que, por el ondeante camino, con una rauda quilla, rapaz, sus miradas se pierden en el ponto al dejar atrás tierra firme.

A pesar de esto, el general púnico está decidido a apartar el amor de las vicisitudes de la guerra y alcanzar las murallas con célere paso. Mientras las recorre y rodea todas con la mirada fija, su persistente fuerza finalmente cede ante la solícita labor y se entrega al sueño para calmar su beligerante ánimo.

Tum pater omnipotens, gentem exercere periclis
 Dardaniam, et fama saeuorum tollere ad astra
 165 bellorum meditans, priscosque referre labores,
 praecipitat consulta uiri; segnemque quietem
 terret, et immissa rumpit formidine somnos.
 iamque per umentem noctis Cyllenius umbram
 aligero lapsu portabat iussa parentis.
 170 nec mora: mulcentem securo membra sopore
 adgreditur iuuenem, ac monitis incessit amaris:
 «Turpe duci totam somno consumere noctem,
 o rector Libyae; uigili stant bella magistro.
 iam maria effusas cernes turbare carinas,
 175 et Latiam toto pubem uolitare profundo,
 dum lentus coepti terra cunctaris Ibera.
 scilicet, id satis est decoris, memorandaque uirtus,
 quod tanto cecidit molimine Graia Saguntos?
 en age, si quid inest animo par fortibus ausis,
 180 fer gressus agiles mecum, et comitare uocantem:
 respexisse ueto; monet hoc pater ille deorum:
 uictorem ante altae statuam te moenia Romae.»

Iamque uidebatur dextram iniectare, graduque
 laetantem trahere in Saturnia regna citato;
 185 cum subitus circa fragor, et uibrata per auras
 exterrent saeuis a tergo sibila linguis;

Entonces, el omnipotente Júpiter, pensando en poner a prueba al pueblo dardanio en los peligros, encumbrarlo hasta las estrellas por la fama de sus cruentas batallas y recordar sus antiguas disputas, precipita los planes del general: ahuyenta su apacible quietud, pues una visión nocturna, internada en sus sueños, los irrumpe; con alado vuelo, el mensajero cilenio lleva la voluntad de su padre a través de la húmeda noche.

De inmediato, acomete al joven, engañado por un sueño que le parecía real, y lo instiga con terribles premoniciones: «¡Oh señor de Libia, es propio de un general pusilánime pasar toda la noche en sueños! Las guerras dependen del comandante que no duerme. Pronto verás que una flota desplegada surca los mares y que la juventud del Lacio navega exultante por todo el ponto, mientras que tú, en tierra ibérica, tardo, dudas de esta empresa. ¿Acaso el que hayas derruido con tanto tesón a la griega Sagunto es ya suficiente honra y un valor digno de guardarse en la memoria? ¡Vamos! ¡Anda! Si hay algo en tu corazón semejante a esas osadas fuerzas, sin titubear camina tras de mí (‘te prohíbo voltear’, esto advierte el padre de los dioses) y acompaña a este que te llama; yo te pondré a ti, victorioso, ante las murallas de la alta Roma». Ya le parecía que [el cilenio] le tendía la mano mientras, en marcha presurosa, lo traía, animoso, hasta los reinos saturnios cuando, en derredor, un súbito fragor y unos siseos —[causados] por una horrible lengua— resonaban en el aire y lo aterraban por la espalda.

ingentique metu diuum praecepta pauenti
 effluxere uiro, et turbatus lumina flectit.
 ecce iugis rapiens siluas, ac robora uasto
 190 contorta amplexu tractasque per inuia rupes,
 ater letifero stridebat turbine serpens.
 quantus non aequas perlustrat flexibus Arctos,
 et geminum lapsu sidus circumligat anguis:
 inmani tantus fauces diducit hiatu,
 195 adtollensque caput nimboris montibus aequat.
 congeminat sonitus rupti uiolentia caeli,
 imbriferamque hiemem permixta grandine torquet.
 hoc trepidus monstro, (neque enim sopor ille, nec altae
 uis aderat noctis, uirgaque fugante tenebras
 200 miscuerat lucem somno deus) ardua quae sit,
 scitatur, pestis; terrasque urgentia membra
 quo ferat, et quosnam populos deposcat hiatu.
 cui gelidis almae Cyllenes editus antris:
 «Bella uides optata tibi: te maxima bella,
 205 te strages nemorum, te moto turbida caelo
 tempestas, caedesque uirum, magnaеque ruinae
 Idaei generis, lacrimosaque fata sequuntur.

Despavorido por tan tremendo prodigio, el hombre, perturbado, se olvida del mandato del dios y vuelve los ojos. He ahí una espantosa serpiente que, asolando con su extenso abrazo, a través de las montañas, bosques tupidos de árboles y rocas, arrastradas a lo largo de los riscos, ondeaba con su mortífero turbón. Así como Dragón recorre en su inflexión las desiguales constelaciones de la Osa Mayor y Menor y ciñe a ésta —la constelación gemela— en su recorrido, así también abre sus fauces con monstruoso hocico, y, alzando su testa, se iguala a las nubosas montañas.

La furia del cielo al romperse redobla los estruendos y revuelve la lluviosa nevada mezclada con granizo. Aterrado por aquel monstruo (y ni aquel sueño era real ni se había presentado el efecto de la noche, ya muy profunda, pues [Mercurio], con una vara, apartando las tinieblas, había mezclado la luz con la oscuridad), [Aníbal] pregunta qué cosa es ese terrible prodigio, adónde se dirige esta mole que arrasa la tierra y a cuáles pueblos reclama con sus fauces.

El mensajero, nacido de la gélida gruta de la nutricia Cilene, le responde: «¿Ves tu anhelada guerra? Están tras de ti las mayores batallas, de ti, la devastación de los bosques, de ti, la turbia tormenta cuando se ha conturbado el cielo, las caídas de los hombres y la enorme ruina de la estirpe Idea y su lamentable destino.

quantus per campos populatis montibus actas
contorquet siluas squalenti tergore serpens,
210 et late umectat terras spumante ueneno:
tantus, perdomitis decurrens Alpibus, atro
inuolues bello Italiam, tantoque fragore
eruta conuulsis prosternes oppida muris.»

His aegrum stimulis liquere deusque soporque:
215 it membris gelidus sudor; laetoque pauore
promissa euoluit somni, noctemque retractat.
iamque deum regi Martique sub omine fausto
instauratus honos; niueoque ante omnia tauro
placatus meritis monitor Cyllenius aris.
220 extemplo edicit conuellere signa, repensque
castra quatit clamor permixtis dissona linguis.

Prodite, Calliope, fama, quos horrida coepta
excierint populos, tulerintque in regna Latini;
et quas indomitis urbes armarit Iberis,
225 quasque Paraetonio glomerarit litore turmas
ausa sibi Libye rerum deposcere frenos,
et terris mutare iugum: non ulla, nec umquam
saeuior it trucibus tempestas acta procellis;
nec bellum ruptis tam dirum mille carinis
230 acrius infremuit, trepidumque exterruit orbem.

Así como una vez que ha devastado los montes, la serpiente, serpeando con su áspero dorso, arroja a lo largo de los bosques los árboles que ha derribado y doquiera inunda las tierras con su espumoso veneno, de la misma manera, cuando descendas de los superados Alpes, tú arrollarás a Italia con una atroz guerra, y una vez que hayas derribado sus murallas con un inefable fragor, echarás por tierra sus ciudades desde los cimientos». Mediante estas visiones, el dios y aquel sueño habían dejado a [Aníbal] ansioso. El sudor frío le recorría el cuerpo. El mensajero cilenio expuso sus promesas con un temor que, al mismo tiempo, animaba a Aníbal, y entonces, lo trae de vuelta a la oscuridad del sueño.

Enseguida se ofrece un sacrificio para Marte —rey de los dioses— bajo un augurio favorable, y, antes que otra cosa, se aplaca al mensajero cilenio con un merecido toro blanco en su altar. Al punto, Aníbal ordena remover los estandartes, y repentinamente un clamor comienza a batir los campamentos que resuenan en ruidosa confusión.

Cuenta, oh Calíope, para la posteridad, qué terrible empresa había incitado a los pueblos y los había traído a los reinos de Latino; a qué ciudades había armado con íberos invencibles y a qué tropas había reunido, en la costa de Paretonio, Libia, que osó exigir para sí las riendas de las cosas y mudar el dominio de la tierra.

Jamás cayó ninguna tempestad más fuerte, impulsada por feroces ventiscas, ninguna guerra tan funesta crepitó más fuerte y aterró al turbado orbe como aquellas miles de naves despedazadas.

Princeps signa tulit Tyria Carthagine pubes,
 membra leuis, celsique decus fraudata superbum
 corporis; at docilis fallendi, et nectere tectos
 numquam tarda dolos: rudis his tunc parma; breuique
 235 bellabant ense; at uestigia nuda, sinusque
 cingere inadsuetum; et rubrae uelamine uestis
 ars erat in pugna fusum occuluisse cruorem.
 his rector fulgens ostro super altior omnis
 germanus nitet Hannibalis, gratoque tumultu
 240 Mago quatit currus et fratrem spirat in armis.

Proxima Sidoniis Vtica est effusa manipulis,
 prisca situ, ueterisque ante arces condita Byrsae.
 tum, quae Sicanio praecinxit litora muro,
 in clipei speciem curuatis turribus, Aspis.
 245 sed dux in sese conuerterat ora Sychaeus,
 Hasdrubalis proles, cui uano corda tumore
 maternum implebat genus, et resonare superbo
 Hannibal haud umquam cessabat auunculus ore.

Adfuit undosa cretus Berenicide miles,
 250 nec tereti dextras in pugnam armata dolone,
 destituit Barce sitientibus arida uenis.
 nec non Cyrene Pelopei stirpe nepotis
 Battiadas prauos fidei stimulauit in arma.

Al frente, la tropa tiria de Cartago lleva sus estandartes, débil en apariencia, carente de un ostensible vigor físico, aunque proclive a la argucia y nunca lenta en tender inextricables emboscadas. Estos hombres portaban un escudo sin artificio y peleaban con una espada corta; mas sus pies están descalzos, no acostumbran usar armadura, y el aspecto del atavío, rojo, de piel animal, era para que ocultase la sangre derramada en la batalla. Magón, hermano de Aníbal, general todo reluciente con una túnica púrpura, brillaba por encima de aquellos entre una animosa turba, impulsaba su carro y respiraba el mismo ánimo que su hermano en la guerra.

Útica se extendía próxima a los manípulos sidonios, egregia por su antigüedad, pues fue fundada antes que la vieja ciudadela Birsa. Luego Clúpea, la cual ciñó su costa con el muro sicario en una especie de escudo con encorvadas torres. Siqueo, el capitán [de estas ciudades] —descendencia de Asdrúbal—, a quien el linaje de su madre le llenaba el corazón de un presuntuoso orgullo —y su tío Aníbal nunca dejaba de hacer eco de esto con rostro soberbio— se había granjeado la admiración de todos.

Allí estaban como guerreros los hijos de Berenice, la que está rodeada de olas. No faltó Barce, estéril por causa de sus sedientas fuentes, armada su diestra con un afilado venablo para la batalla; e, indudablemente, Cirene —estirpe del nieto de Pélope—, que incitó a las armas a los desleales bátiadas.

quos trahit, antiquo laudatus Hamilcare quondam,
 255 consilio uiridis, sed belli serus, Ilertes.

Sabratha tum Tyrium uulgus, Sarranaque Leptis,
 Oeaque Trinacrios Afris permixta colonos,
 et Tingim rapido mittebat ab aequore Lixus.
 tum Vaga, et antiquis dilectus regibus Hippo,
 260 quaeque procul cauit non aequos Ruspina fluctus,
 et Zama, et uberior Rutulo nunc sanguine Thapsus.
 ducit tot populos, ingens et corpore et armis,
 Herculeam factis seruans ac nomine famam,
 Antaeus, celsumque caput super agmina tollit.

265 Venere Aethiopes, gens haud incognita Nilo,
 qui magneta secant: solis honor ille metalli,
 intactum chalybem uicino ducere saxo.
 his simul, immitem testantes corpore solem,
 exusti uenere Nubae: non aerea cassis,
 270 nec lorica riget ferro, non tenditur arcus;
 tempora multiplici mos est defendere lino,
 et lino munire latus, scelerataque sucis
 spicula derigere, et ferrum infamare ueneno.
 tum primum castris Phoenicum tendere ritu
 275 Cinyphii didicere Macae: squalentia barba
 ora uiris, humerosque tegunt uelamine capri
 saetigero; panda manus est armata cateia.

A éstos los capitanea Ilertes (alabado en algún tiempo por el veterano Amílcar), presto al tomar decisiones, reacio para la guerra. Sábrata, en aquel entonces pueblo de los tirios; la sarrana Leptis; Ea, mezclada con los africanos, enviaba a los colonos trinacrios; Lixo —de tempestuoso mar— enviaba a Tánger; también [marchan] Vaga, Hipona, amada por los antiguos reyes, y Rúspina, la que a lo lejos se protege de las inicuas olas; igualmente Zama y Tapso, ahora empapada de sangre rútila. Anteo conducía a numerosos pueblos, colosal por su altura y sus armas; salvaguardaba la fama de Hércules con su nombre y sus hazañas y alzaba su altísima testa por encima de las tropas.

Vinieron los etíopes —pueblo nada desconocido en el Nilo—, quienes cortan los magnetos, pues sólo ellos tienen la distinción de extraer el acero intacto de la roca metálica adherida a éste. Al mismo tiempo, con éstos llegaron los nubios, cuyos cuerpos son testigos de la quemadura del inexorable sol. No portan ni un bronceo yelmo ni una coraza de hierro; tampoco saben tender el arco: acostumbran cubrir sus sienes con un lino de múltiples pliegues, asimismo, proteger con lino su costado, humedecer los mortíferos dardos con savia e impregnar sus espadas con veneno.

Los cinifios macas aprendieron, en primera instancia, cómo tender los campamentos según la costumbre de los fenicios. Estos hombres son de rostros delgados, con barba, y cubren sus hombros con la piel de un macho cabrío.

uersicolor contra caetra, et falcatus ab arte
 ensis Adyrmachidis, ac laeuo tegmina crure.
 280 sed mensis asper populus, uictuque maligno:
 nam calida tristes epulae torrentur harena.
 quin et Massyli fulgentia signa tulere,
 Hesperidum ueniens lucis domus ultima terrae.
 praefuit intortos demissus uertice crinis
 285 Bocchus atrox, qui sacratas in litore siluas,
 atque inter frondes reuirescere uiderat aurum.
 Vos quoque desertis in castra mapalibus itis,
 misceri gregibus Gaetulia sueta ferarum,
 indomitisque loqui, et sedare leonibus iras.
 290 nulla domus; plaustris habitant: migrare per arua
 mos, atque errantes circumuectare penates.
 hinc mille alipedes turmae, uelocior Euris
 et doctus uirgae sonipes, in castra ruebant:
 ceu, pernix cum densa uagis latratibus implet
 295 uenator dumeta Lacon, aut exigit Vmber
 nare sagax e calle feras, perterrita late
 agmina praecipitant uolucres formidine cerui.
 hos agit haud laeto uultu nec fronte serena
 Asbytes nuper caesae germanus Acherras.

Los adirmáquidas, por el contrario, [portan] una cetra multicolor y, armados artificialmente, una greba en la pierna izquierda. Además, este pueblo es salvaje por su medio de vida —un burdo alimento—, pues en la cálida arena tuestan sus primitivas viandas. Los masilios llevan sus esplendentes estandartes.

El pueblo más apartado del mundo viene de los bosques de las Hespérides. Al frente de éste marcha Boco, terrorífico por sus largos cabellos ensortijados, quien había visto reverdecer los sagrados bosques en los confines [de la tierra] y, entre los jardines, el fruto dorado.

Vosotros, los getulios, también marcháis a los campamentos habiendo dejando desiertas sus chozas, acostumbrados a convivir entre manadas de fieras y apaciguar con la voz las furias de los feroces leones. No poseen casa alguna: habitan en carretas. Acostumbran emigrar por las campiñas y llevar consigo sus errantes penates. Asimismo, mil bandadas alípedes (corceles más veloces que el Euro educados con el fuate) se precipitan en los campamentos: como cuando el hábil cazador laconio atesta, errante, las tupidas zarzas con sus ladridos, o el perro umbro, sagaz por su olfato, persigue a las fieras por la vereda, así, aves con forma de ciervo se lanzaban por doquiera sobre las aterradas tropas.

Aquerras, hermano de Asbité —muerta recientemente—, capitanea, con rostro amohinado y frente airada, a [los getulios].

- 300 Marmaridae, medicum uulgus, strepuere cateruis;
 ad quorum cantus serpens oblita ueneni,
 ad quorum tactum mites iacuere cerastae.
 tum, chalybis pauper, Baniurae cruda iuuentus,
 contenti parca durasse hastilia flamma,
 305 miscebant auidi trucibus fera murmura linguis.
 necnon Autololes, leuibus gens ignea plantis,
 cui sonipes cursu, cui cesserit incitus amnis,
 tanta fuga est! certant pennae, campumque uolatu
 cum rapuere, pedum frustra uestigia quaeras.
 310 spectati castris, quos suco nobilis arbor
 et dulci pascit lotos nimis hospita baca.
 quique atro rabidas efferuescente ueneno
 dipsadas immensis horrent Garamantes harenis.
 fama docet, caesae rapuit cum Gorgonis ora
 315 Perseus, in Libyam dirum fluxisse cruorem;
 inde Medusaeis terram exundasse chelydris.
 milibus his ductor spectatus Marte Choaspes,
 Neritia Meninge satus, cui tragula semper
 fulmineam armabat, celebratum missile, dextram.
 320 huc coit aequoreus Nasamon, inuadere fluctu
 audax naufragia, et praedas auellere ponto:
 huc, qui stagna colunt Tritonidos alta paludis,
 qua uirgo, ut fama est, bellatrix edita lymphā
 inuento primam Libyen perfudit oliuo.

Los marmáridas —pueblo de curanderos— cantan en caterva, ante cuyos cantos la serpiente pierde su rabia, con cuyo tacto las cerastas quedan inermes.

Enseguida, una poderosa tropa, los banjuras: carentes de acero, conformes con templar la punta de sus venablos con una pequeña llama, mezclan ardorosamente sus feroces gritos con las lenguas bárbaras; e indudablemente, los autóloles, pueblo con gran ímpetu, de pies ligeros, a cuyo tropel ni un corcel en su paso ni un raudal caudal dejarían atrás; tal es su celeridad que las aves rivalizan con ellos, y una vez que han arrasado un campo en bandada, se buscarían en vano las huellas de sus pies.

También se observa en el campamento a quienes el noble árbol del asaz hospitalario loto paze con su néctar y su dulce fruto; y, en el inmenso erial, [se observa] a los garamantes, atemorizados por las rabiosas serpientes de hirviente veneno. Cuenta la leyenda que Perseo, cuando arrancó la cabeza de la Gorgona muerta, esparció su sangre funesta en Libia: de allí que hubiese inundado esa tierra con culebras de Medusa. Hijo de la nericia Meninge, Coaspes —afamado en la guerra—, a cuya fulminante diestra siempre armaba una lanza —un conocido proyectil—, era el general de estos millares [de guerreros].

Allí se congrega el ecuóreo pueblo nasamón, audaz al atacar los naufragios en las olas y arrebatarse los tesoros al ponto; allí [se reúnen] los que habitan las profundas lagunas de la tritónida ciénaga, donde la virgen —como cuenta la leyenda—, guerrera nacida de la cristalina agua, roció antes que [a otra tierra] a Libia con el hallado olivo.

325 Necnon totus adest Vesper, populi que reposti.
 Cantaber ante omnes, hiemis que aestus que famis que
 inuictus, palmam que ex omni ferre labore.
 mirus amor populo, cum pigra incanuit aetas,
 imbelles iam dudum annos praeuertere saxo,
 330 nec uitam sine Marte pati. quippe omnis in armis
 lucis causa sita, et damnatum uiuere paci.

 Venit et Aurorae lacrimis perfusus, in orbem
 diuersum, patrias fugit cum deuius oras,
 armiger Eoi non felix Memnonis Astyr.
 335 his paruus sonipes, nec Marti natus: at idem,
 aut inconcusso glomerat uestigia dorso,
 aut molli pacata celer rapit esseda collo.
 Cydnus agit, iuga Pyrenes uenatibus acer
 metiri, iaculoue extendere proelia Mauro.

340 Venere et Celtae sociati nomen Iberis.
 his pugna cecidisse decus, corpus que cremari
 tale nefas: caelo credunt superis que referri,
 inpastus carpat si membra iacentia uultur.
 Fibrarum, et pennae, diuinarum que sagacem
 345 flammaram misit diues Callaecia pubem,
 barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,
 nunc, pedis alterno percussa uerbere terra,
 ad numerum resonas gaudentem plaudere caetras.

Asimismo, todo el Véspero —los pueblos que se sitúan en lontananza— está presente. Al frente de todos, el pueblo cántabro, invencible, [pues] obtiene la recompensa de todo trabajo [a pesar del] frío, del calor o del hambre. Este pueblo tenía una extraña filia: cuando su edad se tornó propecta, se anticiparon a los años, imbeles hace ya tiempo, desde un despeñadero, para así no soportar la vida sin Marte, porque toda la razón de su existencia está puesta en las armas y ¡maldito sea el vivir en la paz!

Viene también el pueblo asturiano, armero infeliz de Memnón de Oriente, que, errante de las costas patrias, huía a otro mundo, rociado con las lágrimas de Aurora. Los asturianos montan pequeños caballos no engendrados para la guerra; sin embargo, éstos, o bien acompañan sus patas sin que se les fustigue el lomo, o bien, veloces, tiran de los amainados carros con su dócil cuello. Cidno los conduce, fiero al recorrer en las cacerías los montes de Pirene o combatir a distancia con su venablo moro.

Los celtas, asociados a los íberos por su nombre, también vinieron. Para éstos era un honor morir en la lucha; mas, cremar un cuerpo tan insigne era un sacrilegio, pues creen que son devueltos al cielo y a los dioses; sin embargo, ¡el buitre hambriento disfrutará de los cadáveres tendidos!

La rica Galacia envió a sus jóvenes, sagaces para la lectura de las vísceras, del vuelo de las aves y de los fuegos divinos, quienes ora alaridan cánticos nativos en sus lenguas de origen, ora percuten la tierra con el golpe alternado del pie y baten las resonantes cetras con un brioso ritmo.

haec requies ludusque uiris, ea sacra uoluptas.
 350 cetera femineus peragit labor: addere sulco
 semina, et impresso tellurem uertere aratro
 segne uiris. quicquid duro sine Marte gerundum,
 Callaici coniunx obit inrequieta mariti.
 hos Viriathus agit, Lusitanumque remotis
 355 extractum lustris; primo Viriathus in aeuo,
 nomen Romanis factum mox nobile damnis.
 Nec Cerretani, quondam Tirynthia castra,
 aut Vasco, insuetus galeae, ferre arma morati,
 non, quae Dardanos post uidit, Ilerda, furores,
 360 nec, qui Massageten monstrans feritate parentem,
 cornipedis fusa satiaris, Concane, uena.
 iamque Ebusus Phoenissa mouet, mouet Arbacus arma,
 aclyde, uel tenui pugnax instare ueruto:
 iam cui Tlepolemus sator, et cui Lindus origo,
 365 funda bella ferens Baliaris et alite plumbo;
 et quos nunc Grauios uiolato nomine Graium
 Oeneae misere domus Aetolaque Tyde.
 dat Carthago uiros, Teucro fundata uetusto,
 Phocaicae dant Emporiae, dat Tarraco pubem
 370 uitifera, et Latio tantum cessura Lyaeo.
 hos inter clara thoracis luce nitebat
 Sedetana cohors, quam Sucro rigentibus undis

Esta quietud y juego para los hombres es un placer sagrado. Las restantes cosas las lleva a cabo la labor femenina: echar las semillas en un surco y, con el arado clavado, sacar la tierra, cosa que resulta tediosa para los hombres.

Las esposas de los varones galaicos cumplen sin descanso cualquier cosa que debe hacerse sin el cruel Marte. Viriato conduce a éstos —los galaicos— y a los lusitanos, provenientes de remotas ciénagas: el mismo Viriato cuyo nombre se había ennoblecido recientemente por las disputas contra Roma.

Y no [faltaron] los cerretanos, otrora ejércitos tirintios, desacostumbrados a portar armas; ni los vascos, deshabituados al yelmo; tampoco Ilerda, la cual más tarde vería la cólera entre los dardanios; ni los concanos, quienes mostrándose con la ferocidad de sus parientes los maságetas, se sacian con la sangre derramada de los caballos. Ya la fenicia Ibiza apresta sus armas, las aprestan también los arévacos, aguerridos para combatir con un venablo o una pequeña lanza. También el pueblo balear —cuyo padre es Tlepólemo y cuyo origen es el pueblo Lindo— combate con el volátil plomo de una honda; la casa de Eneo, la etolia Tide, envió a quienes, luego de haberse corrompido el nombre de ‘griegos’, ahora se les llama gravios. Cartago, fundada por el legendario Teucro, entrega a sus hombres; la focia Ampurias entrega a sus jóvenes, [al igual que] la viticultora Tárraco, que solamente cederá ante el Lio del Lacio.

En medio de éstos, la cohorte sedatana resplandece con el claro brillo de sus corazas —a la cual impulsaba el río Sucrón con sus impávidas olas— y también la madre patria Setabis, cuya ciudadela está situada en una colina.

atque altrix celsa mittebat Saetabis arce,
 Saetabis et telas Arabum spreuisse superba,

375 et Pelusiaco filum componere lino.

Mandonius populis domitorque insignis equorum
 imperitat Caeso, et socio stant castra labore.

At Vettonum alas Balarus probat aequore aperto.

hic adeo, quum uer placidum flatusque tepescit,

380 concubitus seruans tacitos, grex perstat equarum,
 et Venerem occultam genitali concipit aura.

sed non multa dies generi, properatque senectus,
 septimaque his stabulis longissima ducitur aestas.

At non Sarmaticos attollens Vxama muros

385 tam leuibus persultat equis: hinc uenit in arma
 haud aeui fragilis sonipes, crudoque uigore
 asper frena pati aut iussis parere magistris.

Rhyndacus his ductor, telum sparus: ore ferarum
 et rictu horrificant galeas; uenatibus aeuum

390 transigitur, uel, more patrum uis raptaque pascunt.

Fulget praecipuis Parnasia Castulo signis,

et celebre Oceano atque alternis aestibus Hispal,
 ac Nebrissa dei Nysaeis conscia thyrsis,

quam Satyri coluere leues, redimitaque sacra

395 nebride, et arcano Maenas nocturna Lyaeo.

Ésta, en su soberbia, había despreciado incluso las telas de los árabes, y compara su tejido con el lino pelusio.

Mandonio, capitán de estos pueblos, y Cesón, insigne domador de caballos, presiden las tropas en trabajo conjunto. Balaro conduce la caballería de los vetones en la llanura abierta. Aquí, cuando la plácida primavera entibia los vientos, la grey de yeguas yace aguardando las silentes cópulas mientras aspiran a Venus, oculta en el aire fecundador. Sin embargo, el tiempo [apto] para la procreación es exiguo, pues la vejez viene presurosa, y este caballar pasa ya su séptimo y extensísimo verano.

También Úxama —donde se alzan los muros sarmáticos— cabalga de aquí para allá en no tan ágiles corceles: de allí vienen caballos para la guerra —ninguno frágil por su edad— de salvaje y de indómito vigor para soportar las riendas y obedecer las órdenes de los guías. Ríndaco conduce a éstos; su arma: un venablo. El rostro y las fauces de las fieras son sus yelmos. Sobreviven de las cacerías o, a usanza de sus antepasados, se mantienen de la rapiña y la violencia.

La délfica Cástulo reluce con sus más notables estandartes; también viene Híspalis, de célebre mar y veleidoso oleaje; y Nebrisa, testigo del dios de niseos tirsos, la cual habitaron los lascivos sátiros y la nocturna ménade, cubierta con la piel sagrada de un cervatillo para los misterios de Baco.

Arganthoniacos armat Carteia nepotes.
 rex proavis fuit humani ditissimus aeui,
 ter denos decies emensus belliger annos.
 armat Tartessos, stabulanti conscia Phoebo,
 400 et Munda, Emathios Italis paritura labores:
 nec decus auriferae cessavit Corduba terrae.
 hos duxere uiros flauenti uertice Phorcys,
 spiciferisque grauis bellator Arauricus oris,
 aequales aeui; genuit quos ubere ripa
 405 Palladio Baetes umbratus cornua ramo.

Talia Sidonius per campos agmina ductor
 puluere nigrantes raptat, lustransque sub armis,
 qua uisu comprehendere erat, fulgentia signa
 ibat ouans, longaque umbram tellure trahebat.
 410 non aliter, quotiens perlabitur aequora curru,
 extremamque petit, Phoebea cubilia, Tethyn
 frenatis Neptunus equit; fluit omnis ab antris
 Nereidum chorus, et sucto certamine nandi
 candida perspicuo conuertunt brachia ponto.

415 At Pyrenaei frondosa cacumina montis
 turbata Poenus terrarum pace petebat.
 Pyrene celsa nimborum uerticis arce
 diuisos Celtis late prospectat Iberos,
 atque aeterna tenet magnis diuortia terris.

Carteya arma a sus nietos argantoniacos. Su rey fue el más dotado de edad humana entre los antiguos: pasó ciento treinta años como guerrero. Tartesos, testigo de los corceles de Febo, levanta sus armas, y también Munda, la que alumbrará la ruina emacia para los romanos. Y Córdoba no impidió la honra de su aurífera tierra. Capitanean a estos hombres Forcis y Aráurico, el que como guerrero arrasa con las fértiles tierras, ambos de la misma edad, de rubia cabellera, a quienes engendró en su fecunda ribera el Betis, a cuyos cuernos procura sombra un frondoso ramaje de olivo.

El general sidonio conduce a tales efectivos a través de los campos, ennegrecidos por la polvareda, y, hasta donde podía divisar con la vista, armado, pasa revista a sus esplendentes enseñas, y, arrastrando una densa nube de polvo, avanza dando voces de júbilo. De la misma manera Neptuno recorre una y otra vez los mares en su carro con sus caballos bridados y llega hasta la orilla del ponto, a las guaridas de Febo. Desde las grutas, todo el coro de las nereidas fluye, y con habitual certamen de nado, sus níveos brazos hienden el cristalino mar.

Más tarde, una vez que rompió la paz en la tierra, el púnico alcanzaba las frondosas cimas de los Montes Pirineos. Pirene otea a los íberos, en toda su extensión, desde la altísima cima de nuboso vértice, a quienes separa de los celtas y forma una eterna frontera entre estas grandes tierras.

420 nomen Bebrycia duxere a uirgine colles,
 hospitis Alcidae crimen; qui, sorte laborum
 Geryonae peteret cum longa tricorporis arua,
 possessus Baccho, saeua Bebrycis in aula
 lugendam formae sine uirginitate reliquit
 425 Pyrenen, letique deus, si credere fas est,
 causa fuit leti miserae deus: edidit aluo
 namque ut serpentem, patriasque exhorruit iras,
 confestim dulcis liquit turbata penates.
 tum noctem Alcidae solis plangebatur in antris,
 430 et promissa uiri siluis narrabat opacis;
 donec maerentem ingratos raptoris amores,
 tendentemque manus atque hospitis arma uocantem
 diripere ferae: laceros Tirynthius artus,
 dum remeat uictor, lacrimis perfudit, et amens
 435 palluit inuento dilectae uirginis ore.
 at uoce Herculeae percussa cacumina montis
 intremuere iugis: maesto clamore ciebat
 Pyrenen; scopulique omnes ac lustra ferarum
 Pyrenen resonant: tumulo tum membra reponit,
 440 supremum inlacrimans; nec honos intercidit aeuo,
 defletumque tenent montes per saecula nomen.
 Iamque per et colles, et densos abiete lucos
 Bebryciae Poenus fines transcenderat aulae.

Las colinas recibieron su nombre de la virgen bebricia, víctima del huésped álcida, el que, cuando alcanzase los lejanos campos de Gerión triforme, por la suerte de sus trabajos, poseído por Baco, abandonó a Pírene en las cuevas del desalmado Bebricio para que llorara por su belleza deshonorada. Por ello el dios fue la causa de su muerte, si no es sacrílego creerlo, Hércules fue la causa de su mísera muerte. De su vientre dio a luz a una serpiente, y como la aterraba la ira de su padre, al punto dejó, turbada, sus queridos penates. Entonces, desamparada en las cuevas, lloraba por el concúbito con el Álcida y narraba las promesas del hombre a los sombríos bosques hasta que las fieras acabaron por destrozar —afligida por los ingratos amores de su raptor— a ella que extendía las manos y rogaba por el resguardo del huésped.

Cuando el tirintio volvía victorioso, palideció al encontrar el rostro de la amada virgen, y, enloquecido, empapó de lágrimas los lacerados miembros de la mujer. Enseguida, las cimas de las montañas, percutidas con la voz de Hércules, se estremecieron en sus gargantas; llamaba a Pírene con un inconsolable clamor, y todos los peñascos y las guaridas de las fieras resonaban: ¡Pírene!

Entonces, coloca su cuerpo en un túmulo, llorando al dios supremo; su honra no murió con el tiempo, pues los montes han conservado eternamente el nombre al que [Hércules] le había llorado.

El púnico ya había atravesado los territorios de la morada bebricia por las colinas y los tupidos bosques de abeto.

inde ferox quaesitum armis per inhospita rura
 445 Volcarum populatur iter, tumidique minaces
 adcedit Rhodani festino milite ripas.
 aggeribus caput Alpinis, et rupe niuali
 proserit in Celtas, ingentemque extrahit amnem
 spumanti Rhodanus proscindens gurgite campos
 450 ac propere in pontum lato ruit incitus alueo.
 auget opes stanti similis, tacitoque liquore
 mixtus Arar; quem gurgitibus complexus anhelis
 cunctantem immergit pelago, raptumque per arua
 ferre uetat patrium uicina ad litora nomen.
 455 inuadunt alacres inimicum pontibus amnem:
 nunc celso capite et ceruicibus arma tuentur,
 nunc ualidis gurges certatim frangitur ulnis.
 fluminea sonipes religatus ducitur alno,
 belua nec retinet tardante Libyssa timore:
 460 nam trabibus uada, et iniecta tellure repertum
 conexas operire trabes, ac ducere in altum
 paulatim ripae resolutis aggere uinclis.
 at gregis inlapsu fremebundo territus atras
 expauit moles Rhodanus, stagnisque refusis
 465 torsit harenoso minitantia murmura fundo.

Enseguida, feroz, por las armas se abre camino a través del inhóspito territorio de los volcas devastando todo a su paso y penetra con su presuroso ejército las amenazantes riberas del crecido Ródano. El Ródano extiende su nacimiento por las alturas alpinas y por la nívea montaña hacia los celtas, arrastra un flujo profuso hendiendo los campos con su espumosa corriente y, raudo, corre encrespado hasta el mar por su ancha cuenca. El Árar se le une con su sereno e invariable flujo e incrementa aún más su afluente. El Ródano lo lleva lentamente, abrazado por sus estridentes corrientes, y sumerge a este sosegado [río] en el mar, arrastrado a través de las campiñas, e impide que lleve el nombre patrio hasta el mar vecino.

Briosos, los hombres cruzan por los vados el río que imposibilita erigir puentes: ora poniendo sobre su cabeza y cuello sus pertrechos los protegen; ora con sus fuertes brazos hienden a porfía la corriente. Se hace pasar a los caballos al bridarlos a una embarcación habilitada para [cruzar] el río. Y los elefantes no impiden ni demoran el cruce con su aterramiento, pues se ideó cubrir los vados por medio de balsas, cubrir estas balsas —unidas [a manera de puente]— con tierra vertida sobre ellas, y, una vez que soltaron las ataduras de [la nave] de la orilla, poco a poco pasar a los elefantes a través del cauce. Mas el Ródano, encrespado por la incursión de la furibunda grey, agita su profuso caudal y, en torbellino, emite, al levantar las aguas desde el arenoso fondo, ominosos fragores.

Iamque Tricastinis incedit finibus agmen,
iam facilis campos, iam rura Vocontia carpit.
turbidus hic truncis saxisque Druentia laetum
ductoris uastauit iter: namque Alpibus ortus,
470 auulsas ornos, et adesi fragmina montis
cum sonitu uoluens, fertur latrantibus undis,
ac uada translato mutat fallacia cursu,
non pediti fidus, patulis non puppibus aequus:
et tunc, imbre recens fuso, correpta sub armis
475 corpora multa uirum spumanti uertice torquens,
inmersit fundo laceris deformia membris.

Sed iam praeteritos ultra meminisse labores
conspectae propius dempsere pauentibus Alpes.
cuncta gelu canaque aeternum grandine tecta
480 atque aevi glaciem cohibent: riget ardua montis
aetherii facies surgentique obuia Phoebo,
duratas nescit flammis mollire pruinas.
quantum Tartareus regni pallentis hiatus
ad manis imos atque atrae stagna paludis
485 a supera tellure patet: tam longa per auras
erigitur tellus, et caelum intercipit umbra.

Más tarde, el ejército entra en el territorio de los tricastinos, y en sus accesibles campos, también disfruta de las campiñas de los voconcios. Aquí, el río Druencia, revuelto con troncos y rocas, puso fin al apacible viaje del general. Y puesto que su nacimiento está en los Alpes, haciendo rodar, estridente, fresnos y fragmentos desprendidos de la montaña, desemboca con estruendosas olas, y, al mudar su cauce, cambia los falsos vados, no fiable para quien lo cruza, inicuo para las naves que se abren camino. Desbordado recientemente por causa de la lluvia, retorciendo en su espumoso vórtice a gran número de hombres armados, irreconocibles al quedar destrozados sus cuerpos, los sumerge hasta el fondo.

Pero cuando contemplaron de cerca los Alpes, los aterrados hombres apartaron el recuerdo de las calamidades anteriores: todas las moradas cubiertas por el eterno invierno y el granizo encanecido mantienen el hielo perenne, el arduo rostro de la etérea montaña siempre está rígido, y cuando sale al encuentro de Febo que se levanta, éste no puede suavizar la incesante nieve con su calor. La caverna tartárea del lóbrego reino —hasta los profundos infiernos y hasta las aguas de la horrible laguna— se separa tanto de la superficie terrestre como tan alta se erige la tierra por los aires, y con su sombra obstruye la luz.

nullum uer usquam, nullique aestatis honores:
 sola iugis habitat diris, sedesque tuetur
 perpetuas deformis hiemps: illa undique nubes
 490 huc atras agit, et mixtos cum grandine nimbos.
 iam cuncti flatus uentique furentia regna
 Alpina posuere domo: caligat in altis
 obtutus saxis, abeuntque in nubila montes.
 mixtus Athos Tauro, Rhodopeque adiuncta Mimanti,
 495 Ossaque cum Pelio, cumque Haemo cesserit Othrys.
 primus inexpertas adiit Tirynthius arces:
 scindentem nubes, frangentemque ardua montis
 spectarunt superi, longisque ab origine saeclis
 intemerata gradu magna ui saxa domantem.
 500 At miles dubio tardat uestigia gressu,
 impia ceu sacros in finis arma per orbem,
 Natura prohibente, ferant, diuisque repugnent.
 contra quae ductor (non Alpibus ille, nec ullo
 turbatus terrore loci; sed languida maestis
 505 corda uirum fouet hortando, reuocatque uigorem):
 «Non pudet, obsequio superum fessosque secundis,
 post belli decus atque acies, dare terga niuosis
 montibus, et segnes summittere rupibus arma?
 nunc, o! nunc, socii, dominantis moenia Romae
 510 credite uos, summumque Iouis conscendere culmen.

Nunca llega la primavera, ni hay fruto alguno del verano; solamente el invierno habita en las ominosas montañas y mantiene allí su perpetua morada. Éste mueve las negras nubes de aquí para allá y las tormentas mezcladas con granizo. Las borrascas y los vientos juntos erigieron su enfurecido reino en la morada alpina. La vista se oscurece en tan altas rocas: los montes desaparecen entre las nubes. El Atos junto con el Tauro, el Ródope unido al Mimante, el Osa con el Pelio, y el Otris con el Hemo se quedarán atrás [en altura frente a los Alpes].

El tirintio fue el primero que franqueó las desconocidas cimas. Los Supernos lo contemplaron abriendo las nubes y hendiendo las escarpadas montañas, dominando con enorme ímpetu en su paso los peñascos que nunca se habían penetrado desde su origen y por muchos siglos.

Los soldados, por el contrario, demoran la marcha con su paso lento (porque la naturaleza lo impedía); aun así llevan sus impías armas por los sagrados territorios a través del mundo y se oponen a los dioses. Aníbal, en cambio, impertérrito ante los magníficos Alpes o la crudeza del lugar, levanta los abatidos ánimos de sus hombres y, exhortándolos, les devuelve el ímpetu: «¿no os apena que, colmados del favor de los dioses y de las cosas prósperas, os rindáis ante los niveos Alpes y, con desánimo, entreguéis las armas ante las montañas? ¡Ahora, ahora compañeros! Pensad que conquistáis las murallas de la dominante Roma y ascendéis ahora a la excelsa morada de Júpiter.

hic labor Ausoniam dabit hic in uincula Thybrim.»
 nec mora: commotum promissis ditibus agmen
 erigit in collem, et uestigia linquere nota
 Herculis edicit magni, crudisque locorum
 515 ferre pedem, ac proprio turmas euadere calle.
 rumpit inadcessos aditus, atque ardua primus
 exsuperat, summaque uocat de rupe cohortes.
 tum, qua durati concreto frigore collis
 lubrica frustratur canenti semita cliuo,
 520 luctantem ferro glaciem premit: haurit hiatu
 nix resoluta uiros, altoque e culmine praeceps
 umentis turmas operit delapsa ruina.
 interdum aduerso glomeratas turbine Corus
 in media ora niues fuscis agit horridus alis:
 525 aut rursus immani stridens auulsa procella
 nudatis rapit arma uiris uoluensque per orbem
 contorto rotat in nubes sublimia flatu.
 quoque magis subiere iugo, atque, euadere nisi,
 erexere gradum, crescit labor: ardua supra
 530 sese aperit fessis, et nascitur altera moles,
 unde nec edomitos exudatosque labores
 respexisse libet; tanta formidine plana
 exterrent repetita oculis, atque una pruinae
 canentis, quocumque datur permittere uisus,

Esta empresa pondrá a Ausonia y al Tíber bajo cadenas». Sin dilación, el ejército, puesto a un tiempo en marcha por las recompensas prometidas, se alza por la colina; Aníbal ordena a sus tropas dejar atrás las conocidas huellas del magno Hércules, ingresar en los hostiles parajes y abrirse paso por el sendero más oportuno. [El propio Aníbal] Penetra los inaccesibles pasos y, siendo el primero, supera los despeñaderos, y desde un promontorio llama a sus cohortes.

Enseguida, por donde la colinas están rígidas por el compacto hielo y el tránsito, resbaladizo por la encanecida pendiente, los hace trastabillar, abre con su espada un escóculo que les resistía. La nieve que se disuelve, cayendo desde la elevada cima, se traga a los soldados con sus terribles fauces y sepulta a las tropas con un húmedo alud. Mientras tanto, el Cauro, enfurecido, con su adverso turbón arroja a mitad del rostro la nieve acumulada con sus negras alas, o bien, al volver, estridente, arrastra las armas que les había arrebatado con una monstruosa tormenta, dejando desnudos a los hombres, y en torbellino, con su voluble resoplo los revuelve por las alturas hasta las nubes. Y entre más se acercan a la cima e intentan evitarla, al no poder ascender, aumenta el esfuerzo.

Más arriba, los despeñaderos se abren a los fatigados hombres, pero aparece otra cordillera, desde donde se prefiere no voltear a ver los indómitos y exhaustivos logros: ¡con tan gran miedo los aterra la monotonía del lugar que aparece una y otra vez ante sus ojos, pues, doquiera que tienden su mirada, los asalta la misma cara de nieve encanecida!

535 ingeritur facies. medio sic nauita ponto,
 cum dulcis liquit terras, et inania nullos
 inueniunt uentos securo carbasa malo,
 immensas prospectat aquas, ac uicta profundis
 aequoribus fessus renouat sua lumina caelo.

540 Iamque, super clades atque importuna locorum,
 inluuie rigidaeque comae squalore perenni
 horrida semiferi promunt e rupibus ora;
 atque effusa cauis exesi pumicis antris
 Alpina inuadit manus, aduetoque uigore

545 per dumos, notasque niues, atque inuia pernix
 clausum montiuagis infestat cursibus hostem.
 mutatur iam forma locis: hic sanguine multo
 infectae rubuere niues: hic, nescia uinci,
 paulatim glacies cedit tepefacta cruore;

550 dumque premit sonipes duro uestigia cornu,
 ungula perfossis haesit compressa pruinis.
 nec pestis lapsus simplex: abscisa relinquunt
 membra gelu, fractosque asper rigor amputat artus.
 bis senos soles, totidem per uulnera saeuas

555 emensi noctes, optato uertice sidunt,
 castraque praeruptis suspendunt ardua saxis.

De la misma manera, el navegante en alta mar, cuando abandona su querida tierra, y sus velas, inanes, no encuentran viento alguno, en una desgracia inminente, contempla las inmensas aguas y, vencido ya por el profundo piélago, agotado, recrea sus fatigados ojos con el cielo.

Y no siendo suficiente con la escarpadura del lugar, como culmen de su tribulación los bárbaros asoman de entre las rocas sus terroríficos rostros, cuya cabellera está rígida por la constante suciedad; asimismo, estos habitantes alpinos, esparcidos por las huecas grutas de porosa roca, con el habitual ímpetu, a través de las conocidas nieves y las pendientes, atacan diestramente al enemigo que ha quedado encerrado en los intransitables parajes montañosos. Ahora cambia la imagen del panorama: las nieves, infestadas de sangre, se enrojecen, el hielo, que no sabe ser vencido, poco a poco cede entibiado por la sangre, mientras los caballos hunden sus patas de rígida pezuña, y sus cascos, al presionarlos contra la nieve, la hienden. El resbalar no era el único infortunio: los cuerpos quedaban desmembrados por el hielo, y la áspera dureza desprendía los fracturados miembros.

Habiendo soportado doce soles y otras tantas terribles noches entre tales desgracias, se asientan en la cima que han elegido y tienden los campamentos sobre las abruptas rocas.

At Venus, ancipiti mentem labefacta timore,
 adfatur genitorem, et rumpit maesta querelas:
 «Quis poenae modus, aut pereundi terminus, oro,
 560 Aeneadis erit? et quando terrasque fretumque
 emensis sedisse dabis? cur pellere nostros
 a te concessa Poenus parat urbe nepotes?
 Alpibus imposuit Libyen, finemque minatur
 imperio: casus metuit iam Roma Sagunti.
 565 quo Troiae extremos cineres, sacramque ruinam,
 Assaracique larem, et Vestae secreta feramus?
 da sedem, genitor, tutisque iacere: parumne est,
 exilia errantis totum quaesisse per orbem?
 anne iterum capta repetentur Pergama Roma?»
 570 His Venus; et contra genitor sic deinde profatur:
 «Pelle metus, neu te Tyriae conamina gentis
 turbarint, Cytherea: tenet, longumque tenebit
 Tarpeias arces sanguis tuus: hac ego Martis
 mole uiros spectare paro, atque expendere bello.
 575 gens ferri patiens, ac laeta domare labores,
 paulatim antiquo patrum desuescit honori;
 atque ille, haud umquam parcus pro laude cruoris,
 et semper famae sitiens, obscura sedendo
 tempora agit, mutum uoluens inglorius aeuum,
 580 sanguine de nostro populus, blandoque ueneno
 desidiaie uirtus paulatim euicta senescit.

Pero Venus, turbada en su alma por el inminente peligro, le habla a su padre, y, afligida, rompe en lamentaciones: «¿De qué manera serán las penas de los enéadas o el fin de sus muertes?, te pregunto, ¿y cuándo otorgarás tierras y mar para que se establezcan a estos que han sufrido? ¿Por qué este púnico se dispone a expulsar a nuestros descendientes de la ciudad caída? Trajo a Libia hasta los Alpes y amenaza con el fin del imperio. Roma ya teme por la ruina de Sagunto. ¿A dónde llevaremos las últimas cenizas de Troya —los sagrados vestigios—, el lar de Asáraco y los secretos de Vesta? Danos una sede a tus protegidos, padre, para establecernos. ¿Es poca cosa que, errantes, busquemos el exilio por todo el mundo? Acaso Roma, conquistada por segunda vez, tendrá el mismo destino que Pérgamo?».

Venus habló con estas palabras, y su padre, por su parte, así respondió enseguida: «¡aparta tus temores, y que no te turben las empresas del pueblo tirio, Citerea! Tu sangre tiene y por mucho tiempo tendrá la ciudadela tarpeya. Yo me apresto a observar a estos hombres en ingente batalla y a ponerlos a prueba en la guerra. Este pueblo que soporta la lucha y gustoso se entrega al trabajo, poco a poco ha despreciado el antiguo honor de sus antepasados, y aquel famoso pueblo, de estirpe mía, nunca parco en la alabanza de la sangre y siempre sediento de gloria, entregado a la molicie, vive oscuros tiempos sin honra, volviéndose a una época inerme, y su gallardía, vencida por el suave veneno de la apatía, poco a poco se debilita.

magnae molis opus, multoque labore parandum,
tot populos inter, soli sibi poscere regna.
iamque tibi ueniet tempus, quo maxima rerum
585 nobilior sit Roma malis. hinc nomina nostro
non indigna polo referet labor: hinc tibi Paulus,
hinc Fabius, gratusque mihi Marcellus opimis.
hi tantum parient Latio per uulnera regnum,
quod luxu, et multum mutata mente nepotes
590 non tamen euertisse queant. iamque ipse creatus,
qui Poenum reuocet patriae, Latioque repulsum
ante suae muros Carthaginis exuat armis.
hinc, Cytherea, tuis longo regnabitur aeuo.
exin se Curibus uirtus caelestis ad astra
595 efferet, et sacris augebit nomen Iulis
bellatrix gens bacifero nutrita Sabino.
hinc pater ignotam donabit uincere Thulen,
inque Caledonios primus trahet agmina lucos:
compescet ripis Rhenum, reget impiger Afros,
600 palmiferamque senex bello domitabit Idumen.
nec Stygis ille lacus, uiduataque lumine regna,
sed superum sedem nostrosque tenebit honores.

Obra de gran dimensión la que ha de llevarse a cabo con descomunal esfuerzo, pues solamente ellos, de entre tantos pueblos, pueden reclamar para sí los reinos. Y ya vendrá para ti, Citerea, una época en la que Roma, con respecto a sus máximos logros, sea más célebre por estas adversidades. Esta empresa engendrará nombres dignos de nuestro cielo: de allí tendrás un Paulo, un Fabio; y de allí tendré yo un Marcelo, honroso para mí por los despojos del enemigo. Solamente ellos erigirán un reino en el Lacio pese a estas penurias, el cual, no obstante, sus descendientes no podrán derribar con su desenfreno o su trastocada mente.

Éste ha nacido para expulsar al fenicio de la patria y despojarlo de sus armas ante los muros de su amada Cartago. De allí, Citerea, los tuyos reinarán por un largo tiempo. A partir de eso, la fuerza celestial llevará hasta las estrellas a los curios, pueblo guerrero criado por la tierra Sabina, rica en olivo, que ampliará la gloria de los sagrados julios. El padre vencerá sobre la desconocida Tilen y será el primero en traer sus tropas a los bosques caledonios, contendrá a [los habitantes] del Rin en sus riberas, reinará infatigable a los africanos y, viejo, dominará en la lucha a la palmífera Judea. Y aquél no abrazará los reinos privados de luz de la laguna estigia, sino la sede de los dioses y nuestros honores.

tum iuuenis, magno praecellens robore mentis,
excipiet patriam molem, celsusque feretur,
605 aequatum imperio tollens caput: hic fera gentis
bella Palaestinae primo delebit in aeuo.
at tu transcendes, Germanice, facta tuorum,
iam puer auricomo praeformidate Batauo.
nec te terruerint Tarpeii culminis ignes:
610 sacrilegas inter flammis seruabere terris;
nam te longa manent nostri consortia mundi.
huic laxos arcus olim Gangetica pubes
submittet, uacuasque ostendent Bactra pharetras.
hic et ab Arctoo currus aget axe per urbem,
615 ducet et Eoos, Baccho cedente, triumphos.
idem, indignantem tramittere Dardana signa,
Sarmaticis uictor compescet sedibus Istrum.
quin et Romuleos superabit uoce nepotes
quis erit eloquio partum decus: huic sua Musae
620 sacra ferent; meliorque lyra, cui substitit Hebrus
et uenit Rhodope, Phoebos miranda loquetur.
ille etiam, qua prisca, uides, stat regia nobis,
aurea Tarpeia ponet Capitolia rupe,
et iunget nostro templorum culmina caelo.

Entonces, su hijo, magnífico por el excelso vigor de su alma, recibirá la potestad de su padre, y llevando la cabeza en lo alto —a la altura de su gobierno—, será recordado como alguien egregio. Además, terminará con las feroces guerras del pueblo palestino en temprana época.

Y tú, Germánico, por tu parte, superarás los logros de los tuyos, pues ya desde joven eras profundamente temido por pueblo bático, de rubia cabellera; y que no te aterren los fuegos del templo tarpeyo: entre los sacrílegos fuegos estarás a salvo en la tierra, pues a ti te aguarda un largo dominio de nuestro mundo. La juventud del Ganges entregará a éste sus distendidos arcos, y Bactra abandonará sus aljabas vacías. Éste conducirá sus carros desde el Polo norte a través de Roma y, superando a Baco, celebrará la victoria sobre los partos. También, victorioso, refrenará en territorio sarmático a los habitantes del Danubio, que impedían el tránsito de las tropas romanas. Así también, éste superará en la elocuencia a los descendientes de Rómulo que ostentarán la gloria [obtenida] en la oratoria. Las musas le rendirán honores; será más célebre en la lira [que aquel] ante el cual el Ebro se queda inmóvil y Ródope se mueve; dirá cosas que el propio Febo admirará. También aquél, en donde ves que está mi antiguo palacio, erige el Capitolio con oro y roca tarpeya y une la cima del templo con nuestro cielo.

- 625 tunc, o nate deum diuosque dature, beatas
 imperio terras patrio rege. tarda senectam
 hospitia excipient caeli, solioque Quirinus
 concedet, mediumque parens fraterque locabunt:
 siderei iuxta radiabunt tempora nati.»
- 630 Dum pandit seriem uenturi Iuppiter aeui,
 ductor Agenoreus, tumultis delatus iniquis,
 lapsantem dubio deuexa per inuia nisu
 firmabat gressum, atque umentia saxa premebat.
 non acies, hostisue tenet; sed prona minaci
- 635 praerupto turbant, et cautibus obuia rupes.
 stant clausi, maerentque moras et dura uiarum;
 nec refouere datur torpentia membra quiete:
 noctem operi iungunt, et robora ferre coactis
 adproperant umeris, ac raptas collibus ornos.
- 640 iamque ubi nudarunt silua densissima montis,
 aggressere trabes; rapidisque accensus in orbem
 excoquitur flammis scopulus: mox proruta ferro
 dat gemitum putris resoluta pondere moles,
 atque aperit fessis antiqui regna Latini.
- 645 his tandem ignotas transgressus casibus Alpes,
 Taurinis ductor statuit tentoria campis.

Entonces, oh hijo de los dioses y que engendrarás dioses, rige las fértiles tierras con el poder de tu padre. Tarde, la morada del cielo recibirá tu vejez, y Quirino se levantará de su trono; padre y hermano te colocarán en medio; a un costado, brillarán las sienes de tu celestial hijo».

Mientras Júpiter revela el ciclo de tiempo venidero, el general agenóreo, descendiendo de las escarpadas montañas, [trataba de] afirmar su caminar —que resbalaba por el inseguro tránsito a través de las impracticables pendientes— y de asirse de las nevadas rocas. No lo detenían los ejércitos ni el enemigo, sino que las pendientes, amenazantes y cortadas a pico, así como un escópulo que sale al paso entre las rocas, lo azoran. Y no se les concede reanimar sus fatigados cuerpos con el descanso: unen la noche con el trabajo, y sobre sus extenuados hombros llevan, presurosos, robles y fresnos talados de los montes. En donde el bosque era tupidísimo, desnudaron los montes, se llevaron los troncos, y, consumido con crepitantes flamas en círculo, derritieron el escópulo. Tan pronto la horadaron con el hierro, la roca derruida produce un crujido al perder su solidez, y [por fin] se abren ante los exhaustos hombres los reinos del antiguo Latino.

Finalmente, el general atravesó los desconocidos Alpes con tales azares y estableció las tiendas de campaña en los campos Taurinos.

Interea, uoces Iouis atque oracula portans,
 emensis aderat Garamantum laetus harenis
 Bostar, et ut uiso stimulabat corda Tonante:
 650 «Maxime Belide, patriis qui moenibus arces
 seruitium dextra, Libycas penetrauimus aras.
 nos tulit ad Superos perfundens sidera Syrtis:
 nos paene aequoribus tellus uiolentior hausit.
 ad finem caeli medio tenduntur ab orbe
 655 squalentes campi: tumulum Natura negauit
 immensis spatiis, nisi quem caua nubila torquens
 construxit turbo, inpacta glomeratus harena:
 uel si, perfracto populatus carcere terras,
 Africus, aut, pontum spargens super aera, Corus
 660 inuasere truces capientem proelia campum,
 inque uicem ingesto cumularunt puluere montes.
 has obseruatis ualles enauimus astris:
 namque dies confundit iter; peditemque profundo
 errantem campo, et semper media arua uidentem,
 665 Sidoniis Cynosura regit fidissima nautis.
 uerum ubi defessi lucos nemorosaque regna
 cornigeri Iouis, et fulgentia templa subimus,
 exceptos hospes tectis inducit Arisbas.

Entre tanto, llevando la voz de Júpiter y sus oráculos, Bóstar, habiendo recorrido los yermos de los garamantes, llega animoso, y así, una vez que vio a Júpiter Amón, reavivaba sus corazones: «altísimo bélida, que apartas con tu diestra la esclavitud de las murallas patrias, hemos penetrado el altar líbico. La Sirte, extendiendo las estrellas, nos llevó hasta el Superno; la tierra, más violenta que las aguas, casi nos tragó. Los áridos territorios se extienden desde la mitad del mundo hasta la orilla del cielo. La naturaleza rechazó montículo alguno en los inmensos parajes, a no ser que, al producirse un turbón, lo hubiera formado con la arena reunida revolviendo las escasas nubes, o bien, que el Áfrico hubiera devastado las tierras al romper su prisión, o el Cauro, esparciendo por los cielos al ponto, o [ambos,] feroces, hubieran inundado el campo —apto para las batallas—, y, a su vez, con el polvo reunido formarían dunas.

Escapamos de estos yermos al mirar las estrellas. Y puesto que la luz del día vuelve confuso el camino, la Osa Menor, fidelísima para los marineros sidonios, guía a la infantería que hierra por el inmenso campo y que, en medio de los arenosos parajes, siempre la mira. Ciertamente, cuando agotados nos resguardamos en los bosques y en el resplandeciente templo del cornífero Júpiter —boscosos reinos—, Arisbas, recibiéndonos hospitalariamente, nos condujo al interior del santuario.

stat fano uicina (nouum et memorabile!) lymphā,
 670 quae nascente die, quae deficiente tepescit,
 quaeque riget, medius cum sol accendit Olympum,
 atque eadem rursum nocturnis fervet in umbris.
 Tum loca plena Deo, dites sine vomere glebas
 ostentat senior, laetaque ita mente profatur:
 675 «Has umbras nemorum, et connexa cacumina caelo,
 calcatosque Iovi lucos prece, Bostar, adora.
 Nam cui dona Iovis non divulgata per orbem,
 in gremio Thebes geminas sedisse columbas?
 Quarum, Chaonias pennis quae cotigit oras,
 680 implet fatidico Dodonida murmure quercum.
 At quae, Carpathium super aequor vecta, per auras
 in Libyen niveis tranavit concolor alis,
 hanc sedem templo Cythereia condidit ales:
 hic, ubi nunc aram lucosque videtis opacos,
 685 ductore electo gregis, (admirabile dictu!)
 lanigeri capitis media inter cornua perstans,
 Marmaricis ales populis responsa canebat.
 Mox subitum nemus atque annoso robore lucus
 exsiluit, qualesque premunt nunc sidera quercus,
 690 a prima venere die: prisco inde pavore
 arbor numen habet, coliturque tepentibus aris.»

Una cristalina fuente está junto al templo —pulcro y digno de recordarse—, la cual, al nacer el día y al caer, está tibia, la misma que se enfría cuando el sol de mediodía asciende al Olimpo, y esta misma hierve al volver a las sombras de la noche. A continuación, el viejo sacerdote muestra los lugares entregados completamente al dios —tierras ricas sin el arado— y habla así con exultante ánimo: ‘¡Bóstar, venera con una plegaria estas sombras en los bosques, las cimas que se unen con el cielo y los bosques que recorrió Júpiter Amón! Pues, ¿quién sobre la tierra desconoce que en el corazón de Tebas se posaron dos palomas gemelas, regalos de Júpiter? De las cuales, la que alcanzó con sus alas las costas caonias llena la encina de Dodona con su augural canto. Pero aquella de color similar a sus néveas alas se dirigió sobre el mar de los Cárpatos y atravesó, volando por los vientos, hasta Libia.

Esta sede la fundó en el templo el ave Citerea: allí donde ahora vosotros veis el altar y los sombríos bosques, habiendo elegido al guía de la grey, de cabeza lanuda, posándose entre sus cuernos —¡cosa admirable de decirse!—, el ave cantaba los vaticinios al pueblo de los marmáridas. Un bosque apenas reciente y un soto de añejo roble se asoman. Estas encinas, que ahora tocan las estrellas, brotaron desde el primer día. De allí, el árbol tiene el numen de la sagrada fe y ésta es resguardada por el cálido altar’.

Dumque ea miramur, subito stridore tremendum
 impulsae patuere fores, maiorque repente
 lux oculos ferit: ante aras stat veste sacerdos
 695 effulgens nivea, et populi concurrere certant.
 Inde ubi mandatas effudi pectore voces,
 ecce intrat subitus vatem Deus: alta sonoro
 conlisis trabibus, volvuntur murmura luco,
 ac maior nota iam vox prorumpit in auras:
 700 «Tenditis in Latium, belloque agitare paratis
 Assaraci prolem, Libyes: coepta aspera cerno,
 Gradivumque trucem currus iam scandere, et atram
 in latus Hesperium flammam expirare furentes
 cornipedes, multoque fluentia sanguine lora.
 705 Tu, qui pugnarum eventus, extremaque fati
 deposcis, claroque ferox das vela labori,
 invade Aetoli ductoris Iapyga campum:
 Sidonios augebis avos, nullique relinques,
 altius Ausoniae penetrare in viscera gentis;
 710 donec victa tibi trepidabunt Dardana regna.
 Nec ponet pubes umquam Saturnia curam,
 dum carpet superas in terris Hannibal auras.»
 Talia portabat laetis oracula Bostar
 imperatque viros pugnae prioris amore.

«Y mientras admiramos esto, las puertas, empujadas por un repentino estridor, se abrieron, y súbitamente, una luz brillantísima nos deslumbró los ojos. Frente al altar está el sacerdote, esplendente con su nívea veste (la multitud se precipita a llegar allí).

Enseguida, cuando vertí los ruegos emanados de mi pecho, ¡mira, el dios se posesiona inesperadamente del adivino! Los fuertes estrépitos resuenan mediante el sonoro bosque al chocar entre sí los ramajes, y una voz más fuerte [que todo ello] prorrumpe en el aire: ‘vosotros, Libios, marcháis contra el Lacio y os disponéis a asolar con la guerra a la prole de Asáraco! ¡Veo difíciles empresas y al terrible Gradivo subir a su carro; veo la atroz guerra en la orilla hesperia consumir a los furibundos cornípedes y [veo] las bridas empapadas de sangre!

Tú, que me solicitas los azares de las batallas y el fin del destino y feroz izas las velas para tan gloriosa empresa: ¡invade el campo yapígeo del general etolio! ¡Engrandecerás a los antepasados sidonios y no dejarás de zaherir las entrañas del excelso pueblo ausonio hasta que, vencidos por ti, los reinos dardanios temblarán! ¡Y la juventud saturnia nunca se apartará de la angustia en tanto Aníbal respire aquí sobre la tierra!’». Tales oráculos traía Bóstar a los animosos hombres, y así los había llenado con el deseo de la lucha venidera.

COMENTARIO LEMÁTICO

He decidido estructurar el comentario en bloques, de tal suerte que la localización de algún pasaje o verso resulte más sencilla. Asimismo, cada bloque está demarcado con una mota para saber dónde empieza y dónde termina cada uno de ellos. Las palabras en negritas son unidades de lectura (lemas, por ello lo he denominado *comentario lemático*) establecidas a partir del comentario de LEMAIRE, aunque, como ya se ha mencionado antes, con múltiples variantes y adiciones. La transcripción de los nombres de las ciudades, sus habitantes o los orográficos, mencionados en el trabajo, está basada en el ‘Índice de topónimos y étnicos’ de la traducción de Plinio el Viejo de FONTÁN *et al.* La actualización de estos nombres antiguos a su forma moderna la he tomado del diccionario de Karl GEORGES.¹⁰⁶

- ***rupta fides*** (v. 1) Se refiere al tratado de paz firmado entre Asdrúbal y Roma: el *Tratado del Ebro*. Véase la siguiente nota para mayor detalle.
- ***non æquo genitore*** (v. 2) LEMAIRE menciona tres posibilidades para entender este *non æquo genitore*: 1) “Júpiter es injusto porque permitió la caída de Sagunto” (lectura según DRAKENBORCH y MARSUS *apud* LEMAIRE, p. 152).¹⁰⁷

106 Referido en “Nota bibliográfica” bajo Karl Ernst GEORGES.

107 Dado que a lo largo de esta sección citaré abundantemente el comentario de LEMAIRE de los *Punica*, lo haré, desde este punto en adelante, de manera abreviada.

Júpiter parece haber ‘permitido’ la caída de Sagunto porque quería que Roma emprendiera una nueva guerra contra Cartago (para esta cuestión: cf. “La entrada de Eneas en Cartago”, pp. 21-25). Al menos, eso es lo que se puede leer en el libro tercero (vv. 557ss.) cuando Venus, turbada por el inminente peligro de la nueva guerra, inquiere a su padre respecto al destino de los romanos. Júpiter le da un presagio: “tu pueblo tiene y por mucho tiempo tendrá la ciudadela tarpeya”. En efecto, Silio pone en boca de Júpiter lo que sería el desenlace de la guerra: el triunfo de Roma. El padre de los dioses únicamente había permitido la caída de Sagunto porque quería desatar una nueva disputa para, de esta manera, observar a su pueblo, una vez más, en medio de los peligros y ponerlo a prueba en la guerra, con el propósito de que éste recuperase de sus antepasados la sed por la sangre y la victoria. 2) Por otra parte, se dice que es *fas* y *æquum* todo lo que se hace tal como si fuera hecho por Júpiter, es decir, es hecho correctamente y según su disposición. Entonces es *non æquo genitore* porque justamente la destrucción de Sagunto se oponía a la voluntad de Júpiter. 3) Finalmente, *non æquo genitore* se refiere a que Júpiter está airado, encolerizado, puesto que su decisión parece estar por encima de la de los demás, ya que él es ὄρκιος, entiéndase, a quien se ofrece juramento. A partir de esta lectura se podría explicar con gran precisión la relación entre *non æquo genitore* y *castæ Sagunti*, puesto que si Sagunto es *casta* = *inviolabilis*, *fida* o *sancta*, es precisamente porque estaba protegida por el juramento a Júpiter. Este ‘juramento’ se refiere a los pactos de paz firmados entre cartagineses y

romanos. Leemos así en Itálico (I 8-10): “Tres veces los generales sidonios rompieron el *pacto jurado en nombre de Júpiter* con una atroz guerra [...]”. Las tres rupturas¹⁰⁸ a las que se refiere Itálico son las “tres Guerras Púnicas”.¹⁰⁹ La Primera Guerra Púnica concluyó con la *Paz de Lutacio* (firmada por el cónsul Gayo Lutacio Catulo en el año 241 *ante*). Más adelante, Asdrúbal firmó un nuevo pacto con Roma —el *Tratado del Ebro*— en 226 (o 225 *ante*) en el cual, apunta Livio (XXI 2, 7): “[...] el pueblo romano había renovado el tratado de alianza según el cual el río Ebro constituiría la línea de demarcación entre ambos imperios y se *les respetaría la independencia a los saguntinos*, situados en la zona intermedia entre los dominios de ambos pueblos”. Roma, al ser aliada, estaba comprometida con Sagunto por la *fides* que los unía.¹¹⁰ Entonces, Cartago (concretamente Aníbal), al destruir la ciudad de Sagunto,¹¹¹ estaría quebrantando la inviolabilidad que

108 En realidad, según considero, esto es un *tropos* literario para enfatizar la trascendencia de las tres Guerras Púnicas, puesto que se sabe que, de hecho, antes de que entraran en escena los Barca, Roma y Cartago habían pactado una y otra vez la paz con distintos tratados: el primero, en la primera mitad del siglo V (todas las fechas son *ante*), el segundo, en el año 348, el tercero, en 343, el cuarto, en 306, y el quinto, en 279/278. La Primera Guerra Púnica estalló, de hecho, en el año 264, y se extendió hasta el 241. Cf. Huß: “Karthager und andere Westphönizier”, p. 113.

109 Cf. RUPPRECHT (trad.), Silius Italicus, *Punica*, tomo I, p. 10.

110 Esta cuestión ha sido bastante discutida, pues parece que en realidad Sagunto no estaba resguardada por Roma bajo ningún pacto, sino, antes bien, por una relación político-moral; de allí *fides*. Cf. HINOJO (trad.), Floro, *Epítome*, p. 57, nota 193. Por otra parte, también confróntese el pasaje de Livio (XXI 18, 8ss.) donde se detallan las disparidades de la *Paz de Lutacio* y del *Tratado del Ebro* en lo tocante a Sagunto.

111 El ataque y destrucción de Sagunto constituían una provocación: Aníbal deseaba la guerra. Cf. Flor. II 6: “Como pretexto para la guerra se eligió a Sagunto, antigua y próspera ciudad de Hispania, esclarecido, pero amargo ejemplo de la lealtad hacia los

le otorgaba Júpiter y, por lo tanto, pasando por encima de la voluntad de éste. *eversa* Después de ocho o nueve meses cayeron las murallas de Sagunto. Así en Livio (XXI 15): “*octauo mense quam coeptum oppugnari captum Saguntum quidam scripsere*” (algunos autores cuentan que, cumplido el octavo mes de que inició el asedio, Sagunto fue tomada) [trad. mía]. Cf. también: Plb. III 17 y Flor. II 6.

- ***adit populos Gades*** (v. 4) En realidad, cuenta Livio (XXI 2, 1) que Aníbal marcha primero a Nueva Cartago a los cuarteles de invierno: “*Hannibal Sagunto capto Carthaginem Nouam in hiberna concesserat*” (Habiendo sido tomada Sagunto, Aníbal se había retirado a Nueva Cartago a los cuarteles de invierno). La marcha de Aníbal a Cádiz, como atestigua Livio (XXI 21), era para ofrecer sus votos ante el altar de Hércules gaditano (Melkart, citado más arriba en “Primera parte”, pp. 20-21): “*Hannibal cum recensuisset omnium gentium auxilia, Gades profectus Herculi uota exsoluit nouisque se obligat uotis*” (Aníbal, después de pasar revista a todas las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz y cumplió sus votos a Hércules, comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo saliera bien). ***cognataque*** La partícula ‘*que*’ hace una epexégesis de *populos Gades*, es decir, ‘Aníbal marcha hacia la ciudad de Cádiz, cuyos umbrales (*limina* metonimia= *aedes, urbes*) o, dicho de mejor forma, *ciudad* que es, ‘por cierto’, consanguínea a Cartago’ —menciona LEMAIRE (p. 152)—:

romanos, que Aníbal, *buscando motivos para la rebelión* [...] destruyó con sus manos y las de sus propios moradores para abrirse camino a Italia con la ruptura del acuerdo”.

“*nam Phœnices, et quidem Tyrii, a Rubro mare profecti, utramque urbem [Carthaginem et Gades] condidere*” (pues los fenicios, ciertamente los tirios, habiendo zarpado del Mar Rojo, fundaron ambas ciudades: Cartago y Cádiz). En efecto, Tiro (de allí, tirios) se convirtió en el principal estado de la Fenicia independiente y fue pionera en el comercio marítimo de larga distancia. La exploración fenicia permitió el establecimiento de colonias a lo largo de todo el Mediterráneo, desde Útica y Cartago en el norte de África, hasta Córcega y el sur de la Península Ibérica (como *Gades*, la actual Cádiz). Los fenicios circunnavegaron África e incluso comerciantes de Cartago llegaron a las islas británicas.

- *agitare* (v. 5) = explorare. *imperio* (v. 6) *sc. orbis terrarum*. Este *orbis terrarum* es, a su vez, una frase hecha que significa “el orbe, el mundo (como conjunto de todos los pueblos, la tierra y sus habitantes)”.¹¹² *Bostar iubetur* (vv. 6-7) Bóstar, por su parte, es enviado al templo de Júpiter Amón en Marmárica —una región en África situada entre Egipto y las Sirtes—. Amón, un Baal chamán fenicio, Baal del sol. Una divinidad líbica y egipcia, originaria de Tebas, en la parte alta de Egipto; venerado después sobre todo en el desierto líbico llamado el Oasis, en la actual Sivah,¹¹³ con un famoso templo en Etiopía; su forma es la de un carnero o como un hombre con una cabeza de carnero y cuernos corvos. Cf. también: *infra* (vv. 666-667) *sub voce* ‘*regna Iovis cornigeri*’. *Hammon æmulus*

112 Cf. MEISSNER y MECKELNBORG: *Lateinische Phraseologie*, p. 1.

113 Cf. FONTÁN *et al.* (tradd.), Plinio el Viejo, *Historia Natural*, p. 196, nota 106.

(vv. 9-10) LEMAIRE refiere (p. 153): “*oraculum Hammonis æmulum Delphico, hoc tam antiquum et celebre, ut cum Delphico de principatu quasi contendat*”. Es decir, el oráculo de Amón rivalizaba con el de Delfos —*cirrhæis antris* = la gruta cirrea (*sc.* el oráculo de Apolo en Delfos—: siendo tan antiguo y famoso, casi competía con éste por la hegemonía). *anhelantes Garamantas* “*ob sitim, qui æstu solis torrentur*” (jadeantes por la sed, ya que éstos son abrasados por el ardor del sol). Cf. LEMAIRE, p. 153. Lucano (IX 510s.) menciona también el templo situado entre los garamantes: “Se había llegado al templo —el único existente entre los pueblos de Libia— que *poseen los salvajes garamantas*”. A esto se refiere Itálico cuando dice ‘revela entre los sedientos garamantes’, entiéndase, estos que habitan en torno al templo. Igualmente sigo la transcripción de FONTÁN: *garamantes*; aunque otros autores les llaman *garamantas*.

- *ante diem* (v. 13) Con el mismo sentido que en Virgilio (*A.* VI 620): “*sed cadat ante diem mediaque inhumatus harena*” (antes se abisme en *prematura* [*sc.* antes de tiempo] muerte y en las arenas insepulto yazga). *clavigeri numinis aras* (v. 17) Se refiere a Hércules, cuyos atributos son justamente la clava (o maza) y la piel de un león obtenidos al vencer a la Hidra de Lerna y al León de Nemea, respectivamente. Para mayor detalle, cf. *infra* (vv. 32-34) *sub vocibus* ‘*hydra Lerneæ*’ y ‘*leonis Clonæ*’. *nec cassa fides* (v. 17) “*Vulgaris, nec vana quoque fama est, templum non saxo, sed trabibus asscribusque exstructum esse, nec unquam refectionem desiderasse*” (Es creencia popular, y ciertamente no sin fundamento, que el

templo estaba construido con vigas de acero, y no con roca, y nunca necesitó de restauración). P. MARSUS (*apud* LEMAIRE, p. 25) opina que el poeta había derivado este templo a partir de que se acordaba del templo de Apolo en Útica y del de Diana en Sagunto: “*eorum [sc.] trabes etiam nunc durare, ita ut positæ fuerint prima urbium origine*” (cuyas vigas incluso hasta hoy perduran, ya que fueron colocadas desde el nacimiento mismo de las ciudades). Cf. Plin. XVI 40. **gaudent** (v. 17) = *solent, ut amant*, es decir, ‘les gusta creer que...’. **consedisse** (v. 20) “*sedem ibi ac domicilium constituisse*” (había establecido allí [*sc.* en el templo] su trono y su habitáculo).

- **quis fas et honos (nosse)** (v. 21) Construcción de dativo con *esse*. **quis** Síncopa de *quibus* = “*sacerdotes et sacris et arā has feminas arcant*” (los sacerdotes apartan a las mujeres tanto del altar como de las cosas sagradas). **curant arcere** (vv. 22-23) = *arcant*. **sætigeros** (v. 23 [de *sēta* y *gero*]). Literalmente como si llevaran púas en su pelaje, que es muy áspero, por ello, ‘hirsutos’. Herodoto menciona (II 47): “[...] al cerdo los egipcios lo consideran un animal impuro; y así, si uno roza a un cerdo al pasar por su lado, suele ir a sumergirse al río con los mismos vestidos que llevaba; además, los porquerizos, aunque sean egipcios de nacimiento, son las únicas personas que no pueden entrar en ningún santuario de Egipto [...]. Los egipcios, en suma, no consideran apropiado sacrificar cerdos a ninguno de los dioses [...]”. **nec discolor** Lítote = *unus idemque*. **velantur lino** (v. 24) = “*vestibus lineis, quarum usus Isidis sacris propius*” (con un atavío de lino, cuyo uso era el más habitual para los rituales de Isis). **Pelusiaco stamine**

(v. 25) = “*Ægyptio lino: nam Pelusium urbs Ægypti; nunc Tineh*” (de lino egipcio, pues Pelusia es una ciudad de Egipto; hoy día Tineh). La ínfula o la banda de un sacerdote. También con este sentido: Prop. IV 19. **mos (est)** (v. 26) Construcción con dativo e infinitivo completivo. **pes nudus** (*pies descalzos* [v. 28]) = ἀνυποδεσία: “*in sacris plurimum populorum usitata erat*” (de uso común en los rituales de varios pueblos). **castum cubile** en realidad es una hipálage: la abstinencia en la noche previa a un sacrificio era obligatoria para los sacerdotes: “*Enthaltsam, in der Nacht vor einem Opfer war Enthaltsamkeit Pflicht*”. Cf. RUPPRECHT, p. 74, nota *ad versum*. **altaria inrestincta** (v. 29) Es una hipálage referida, evidentemente, a *flammæ*, pues “Hércules, así como en Grecia era el símbolo de la fuerza, en oriente y Fenicia —donde se debe rastrear el origen de toda la fábula y la representación que acerca de este dios se hicieron los antiguos— era el símbolo del sol. De allí que sea *ignis æternus*, como el fuego en el templo de Vesta” (cf. LEMAIRE, p. 155).

- **nulla effigies simulacrave nota deorum** (v. 30). Según menciona LEMAIRE (*ibid.*), a partir de un pasaje de Herodiano (v 3ss.) Itálico parece haber trasladado la imagen de Elagábalo —una divinidad venerada en Emesa, ciudad de Fenicia— a la de Hércules. Herodiano menciona que este pueblo construyó un rico templo al que acudían para venerar al dios no sólo los habitantes del lugar, sino también todos los sátrapas vecinos y los reyes bárbaros. “No se ve *ninguna estatua, que represente al dios, hecha por el hombre como las de los griegos y romanos*. Hay, sin embargo, una enorme

piedra que ha caído del cielo. Pretenden que es la imagen del sol en la que *la mano del hombre no ha intervenido*. Debido a la naturaleza solar del dios, su nombre se relacionó con Helios y fue llamado también Heliogábalo”. **sacro timore** (v. 31) = δεισιδαιμονία o bien, la *pietas* latina. **hydra Lernæa** (vv. 32-33) Serpiente de múltiples cabezas que habitaba en el pantano de Lerna, a la cual, cuando Hércules le cortaba una de sus cabezas, le crecían dos. El héroe consiguió matarla al quemar con una antorcha el lugar donde se renovaban las cabezas de la serpiente. Cf. D.S. XI 5-6; Ovid. *Met.* IX 192-193 *et al.* **elisa** De *elido, elidere, elisi*. **leonis Clonæi** (vv. 33-34) León de Clonas, región próxima a Nemea. Cf. también: Ovid. *Met.* IX 195; D.S. IV 11, 3 *et al.* **ianitor Stygius** (vv. 35-36) Acerca de Cerbero y del descenso de Hércules al infierno, cf. Apollod. II 5, 12; Ovid. *Met.* VII 409s. y D.S. IV 25, 1ss. No obstante, el descenso de Hércules al Hades y su lucha con Cerbero ya se narraba desde Homero (*Il.* VIII 368 y *Od.* XI 621-626). **Equi Thraces** (v. 38) “*Equi Thraces h. e. Diomedis, Thracia regis = ἀνθρωποφάγοι*” (corceles tracios, es decir, de Diomedes, rey de Tracia). Cf. también: Ovid. *Met.* IX 194-5 y D.S. IV 25, 3-4. **patulo hiatu** = χάσμα ὀδόντων. **Megæra** Utilizado en lugar de Furias.

- **Erymanthia pestis** (vv. 38-39) El monstruo ermantio es un jabalí que habitaba en el monte Erimanto, un monte de Arcadia. Ovidio (*Met.* IX 192s.) lo llama “*Arcadiæ vastator aper*”, y Virgilio (*A.* VIII 802) menciona: “*Alcides pacarit nemora Erymanthi*”. Cf. también: D.S. IV 9, 1. **cervus æripedis** “*vel cerva Cerynitis a pætis fingitur χρυσόκερως vel*

quia Dianæ sacra fuit et omnia divina sunt aurea, vel propter summam cornuum pulchritudinem; eadem æripes, χαλκόπους ob præcipuum robur et velocitatem pedum” (ciervo de patas bronceas, o cierva Cerinia de cuernos dorados [χρυσόκερως]. Los poetas la representaban con cuernos dorados porque era algo sagrado para Diana y porque todas las cosas divinas son doradas, o a causa de la excelsa belleza de sus cuernos; esta misma cierva era de patas bronceas [χαλκόπους] por su excelso vigor y la velocidad de sus patas). Cf. también Virgilio (*A.* VIII 802): “*æripedem cervam*”. Diódoro narra este trabajo de Hércules (IV 13, 1).

- **vinci** (v. 40) Infinitivo pasivo de *vincere*. **alumnus** Es decir Anteo, quien quería que todas las tierras de Libia se enfrentaran entre sí hasta la muerte. Su madre (por ello, la tierra líbica, *sc.* de Libia) le proporcionaba fuerzas una y otra vez. De ahí que se use *alumnus*, de *aluo* = alimentar, criar, nutrir. Hércules, al darse cuenta de que la tierra líbica —la madre de Anteo— le proporcionaba nuevas fuerzas una y otra vez, por lo cual el gigante no podía ser vencido, consigue levantarlo por los aires donde su madre ya no podía protegerlo, y así es derrotado. Cf. también: Ovid. *Met.* IX 183s.: “¿Para esto [...] arrebaté a Anteo el alimento de su madre?”; Juv. III 89 y D.S. IV 17, 4-5. **Centaursi bimembres** (vv. 41-42) Es una cuestión bastante conocida la de los Centauros —a quienes los poetas llaman *bimembres*, *biformes*, *semiferi*, *semihomines*, *δυφυσίς*— y su lucha con Hércules por: Ovid. *Met.* XII 198; Verg. *A.* VII, 674; VIII, 293; y D.S. IV 12, 3ss. **genus deforme** Aposición de *centauri*.

- *frontemque minor* (v. 42) Acusativo de relación, literalmente ‘disminuido en cuanto a la frente’. Hércules se enfrenta a Aqueloo en un airado combate. Aqueloo injuria a Hércules frente a Eneo, padre de Deyanira, para que el rey lo acepte como yerno en lugar del héroe; éste, no pudiendo tolerar más las ofensas de Aqueloo, se precipita sobre él: Aqueloo, primeramente, en su forma humana, se enfrenta cuerpo a cuerpo a Hércules; al no conseguir vencerlo, se convierte en una serpiente, la cual es fácilmente dominada por el semidiós; por último, Aqueloo adopta la forma de un toro y es vencido cuando Hércules le rompe uno de sus cuernos; por ello dice ‘ahora’ *sc.* tras la lucha con Hércules. Para ver con detalle este pasaje: cf. Ovid. *Met.* IX 4-97. Asimismo, Diódoro (IV 35, 3s.) relata este episodio: “[...] algunos poetas presentan a Heracles entablado combate con Aqueloo, tras tomar el río la forma de un toro. En el curso de la lucha, Heracles le partió uno de sus cuernos”. Aqueloo, el río más grande de Grecia, nace en el Pindo y fluye a lo largo de la frontera de Etolia y Acarnania hasta el mar Jónico. Hoy día, Aspropótamos; aunque parece que nuevamente se le dio el nombre de Ajeloos. *sacratis ignibus* (v. 43) Según LEMAIRE (p. 158) “*h. e. fulmine, quo Hercules raptus inter deos et relatus est*” (es decir, el rayo con el que Hércules fue llevado de vuelta entre los dioses). **Ēta** Eta (Οἴτη), una cadena montañosa en Tesalia, la cual se extiende desde las Termópilas hasta el Pindo y de allí al sureste hasta el Golfo de Ambracia. En ese lugar fue donde murió Hércules quemado (cf. Ovid. *Met.* IX 134ss. y D.S. IV 38, 3ss.). Hoy día Kumayta. *varia imago* (v. 45) Las imágenes a

las que se refiere Itálico son los ‘trabajos de Hércules’ (si bien no son los primeros doce, sino que se incluyen también los llamados *parerga*), los cuales estaban esculpidos —de allí que se use *cælare*— sobre las puertas en *bas relief*, y no como en VI 653, donde, en efecto, las imágenes que Aníbal contempla están pintadas. Cf. LEMAIRE, p. 156.

- *(vada) luctantur imponere pontum terris* (vv. 53-54) = ‘las profundidades [*sc.* el agua levantada desde lo más profundo del océano] luchan por establecer un hinchado mar incluso sobre la tierra’. *æquora* (v. 57) Según considero, *æquora* se refiere al término o fin de la creciente del mar, lo que se llama ‘pleamar’. *Cymothoes* (v. 58) = “*Nereidum*”. *regna* Metonimia = mar. *vagæ labores pelagi*, “*eleganter pro æstu et recessu maris*” (más elegante que ‘el flujo y reflujo del mar’). Se refiere a las mareas provocadas por los ciclos lunares. De allí que sean *vagæ labores pelagi*, es decir, ‘escurrimientos marinos que van y vienen’.
- *reciproca Tethys* (v. 60) = “*revoluta Tethys*” en Claud. *In Rufin.* I 132. Tetis (Τηθύς), una diosa del mar, esposa de Océano, madre de los dioses marinos y de las ninfas. Mencionada nuevamente *infra* v. 411. Según considero, *reciproca Tethys* quiere decir que el océano (en este caso, el Atlántico), movido por efecto de la fuerza gravitatoria de la luna (los ciclos lunares) ‘agita’ también las aguas del Mediterráneo. *duci* (v. 61) Dativo de *dux*; funge como sujeto agente. *parvum sub ubere natum* (v. 63) = ὑπομάζιον. *tædis* (v. 64) La antorcha de bodas, la antorcha nupcial.

De allí la metonimia = boda, matrimonio. Es decir, Aníbal había cumplido todo el rito nupcial al unirse con Imilce. *stetit ut* (v. 68) Literalmente: ‘estuvo firme, decidido a...’.

- *pignus belli* (v. 80) = “*puerum, qui bellum a me inchoatum, continuet*” (al niño, que continuará la guerra que yo he comenzado). Por ello dice: ‘salva nuestra promesa de guerra’, a nuestro hijo, que guardará la promesa de continuar esta guerra. *duc per cunabula nostra* (v. 81) = “*eum puerum forma et institue ut ego in pueritia institutus sum*” (a este niño forma e instrúyelo de la misma manera que yo fui educado en la infancia). *Calcato fœdere* (v. 85) Como en Homero “ὑπερβασίη Διός ὄρκια δηλήσῃται” y “κατὰ δ’ ὄρκια πιστὰ πάτησαν” (*Il.* III 107 y IV 157, respectivamente). No obstante, menciona LEMAIRE (p. 162.), “la palabra *calcare* expresa más la noción de ‘despreciar’, y su dicción se emplea por usanza del vencedor, el cual, de manera desdeñosa, pisaba el cuello, la cabeza o pecho para ofender a los vencidos”. *tumulum (inanem)* = “*honorarium, cenotaphium*”. *fide* (v. 88) Consideran DRAKENBORCH y LEFEBVRE (*apud* LEMAIRE, p. 163) que, seguramente, se trata de un arcaísmo de *fidei* con el sentido de *segnities* = ‘apacibilidad, quietud’, etc.

- *mirante noverca* (v. 91) Juno, madrastra de Hércules, por la cual éste tuvo que cumplir los doce trabajos que le solicitó Euristeo. *laeva* (v. 94) *sinistra, adversa, σκαϊὸς*. *tua iustior ætas* (v. 95) Cf. también: Verg. *A.* IX 212: “*tua vita iustior ætas*”. *cui fila ducant ultra me* (v. 96) *sc.* “*longiora*

meis, h. e. cui longiorem, quam mihi vitam dent” (más largos que los míos [sc. hilos], es decir, a quien le den una vida más larga que a mí). Se refiere a las tres parcas, de quienes depende el destino y la muerte de los hombres. Cloto (Κλωθώ), se dice, es la que sostenía la rueca, Láquesis (Λάχαισις) extendía el hilo y Átropos (Ἄτροπος) cortaba el hilo de la vida. **Imilce** (v. 97) Respecto a la esposa de Aníbal, sólo Itálico refiere el nombre ‘Imilce’ (mencionado nuevamente *infra* v. 106; y en Sil. IV 774 y 806), mientras que Livio (XXIV 41) sólo hace una vaga alusión: “*Castulo, urbs Hispaniae ualida ac nobilis et adeo coniuncta societate Pœnis ut uxor inde Hannibali esset, ad Romanos defecit*” (Cástulo, fuerte y célebre ciudad de Hispania, estrechamente unida a los cartagineses hasta el punto de que la esposa de Aníbal era de allí, se pasó a los romanos). *Castalius*, cognomen de Apolo. (Κασταλία), una fuente sagrada para Apolo y las musas en el Parnaso cuya agua se utilizaba para las libaciones en Delfos. Cf. Ovid. *Met.* IX 1ss. Cástulo, (Κασταλών), ciudad de los oretanos en España Tarraconense en la parte alta del Betis y en la frontera de Bética. Hoy día Cazlona.

- **tempore quo Bacchus** (v. 101) Baco, en sus expediciones, también llegó a Hispania, y de allí, Lusitania, por Luso, acompañante de éste, como Hispania, por Pan. Cf. LEMAIRE, p. 164. **Calpe** (v. 102) Montaña muy elevada en el estrecho del mar, la cual forma en la costa africana con el promontorio de Abila las así llamadas columnas de Hércules. Hoy día Gibraltar. **armata Mœnade** “*thyrsos et hasta*”, como menciona Ovidio (*Met.* VI 592ss.). **Milichus** (v. 104) Legendario rey de Hispania. **servare**

memento (v. 118) Como en Horacio (*Od.* II 3, 1-4) “*Æquam memento rebus in arduis servare mentem [...]*”.

- **quantum te metuo** (v. 120) Véase la lectura que LEMAIRE hace de estos versos: “*quantum tibi metuo, ne quid gravius tibi accidat, te (sc.) tam audacem gloriæque cupidum; nimiam audaciam tuam mentisque fervorem*”. Nótese también la similitud con los versos de Homero que narran la despedida de Héctor y Andrómaca (*Il.* VI 407ss.) mencionados más arriba “Fuentes poéticas”, p. 52. En la sección correspondiente a los personajes se trató la cuestión de la imagen de Aníbal, un hombre ávido de sangre, desleal, etc. En ese sentido, quizá este pasaje refuerce más esta imagen de Aníbal, pues Imilce, su esposa, quiere decir que ‘ciertamente no es mayor el miedo que tiene de los romanos, de sus armas ni de su fuego como el que tiene de él, de Aníbal’. **nefasque averte** (vv. 126-127) Como en Virgilio (*A.* v 197): “*prohibete nefas*”. **ratis** (v. 129) “*proprie nautæ pendebat vela vento inflanda*”.

- **attonitis curis** (v. 132) En realidad, es una hipálage referida a Imilce, pues ella es quien se encuentra estupefacta por la angustia. **Hannibal orsus** (vv. 132ss.) Este pasaje, indudablemente, está tomado de Homero en la despedida de Héctor y Andrómaca (*Il.* VI 486ss.) referido más arriba (aunque desde los versos 392ss.) en “Fuentes poéticas”, p. 52. **Extremumque diem primus tulit** (v. 135) Como en Séneca (*Ædip.* 998) “*primusque dies dedit extremum*”. Según la lectura de LEMAIRE (p. 167) “Aníbal, particularmente

en este pasaje, ve por su propósito y decisión en cuanto a la brevedad de la vida por la que somos incitados a buscar la causa de la gloria en tiempo justo”. *mens ignea* (v. 136) Como en Virgilio (*A.* VI 130) “*ardens virtus*” y en Lucano (IX 7) “*ignea virtus*”. En el caso de Virgilio, nótese la similitud del pasaje completo: “[...] *pauci, quos æquus amavit/ Iuppiter aut ardens evexit ad ætherea virtus,/ dis genite potuere*” (esto pudieron sólo unos pocos, de divino origen, favoritos de Jove, o que a la altura con férvida virtud se sublimaban). *manes atque genitor* (vv. 139-140) En realidad es una endíadis, es decir, “*manes genitoris mei*”. *stant aræ* Probablemente se refiere al templo de Júpiter, donde juró a su padre que siempre sería enemigo de Roma (mencionado más arriba en “Introducción” p. 11, nota 14).

- *Thybris Iliacæ nurus et Dardanus* (vv. 150-151) A Italia se le designa a partir de distintas formas teniendo en consideración el respeto al origen troyano: el dios *Tíber*, al que Eneas considera su padre. (cf. Verg. *A.* VIII 72 y X 421); *Dárdano* (Δάρδανος), hijo de Júpiter y Electra de Arcadia. Fundador de la ciudad Dardania en Troya, antepasado del pueblo de Troya, por eso también de los romanos (porque ellos provienen de Eneas). Usado en sentido colectivo = los dardanios en general; *la nuera iliaca*, forma poética = una mujer joven (¿Helena?). Véase, por ejemplo, Ovidio (*Met.* III 529): “*matresque nurusque*” ‘matronas y jóvenes’. *confisus pelago magister* (v. 136) Es decir, ‘el capitán, considerando que el mar es propicio para navegar...’. *moenia omnia repetit* (vv. 159-160) LEMAIRE (p. 169) señala que se trata de las murallas de Nueva Cartago; Aníbal, habiendo sido

tomada Sagunto, se había retirado a los campamentos de invierno; después marchó a Cádiz para cumplir sus votos a Hércules; una vez que ofreció sus votos al dios, regresó a Nueva Cartago, tal como lo atestigua Livio en el libro XXI (21-22) de su obra (pasaje mencionado antes [v. 4] *sub voce* ‘*adit populos Gades*’). No obstante, LEMAIRE puntualiza que, dado que no se ha hecho ninguna mención previa a Nueva Cartago, en todo caso parece que Aníbal, tras la despedida con su mujer, se había dirigido por mar a las murallas de Cádiz. Según observo, el relato de Itálico se aparta del de Livio, pues el poeta traslada las acciones desde el punto donde Aníbal se dirige a Cádiz hasta cuando emprendió la marcha (una vez que Mercurio lo había instigado en sueños a proseguir la guerra que tanto anhelaba) a las llanuras del Lacio, dejando de lado el regreso a Nueva Cartago.

- *priscosque referre labores* (v. 165) Se refiere a la Primera Guerra Púnica, y no como pensaba DRAKENBORCH (*apud* LEMAIRE, p. 169) a la desgracia acaecida contra los galos.¹¹⁴ No obstante, DUFF¹¹⁵ opina que se refiere, en realidad, a la guerra de Troya; RUPPRECHT (p. 80, nota *ad versum*) piensa que se refiere a todas las caídas anteriores: los galos, la Primera Guerra Púnica, y quizá, también la de Troya.

114 Los galos, durante los años 387/386 *ante*, invadieron Roma —a excepción del Capitolio. En esa ocasión, los romanos estuvieron a punto de sucumbir, si no hubiera sido por las treguas que pactaron con los invasores, gracias a las cuales pudieron incluso recuperar tiempo después su territorio. Cf. Plb. I 6, 2ss.

115 Cf. J. D. DUFF (trad.), Silius Italicus, *Punica*, vol. I, p. 124, nota *b*.

- ***mulcentem sopore*** (v. 170) LEMAIRE (p. 170) apunta que es igual al griego θέλγοντα ὕπνω. El significado de este verbo es, primordialmente, ‘seducir, hechizar, encantar, embelesar’, pero también ‘engañar’. Entonces, según deduzco, Aníbal, pensando que el sueño era real, “*seculo sopore*”, es engañado por las visiones que ve en él, mismas que se detallan más adelante en el poema. ***turpe duci*** (v. 172) Indudablemente es un calco de la *Iliada* II 24: “εὕδεις Ἀτρείος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο· χρὴ παννύχιον εὔδειν βουλευφόρον ἄνδρά” (¿Duermes hijo del bélico Atreo domador de caballos? No es propio del hombre que dirige dormir toda la noche).
- ***commitare*** (v. 181) Imperativo presente de *commitari*; aunque también existe —no confundir— la forma *commito*, *commitare*. ***quantus anguis perlustrat... tantus*** (vv. 192-197) Esta comparación de una enorme serpiente con la constelación de Dragón es empleada también por Estacio (*Teb.* v 529ss.) y Ovidio (*Met.* III 46ss.). En efecto, la constelación de Dragón (*anguis* = *Draco*), ‘en su inflexión’ pasa entre las ‘desiguales constelaciones —la Osa Mayor y Menor—’ y, efectivamente, en su recorrido, ‘ciñe a la gemela’, es decir, a la Osa Menor. No obstante, para esta cuestión: cf. LEMAIRE, p. 172. ***neque ille sopor (aderat)...*** (vv. 198-199) Literalmente: ‘y ni aquel sueño existía...’. ***vis altæ noctis*** Es decir, la oscuridad de la noche, cuando ya está muy avanzada. Entiéndase que ‘no estaba en la completa penumbra ni en la claridad del día, pues Mercurio había mezclado ambas con su vara fugaz’.

- **somno** (v. 200) Sinécdoque = noche. En efecto, HEINSIUS y DRAKENBORCH (*apud* LEMAIRE, p. 172) señalan que estas palabras contribuyen a conferirle credibilidad tanto a la predicción como a las visiones en la medida en que la gente cree que los sueños que se tienen durante el día son más reales que aquellos cuando empieza a caer la noche. Pero Mercurio rompió el sueño profundo de Aníbal y mezcló el día y la noche, de tal manera que éste, como suelen hacerlo quienes tienen un sueño, consideraba que los veía juntos, pues quienes han sido sobrecogidos por la *alta nocte*, es decir, por un *alto somno*, no ven nada. MARSUS, por otra parte, considera que Aníbal sí veía aunque hubiese sido de noche (*apud* LEMAIRE, *ibid.*). J. A. ERNESTI (*ibid.*) piensa que no se refiere al crepúsculo de la mañana; que no era un verdadero y profundo sueño en el cual todas las cosas son ‘oscuras’, sino que ‘el dios’ había mezclado el día con la noche, es decir, lo había creado, de tal manera que, aunque tuviera cerrados los ojos, todas las cosas le parecían lúcidas a Aníbal, tal y como sucede en los sueños. **almœ** (v. 203) de *aluo*. Se dice de todo aquello que nutre, alimenta, y por ello es grato, bueno, santo y venerable. **Idœi generis** (v. 207) Ida: una elevada cordillera que comienza en Frigia, pasa por Misia y se extiende hasta la región de Troya. De allí: *idœus*, poet. = romano, dado que los romanos descienden de los troyanos.
- **ægrum** (v. 214) sc. “*Hannibalem animo, h. e. anxium, sollicitum*”. **quos populos et quas urbes...** (vv. 222ss.) Este pasaje, denominado el ‘catálogo de las tropas’, que se relata en los versos siguientes, trae a la memoria el ‘catálogo de las naves’, del canto II de la *Iliada*, en el cual también se describen

ampliamente los pueblos que navegaban a la grandiosa batalla en Troya. No obstante, confróntese lo dicho en “ Fuentes poéticas”, p. 52, nota 88.

- **Parætonio** (v. 225) Paretonio (Παραιτόνιον), la ciudad fronteriza más consolidada en la Libia egipcia. Hoy día el Baretone o Bereck. **tempestas acta procellis** (v. 228) Se refiere a la guerra para la cual Agamenón dispuso miles de naves en contra de Troya. **Vtica proxima manipulis Sidoniis** (v. 240) Ciudad en el *Africa propria* al norte de Cartago, colonia de los tirios fundada pocos años después que Cádiz, como atestigua Veleyo Patérculo (I 2, 3) “*ab iisdem post paucos annos in Africa Vtica condita*” (Los mismos [*sc.* los tirios] fundaron Útica en África pocos años después). Si se da crédito a Aristóteles (*apud* LEMAIRE, p. 176), se fundó 287 años antes que Cartago. Por ello es ‘egregia, por su antigüedad’.¹¹⁶ *maniplis Sidoniis* es una metonimia = los cartagineses. DAUSQUEIUS (*apud* LEMAIRE, *ibid.*) piensa que *Vtica proxima manipulis Sidoniis* hace referencia a su origen, pues Útica fue una colonia tiria. DRAKENBORCH (*ibid.*), a su vez, piensa que se refiere al hecho de que Útica era la segunda ciudad en importancia después de Cartago. **fratrem spirat in armis** (v. 239) BURCK (citado previamente en “Los Personajes”, p. 64, nota 98) sitúa paralelamente este verso con los del libro XV (800ss). A partir de

116 No obstante, el establecer una cronología precisa presenta varias dificultades. Karl CHRIST menciona que, aparentemente, la fundación de Útica pudo haber sido 287 años antes que Cartago, es decir, en el año 1101 *ante*; no obstante, continúa, ésta es una estimación temporal que se considera, la mayoría de las veces, como demasiado temprana, cuando realmente pondera hoy día una datación a mediados del siglo X. Cf. CHRIST: *Hannibal*, p. 15.

éstos, explica que “tanto Magón como Asdrúbal *respiraban el mismo ánimo de obstinada ‘irreconciliabilidad’ antirromana de su hermano Aníbal*”. Esto es, según piensa BURCK —cuestión que, por demás, es bastante clara dentro de la historiografía romana— la ‘esencia de la familia Barca’.

- *situ* (v. 241) = *vetustate*, como en Ovid. *Met.* VII 303. *Byrsa* Metonimia, pues Birsa es la ciudadela de Cartago. Cf. también: Verg. *A.* I 367 y Liv. XXXIV 62, 12. Según la leyenda (mencionada más arriba “Primera parte”, p. 17), Dido fundó Cartago al comprar los terrenos que abarcara la piel de una vaca cortada en tiras. De allí la etimología de *Byrsa*, ciudadela de la Cartago, que proviene de *býrsa* = vaca (buey). *Aspis* (v. 243) Clúpea —llamada Áspide por los griegos, ciudad marítima de África situada, según Plinio (v 24), en el promontorio de Mercurio (hoy día Cabo di Bona, en Túnez)— se dice que tomó su nombre por la forma de escudo que tenía; fue la primera de las ciudades de Libia que los romanos sitiaron durante la Primera Guerra Púnica (cf. Plb. I 29). Sicania = Sicilia. Por lo tanto, sicanio hace referencia a Agatocles, tirano de Siracusa y posterior rey de Sicilia, quien en 310 *ante* erigió estas murallas. *dux in sese conuerterat ora Sychaeus* (v. 246) Ésta es igualmente una frase hecha muy similar a *omnium oculos in se convertere*. Cf. MEISSNER y MECKELNBORG, p. 23. *maternum genus* (v. 246) Se refiere a la hermana de Aníbal, esposa de Asdrúbal, la cual, según Silio, tuvo un hijo llamado Siqueo, sobrino de Aníbal. *miles* (v. 249) Metonimia = tropas, ejército, etc. Berenice: una de las cinco ciudades de la Cirenaica (Arsínoe, Ptolemaida, Apolonia y

Cirene), que es la región Pentapolitana (Πεντάπολις); hoy día Benghazi o Bengasi; situada junto al mar Mediterráneo y la Sirte mayor, de allí que se le llame ‘oleajinosa’.

- **Barce** (v. 251) Barce (Βόρκη), ciudad en Cirenaica que tiempo después fue llamada Ptolemaida (Plin. v 32). Hoy día, ruinas de Merdsjeh. **Cyrene** (v. 252) Cirene (Κυρήνη), la capital de Cirenaica en Libia, en alguna época tan fecunda como Cartago —incluso rivalizaba con ella en este aspecto— “edificada por Batos de Tera III (o por Aristóteles) nacido de los descendientes de Teras (cf. LEMAIRE, p. 177)” (hijo de Autesión, nieto de Tisámeno, bisnieto de Tersandro y tataranieta de Polinices). Con Teras como general, la colonia de los espartanos del Peloponeso (de allí que sea ‘nieto de Pélope por estirpe’) derivó su nombre en Tera, isla del mar Egeo, habitada primeramente por Cadmo y por los fenicios (cf. Hdt. IV 147ss.). Alguna vez estuvo a la par de Cartago. También, lugar de nacimiento de Calímaco. Hoy día, ruinas de Grenneh. **Battiadae** (v. 253) Los batiadas = los cirenáicos. Evidentemente, descendientes de Bato, quienes (según menciona DRAKENBORCH *apud* LEMAIRE, p. 177) de manera absurda son llamados “desleales” cuando, en realidad, sólo correspondería a Bato, e Itálico habría querido transferirles esto mismo, pues éstos habían sido nombrados bátiadas por Bato. **Sabratha** (v. 256) Ciudad en África junto a la Sirte Menor. Hoy día Sabart o Trípoli vecchio. **Leptis** LEMAIRE (p. 255) piensa que se refiere aquí a *Leptis Magna*, conocida entre los fenicios, según menciona Lucano (IX 948), como la ‘estación’: “*proxima Leptis*

erat, cuius statione quieta exegere hiemem nimbis flammisque carentem” (Próxima estaba Leptis, en cuyo tranquilo *acuartelamiento* pasaron el invierno sin sufrir de lluvias ni calores); es decir, Leptis era un punto de parada donde se podían guarecer las tropas; entre los romanos, *Neapolis*; hoy día, Lebeda. No confundirse con la otra Leptis en Zeugitana (Plin. v 3) o con la pequeña Leptis junto a *Adrumentum* y la Sirte Menor (hoy, Lempta) o, como otros piensan, Susa, en el reino Tuditano (Túnez).

- **Æa** Una ciudad en África. Hoy día Tripoli. Se conocía desde antiguo como *Æa colonia*, pues los trinacrios, expulsados de Sicilia, se refugiaron allí. Por ello dice ‘mezclada’ (*sc. Ea*) con los colonos salidos de Trinacria (Τρινακρία), el nombre más antiguo de Sicilia tomado de las tres puntas (τρεις ἄκραι) en las que se extiende la isla. Estas tres puntas corresponden a los tres cabos de la isla: Pelioríade, Lilibeo y Paquino. Cf. Ov. *Fast.* IV 477. *mittebat Tingim Lixus* (v. 258) Quizá porque, en algún tiempo, Tinge estuvo sometida a Lixo. Incluso hubo historiadores romanos que relatan que Lixo fue una ciudad más poderosa y más grande que la propia Cartago. Los antiguos, en general, hablaron de ella en muchas leyendas: que ahí estaba el palacio de Anteo y que éste tuvo su lucha con Hércules y también que ahí estaban los jardines de las Hespérides. Cf. LEMAIRE, p. 178. Plinio (v 2) menciona que: “Más allá de las Columnas de Hércules [...] está ahora Tinge (hoy día, Tánger), fundada en otro tiempo por Anteo; después el emperador Claudio, al hacerla colonia, la llamó Julia Traducta”. ‘...enviaba a Tánger’ es evidentemente una metonimia = los tangerinos.

Lixus Ciudad y río de Hispania. Llamada por otros, *Lixum*, *Tinga*, *Linga*, *Linx*, Λίγξ (Str. II 3, 4) y Λίξα (Ptolom. IV 1). Hoy día L' Arais. Estrabón también habla de sus diversos nombres (XXVII 3, 2) y que allí estaba la fabulosa tumba de Anteo con un gigantesco esqueleto (XXVII 2, 8). **Tingis**, ciudad en Mauretania Tingitana. Hoy día Tánger. *rapido ab æquore* “*quia oram ad Oceani adjacet*”. **Vaga** Ciudad en Numidia, al suroeste de Útica. Importante por el comercio, pues, según cuenta Salustio (*Jug.* XXIX 47, 1), era un “lugar de mercado, el más concurrido de todo el reino, donde acostumbraban a fijar su residencia y comerciar muchos individuos de origen itálico”. Llamada también Vacca. Hoy día Begia (Beggia, Bedsja). **Hippo (regius)** (v. 259) Hipona Regia (Ἰππῶν βασιλικός), ciudad de Numidia (hoy día, Bona) sede, en algún tiempo, del reino y, tiempo después, del obispo Agustín.

- **Ruspina** (v. 260) Ciudad de Bizancio, entre *Adrumetum* y Leptis Menor, en *Africa propria*, al sur de Cartago (quizá hoy día Susa, en el reino Tunitano). *procul* ‘A lo lejos’, pues la ciudad distaba del puerto a dos millas de distancia. **Zama** (v. 261) Zama, ciudad en Numidia, a tres días de viaje al suroeste de Cartago. Hoy día, Zamora. **Thapsos** Tapsos (Θάψος), ciudad marítima de Bizancio en *Africa propria*, al sur de Leptis Menor; conocida por la victoria de César sobre los pompeyanos. Virgilio (*Geor.* I 490ss.) hace remembranza del suceso: “Y así vieron los campos de Filipos por dos veces con armas fraticidas batirse dos ejércitos romanos, y sufrieron los dioses que en Ematia las llanuras del Hemo se abonaran bebiendo nuestra sangre”.

Por ello es *uberior = pinguior et fecundior sanguine*. Hoy día Demass. *Æthiopes* (v. 265) Los etíopes son habitantes de occidente, hesperios, en el África interior junto al océano Atlántico; o bien, orientales, arriba de Egipto hasta el golfo arábigo. No obstante, los antiguos llaman Etiopía a toda Libia interior. *venere* (vv. 265 y 269) Pf. de *venire*.

- *Nubæ* (v. 269) Pueblo de Libia interior, o bien, de Etiopía, a la izquierda, o en la vertiente occidental del Nilo. Los yelmos y corazas de los nubios no eran de bronce, sino de lino. A los soldados que utilizaban este tipo de ‘armadura’ se les conocía como “*soldados λινοθώρακες*” según Nep. *Iph.* I; Hom. *Il.* II 529 y 830. *riget* (v. 270) Piensa LEMAIRE (p. 180) que es una forma exquisita de decir “*est illis*”.
- *sucis derigere et infamare veneno* (v. 272) Los dardos se impregnaban con alguna savia de hierbas venenosas, por ello eran mortíferos. *Cinyphii* (v. 275) Proviene de Κινύψ- ύπος, río procedente de la colina llamada de las *Cárites* (cf. Hdt. IV 15, 2), famoso por las hermosas cabras lanudas de la región. Asentamiento de los macas. Hoy día Cinifo o Wady Quaham. De allí: *Cinyphius*. *tegunt velamine capri* (v. 276) Según cuenta Heródoto (IV 175): “[...] los macas se cortan el pelo como si fuera un penacho, ya que se dejan crecer el cabello en la parte superior de la cabeza, afeitándose ambos lados de la misma a ras de piel. A la guerra, por otra parte, llevan *escudos de pieles de avestruz*”, en lugar de la de un macho cabrío. *Adyrmachidis ensis* (v. 279) Es una metonimia, es decir, la tropa adirmáquida. Adirmáquidas,

pueblo de Libia. Herodoto cuenta (IV 168ss.) que “los adirmáquidas en general tienen costumbres egipcias, si bien llevan la misma indumentaria que los demás libios. Sus mujeres, además, llevan en cada pierna una ajorca de cobre”. Quizá esta imagen de las mujeres la traslade Silio a la indumentaria de los varones pero con variantes. También Herodoto (IV 172) habla sobre un ‘burdo alimento’ pero referido a los nasamones: “[...] también cazan langostas: después de *dejarlas secar al sol*, las trituran y las espolvorean sobre la leche, bebiéndoselas acto seguido”. Podría ser que Silio asociara esta costumbre a la del otro pueblo.

- **Massyli** (v. 282) Masilios (Μασσύλιοι), pueblo al este de Numidia, mientras que los masasilios habitaban en el oeste. **domus ultima terræ** (v. 283) Se refiere a la parte más lejana del noroeste de África —Mauretania— de donde venía Boco, quien había visto brotar el jardín y las manzanas doradas de las Hespérides. **intortos crines** (v. 284) Acusativo de relación dependiente de *atrox*. **vos Getulia** (v. 288) Literalmente ‘vosotros, Getulia’. Getulios (Γαιτουῦλοι), pueblo en el noroeste de África; originalmente en el sur de Mauretania Tingitana; luego, a través de Mauretania Cesareana del norte, a través de Numidia hasta las Sirtes. Cf. también: Sall. *Jug.* XIX 5 y Flor. IV 12, 40. De allí: Getulia (Γαιτουλία), la tierra de los getulios. Al decir ‘vosotros, los getulios’, se refiere tanto a los banjuras como a los autóloles (los cita a continuación Silio), pues ambos pueblos pertenecen a Getulia. **sonipes doctus** (v. 293) = metonimia es decir, se refiere a todo un caballo. **vagis latratibus** (v. 294) = hipálage, en realidad el perro es *vagus*.

- ***venator Lacon inplet dumeta aut exigit Vmber feras*** (v. 295) Nótese la similitud de este pasaje en Virgilio (*A.* XII 753): “Eneas, por su lado, aunque la herida por momentos le estorba y se resiste a dejarle correr, ardiente apremia al que huye, sin perder una pisada: como el *perro cazador que encuentra un ciervo* al que ataja un torrente o el espanto de la barrera de rojizas plumas, a ladridos le estrecha, y él con sustos del acoso y de lo alto de las márgenes corre, va y viene en vueltas y revueltas [...]”. Los perros espartanos eran muy *sagaces por su olfato* como atestigua Gratio (*Cyneg.* 171ss.): “Por otra parte, el umbro, lo mismo rastrea a sus enemigos, huye de ellos si le hacen frente. ¡Ojalá cuanta es la seguridad y finura de su olfato tanta fuera su bravura y tanta su combatividad!”. ***Acherras*** (v. 299) Comandante en el ejército de Aníbal, hermano de Asbité. La muerte de ésta era la causa del ‘rostro amohinado y frente airada de Aquerras’. El deceso de Asbité acaeció en el libro II de los *Punica* (189ss.), donde cuenta Itálico: “Al momento, de un salto, (Terón) cerró el paso a Asbité, que intentaba abandonar la lucha, y la alcanza con su clava en mitad de las sienes”.
- ***Marmaridæ*** (v. 300) Marmáridas, de Marmárica (Μαρμαρική), región en África entre Egipto y las Sirtes. Hoy día Barca. De allí: *marmaridæ*, los habitantes de Marmárica. Para la cuestión de las serpientes: cf. Sil. I 412ss. ***Baniuræ*** (v. 303) Los banjuras, pueblo de Mauretania Cesareana. Cf. Plin. V 17. ***Autololes*** (v. 306) Autólóles (Αὐτολόλαι), un pueblo getulio en la costa oeste de África al norte y sur del Atlas. ***quæras*** (v. 309) Segunda persona, con valor impersonal.

- ***quos arbor lotos pascit*** (vv. 310-311) Se refiere a los *Lothofagi*, no muy lejos de la Sirte menor y Meninge. Cf. Plin. v 28. Herodoto, por su parte (IV 177), menciona: “Y por cierto que un promontorio que penetra en el mar a partir del país de los mencionados gindanes lo ocupan los *lotófagos*, que viven alimentándose únicamente del fruto del loto. El fruto del loto es, aproximadamente, del tamaño del fruto del lentisco, pero, por su dulzura, se asemeja a los dátiles. Con dicho fruto los lotófagos también hacen vino”. ***Dipsadas*** Se llaman dípsadas a estas serpientes (διψᾶς) porque, precisamente, su mordedura provoca una fuerte hinchazón y una sed incontenible. ***Garamantes*** (v. 313) Garamantes (Γαραμόντες), un pueblo en el África interior más allá de los getulios, en donde hoy es Fessan. Herodoto (IV 183): “A otros diez días de camino de Augila (hoy día, el oasis de Audjila) hay una nueva loma de sal, así como agua y abundantes palmeras datileras [...]. Ese paraje también se encuentra habitado por unas gentes cuyo nombre es garamantes”. Plinio (v 26) refiere la misma cifra: “[los garamantes] distan a diez días de camino de los augilas”. Mencionados más arriba, v. 10. ***fama docet...*** (v. 314) Compárese detalladamente este pasaje con el de Lucano (IX 610ss.) para notar la gran similitud.
- ***Neritia Meninge*** (v. 318) Muy célebre por el altar de Ulises (de allí, nericia, de Nérito, pequeña isla rocosa en el Mar Jónico cercana a Ítaca) y su llegada. Según Plinio (v 41) Meninge (o Méninx, como prefieren llamarle otros autores) es una isla cercana a África, cuya longitud es de veinticinco mil pasos y cuya anchura es de veintidós mil, conocida por Eratóstenes

como Lotofágide. *æquoreus Nasamon* (v. 320) En sentido colectivo = (Νασσαμῶνες), los nasamones, pueblo en la Sirte Mayor, al suroeste de Cirenaica, cercano al mar, por ello ‘ecuóreo’. Plinio (v 33) menciona: “[...] los nasamones, a los que antes los griegos llamaron mesamones, a causa de su emplazamiento, ya que están situados en medio de los arenales”. Este nombre proviene de *messos* ‘que está en medio’, y *ammos* ‘arena’; parece poco probable que nasamones provenga de mesamones. Cf. Plinio, p. 197, nota 109. Herodoto (IV 172, 1-4) ofrece mucho más detalle de las costumbres de este pueblo.

- *totus Vesper* (v. 325) Metonimia. Se refiere a los pueblos de Occidente, es decir, de Hesperia, en Hispania. Después de haber enumerado los pueblos de África que marchan en el contingente de Aníbal, Itálico pasa a los de Hispania, y los menciona a continuación. *Cantaber* (v. 326) = metonimia. Se refiere a los Cántabros (Κάνταβροι) al norte de Hispania, cuyo territorio fue atacado durante mucho tiempo por los romanos: primeramente, por Augusto, quien consiguió sólo una victoria parcial; finalmente Agripa los sometió completamente. De allí, por ejemplo, los versos de Horacio (*Od.* II 6, 2s.): “*Cantabrum indoctum iuga ferre nostra*”. Para mayor detalle de los pueblos cántabros: cf. Plin. v 111ss.
- *lucis causa sita* (v. 332) Literalmente: ‘la razón de su luz’. *Astyr* (v. 334) El asturiano (comúnmente se emplea en sentido colectivo) = los asturianos, nacidos de *Astyr*, escudero de Memnón. Aquél, tras la muerte

de su señor, salió de oriente con rumbo a Hispania. LEMAIRE (p. 185) piensa que Itálico entremezcló el nombre de *Astyr* con los asturianos (como suele hacerlo) por la similitud entre ellos. Memnón, rey en Etiopía, hijo de Titono y de Aurora, traído para ayuda de los troyanos; muerto en Troya por Aquiles. Cf. también: “*niger Memnon*” en Verg. *A.* I 489. Aurora, hija de Hiperión, esposa de Titono y madre de Memnón. Quizá ‘rociado con las lágrimas de Aurora’ se refiera al llanto que dejó caer ésta por la muerte de su hijo. *parvus sonipes* (v. 335) Metonimia, igualmente se refiere a todo un caballo. *Cydnus* (v. 338) Comandante de los asturianos y los cántabros en el ejército de Aníbal. *iuga Pyrenes* Pirene (Πυρήνη) hija de Bebricio, amada de Hércules, la cual fue sepultada en los Montes Pirineos, llamados así en su honor. De allí, metonimia= los Montes Pirineos o simplemente los Pirineos. Para mayor detalle, cf. *infra* (v. 415) *sub voce* ‘*Pyrenæi*’. *Celtæ* (v. 340) Se refiere a los celtíberos en la parte austral de Hispania Tarraconense, quienes tienen su nombre y origen gracias a los celtas, los cuales habitan la ribera derecha del río Íbero (Ebro). Según parece, Itálico hace una paráfrasis, (como Lucano: IV 9: “[...] *los celtas* que, emigrados de un antiguo pueblo de los galos, *mezclan su nombre al de los íberos*”), pues el verso, por su propia naturaleza, no admite el nombre propio. No obstante, los celtas e íberos —o hispanos— tras infinidad de luchas, finalmente se unieron en un solo pueblo con el mismo nombre. Cf. LEMAIRE, p. 186. También confróntese lo dicho por Estrabón (I 32): “En efecto, de acuerdo con la opinión de los antiguos griegos, afirmo que, de la misma manera

que a los pueblos conocidos de la parte septentrional se les llamaba con una denominación única, escitas (o nómadas, como hace Homero), y después, al ser también conocidos los de la parte occidental se les llamaba celtas e íberos o bien, combinadamente celtíberos o celtoescitas, con lo que *por ignorancia se agrupaban los diferentes pueblos bajo una única denominación [...]*”.

- ***cælo credunt referri*** (v. 342) Creían que su alma regresaba al cielo. ¿Por qué? LEMAIRE explica que quizá sea porque representaban a las aves más cercanas al cielo y a los dioses y porque en la apoteosis de los césares se creía que un águila llevaba al cielo el alma del difunto. Los caspios (cuenta Estrabón: XI 11, 8), por ejemplo, si veían que los muertos eran destrozados por las aves, los consideraban ‘beatos’; si, por el contrario, eran las fieras o los perros, no resultaba igual: “Los caspios abandonan fuera en el desierto a los que viven más de sesenta años después de dejarlos morir de hambre y, observándolos desde lejos, si ven que los pájaros se los llevan fuera de sus lechos se consideran felices (beatos), pero si lo hacen las fieras o los perros, menos felices, y si no se los lleva nadie, desafortunados”. ***dives Callæcia*** (v. 345) Región calaica o galaica, famosa por sus minas de oro. Cf. Plin. XIX 10.
- ***Viriathus*** (v. 354) Un valeroso comandante lusitano en la guerra contra los romanos, razón por la cual era famoso. Itálico quizá quería decir ‘recientemente se había ennoblecido su nombre’ porque, antes de la lucha

contra los romanos, se había convertido en cazador tras haber sido un pastor, y después de cazador, se había vuelto un ladrón; recientemente había sido nombrado general de un ejército. Cf. ERNESTI *apud* LEMAIRE, p. 188. Del ascenso de Viriato como general habla Apiano (*Hisp.* 60): “[...] Viriato, quien poco después se puso al frente de los lusitanos [...]”. **Cerretani** (v. 357) Cerretanos, pueblo ibérico en la Hispania Tarraconense, en la actual Cataluña, que habitaba al pie de los Pirineos, repartida más tarde entre los linajes de los Augustanos y los Julianos. Los cerretanos augustanos y julianos procederían de dos poblaciones o estatutos diferentes en la Cerdeña (uno de Augusto y otro de César). Y eran ejércitos tirintios porque se contaba que Hércules hizo su camino de regreso a los Pirineos a través del pueblo de los cerretanos. Cf. LEMAIRE, p. 188. Se piensa también que es porque alguna vez pelearon al lado de Hércules. Así DUFF, p. 141 *ad versum*. **Vasco** (v. 357) Normalmente en sentido colectivo: los vascos, pueblo de Hispania Tarraconense en los Pirineos, en el actual Reino de Navarra, cuya descendencia aún existe en los actuales vascos. Cf. Plin. III 22.

- **Ilerda** (v. 359) Ciudad de la Hispania Tarraconense (hoy día Lérida). Aquí combatió César contra el ejército de Pompeyo en el 49 *ante*. Por ello dice Itálico que ‘más tarde vería la cólera entre los dardanios’ (= romanos). **Concani** (v. 360) Los concanos, un pueblo salvaje en Cantabria que, según la leyenda, descendía de los maságetas. Se atestigua que, en efecto, este pueblo bebía sangre de caballo. Cf. Hor. *Od.* III 4, 34: “*et læto sanguine equino Concanum*”. Los maságetas, por su parte, eran una ilustre estirpe

de la Escitia oriental, vecina de los Partos. Herodoto (I 215-216) aporta abundante información acerca de este pueblo.

- ***Ebusus*** (v. 362) La más grande de las islas Pitiusas en el Mar Mediterráneo, con una ciudad del mismo nombre (hoy día Ibiza o Yviça). Es fenicia efectivamente porque es una colonia de los fenicios o de los púnicos, quienes la llamaron Jebuso por sus árboles de higos secos. No pasaría a dominio romano hasta el año 121 *ante. Arbacus* En sentido colectivo = arévacos: tribu de la Hispania Citerior, en las cercanías de Tarragona. Plinio (III 27) menciona que a los arévacos les dio nombre el río Areva. ***Balearis*** (v. 365) Baleares, quienes tienen su origen en los rodios pues, según Estrabón (XIV): “algunos cuentan que tras la salida de Troya, las Islas baleares fueron ocupadas por los rodios”. ***Lindus*** (v. 364) Ciudad de Rodas fundada por Tlepólemo, hijo de Hércules, el cual, habiendo sido asesinado Licimio por los argivos, desterrado llegó a la isla de Rodas y allí fundó los pueblos Lindo, Yaliso y Camiro. Estos lugares se unieron más tarde en una sola ciudad, Rodas. Cf. Hom. *Il.* II 653: “Y Tlepólemo heráclida, impávido y grande, desde Rodas llevaba nueve naves de rodios feroces, quienes, ordenados en tres partes, habitaban a Rodas: en Lindo, en Yaliso y en Camiro la blanca”.
- ***Æneæ domus Ætoliaque Tyde misere*** (v. 367) Se dice que los ‘gravios’ tienen su nombre y origen por los grayos (*sc.* griegos), cuyo gobernante, Diomedes, rey de Etolia, hijo de Tideo y nieto de Eneo,

también entró en Hispania y fundó Tide, ciudad de los gravios, y la llamó por el nombre de su padre; de allí Tide (en lugar de Tinde), la cual fue reino de Diomedes de Tracia. Por lo tanto, Silio confundió al Diomedes de Tracia con el de Etolia. Cf. LEMAIRE, p. 190. La partícula ‘*que*’ hace una epexégesis de *Æneæ domus*, es decir, ‘la casa de Eneo, a saber, la etolia Tide’. ***Carthago Teucro fundata*** (v. 368) Se refiere a Nueva Cartago. De hecho se sabe que esta ciudad fue fundada por Asdrúbal poco antes de que estallara la Segunda Guerra Púnica (Cf. Plb. II 13 y Str. III 158, 6); Silio, no obstante, le da un origen mítico, pues dice que el fundador en realidad fue Teucro (Cf. también: Sil. xv 192). ***Emporiæ*** (v. 369) Ciudad en la España Tarraconense, colonia de los focios (hoy día Ampurias), situada en las cercanías de los Pirineos y del Mar Mediterráneo. Estrabón (III 159) menciona que fue colonia de los masaliotas. ***Tarraco*** Hoy día Tarragona, en la orilla de Cataluña, donde, en otra época, una parte de Hispania se llamaba ‘Tarraconense’, pues en alguna época fue la más opulenta de las ciudades marítimas en estas costas (cf. Mela, II 6), y el número de ciudadanos en época de Estrabón (*apud* LEMAIRE, p. 191) ciertamente no era menor al de la propia Cartago. ***Latio Lyæo*** (v. 370) Es una metonimia, es decir, la vid del Lacio, pues Lieo es un sobrenombre de Baco. Confróntese también el epigrama de Marcial (XIII 118) para notar la similitud del verso: “*Tarraco Campano tantum cessura Lyæo*”.

- ***Sedetana cohors*** (v. 372) En sentido colectivo = los sedetanos, cercanos a Celtiberia, su capital *Cæsar Augusta*. Hoy día Zaragoza. ***Sucro*** Según

Livio (XXVIII 24), es una población (hoy día Alzira); pero Plinio (III 3), Ptolomeo (II 6) y Estrabón (III 159) señalan que es un río entre Sagunto y Cartago; hoy día, el Júcar. Para esto: cf. LEMAIRE, p. 191, pues Estrabón menciona que son ambos: “La costa que va desde aquí hasta el Íber se interrumpe más o menos a la mitad con el río Sucrón y su desembocadura y *la ciudad del mismo nombre*”. *Sætabis* Ciudad en la Hispania Tarraconense, famosa por sus telas y finos tejidos. Hoy día Játiva, en el reino de Valencia, junto al río del mismo nombre, el cual desemboca en el Sucrón. Gratio (*Cyneg.* 55) menciona que “nuestros faliscos tienen linos débiles y los de la hispana Setabis se consideran para otro uso”. Catulo (XII 14-16 y XXV 6-7) documenta que con el lino de Setabis se hacían pañuelos, lo que abogaba por su calidad, confirmada por Plinio (XIX 2, 2). *Vettones* (v. 378) Los vetones: pueblo en Lusitania, entre el río Duero y el Tajo (Plin. III 19), en la actual Salamanca y Extremadura. De hecho, cuenta Nepote (*Ham.* IV 2) que durante una disputa con este pueblo murió Amílcar Barca: “Cuando tenía intención de llevar la guerra a Italia, a los ocho años de su llegada a España *murió en un combate que mantenía contra los vetones*”. Huß opina que la muerte acaeció a manos de los *orisios*;¹¹⁷ GRIMAL (p. 307) menciona a los *orisos*. Es difícil saber si entre GRIMAL y Huß sencillamente hay una discrepancia —como ocurre a menudo en la transcripción al español de los nombres de otras poblaciones— o se trata de un error de edición. En cuanto a la discrepancia entre Nepote y la opinión de los especialistas

117 Cf. Huß: *Los cartagineses*, p. 187.

modernos, quizá se trate de una propuesta novísima de éstos. Por ahora, este trabajo no puede arrojar más luz al problema.

- ***probat*** (v. 378) En opinión de LEMAIRE (p. 192), Silio utiliza *probat* en lugar de *ducit* como variante, tal como ya lo ha hecho previamente con *rapit*, *raptat* y *trahit*. En realidad, *probare* es *examinare*, *inspicere*. Lo que parece indicar aquí es que la idea misma del verbo demuestra que los soldados eran bastante diestros en terreno llano.

- ***concubitus tacitos grex equarum perstat*** (v. 380) Muy probablemente con el sentido de ‘silentes, apacibles’. Está constatado que en Lusitania, cerca de la población de Olisipón (hoy día Lisboa) y del río Tajo, las yeguas, puestas frente al soplo del viento Favonio, recibían su instinto animal y, de esta manera, se producía un parto muy rápido y daban a luz. Y en efecto, estos animales no excedían los tres años de edad. Así lo atestigua Virgilio (*Geor.* III 266): “Mas no hay furia amorosa que supere la de las yeguas. [...] Amor es quien las lanza desbocadas tras las cumbres del Gárgara o las olas del resonante Ascanio: engavian montes, pasan ríos a nado. [...] en primavera sobre todo, el tiempo en que más el ardor las compenetra, véselas en peñas, *vueltas todas la boca hacia los Céfiros, bebiendo sus leves auras; y, ¡portento raro!, sin más ayuntamiento muchas veces, del solo viento fecundadas* vuelan por riscos y peñascos y hondos valles [...]”.

- ***Uxama*** (v. 384) Situada en la Hispania Tarraconense, una de las seis poblaciones de los arévacos (cf. Plin. III 27); la actual Osma (Flor. III 22,

9); Oros. v 23, 14. *at non tam levibus equis... sonipes crudo vigore* (vv. 384-386) Según cuenta Estrabón (VII 4, 8): “Es característico de todos los pueblos escitas y sármatas castrar a sus caballos a fin de que sean más dóciles; por cierto, son pequeños pero extremadamente veloces e indómitos”. Silio pone paralelamente el sentido de *crudo vigore* a “ὄξεις δὲ σφόδρα καὶ δυσπείθεις” que menciona Estrabón (*ibid.*). *ore ferarum horrificant galeas* (v. 388) Lo que quiere decir es que, en realidad, utilizaban las fauces de las fieras como yelmo, así como otros utilizaban sus pieles. Cf. Sil. II 156. *Parnasia Castulo* Mencionado más arriba (v. 113) *sub voce* ‘*Imilce*’.

- *Hispal* (v. 392) Ciudad en la Hispania Bética (hoy día Sevilla), capital de Andalucía, situada en la orilla derecha del Betis, el cual desemboca, no muy lejos de ésta, en el Golfo de Cádiz. Es ‘de célebre mar’ porque, según Itálico, allí se desarrollaba el comercio de manera importante (cf. LEMAIRE, pp. 193-194). *Nebrissa* (v. 393) Ciudad en Hispania, hoy día Lebrija, situada entre Híspalis y el mar. En ella, las ménades o bacantes abandonaban su hogar y vagaban por el desierto al entrar en un estado de éxtasis en su devoción al dios Baco; vestían pieles de cervatillo y se creía que poseían poderes mágicos. *Carteia* (v. 396) Carteya (Καρτηρία, Καρθαία) Ciudad junto al promontorio de Calpe y al mar de Cádiz (cf. Liv. XXVIII 30). Ciudad ilustre en alguna época, abundante en metales; habitada en primera instancia por los fenicios, y después conquistada por los púnicos, a la cual los griegos llamaban en otra época Tartesos (cf. Plin.

III 7): “*ex his digna memoratu aut Latio sermone dictu facilia, [...] Carteia, Tartesos a Græcis dicta*” (entre los lugares dignos de mencionar, o fáciles de enunciar en lengua latina [se encuentra] *Carteya, llamada Tartesos por los griegos*). Lo anterior, quizá porque luego de la destrucción de Tartesos se le transfirió su nombre y comercio. Cf. P. FLORES: *España sagrada, apud LEMAIRE*, p. 195. Silio distingue una y otra ciudad (*sc.* Tartesos y Carteya) y hace a Argantonio rey de Carteya, y no como otros, que piensan que es de los gaditanos, y la mayoría, de los tartesios. Esto se debe a que los antiguos solían confundir los nombres de Carteya, Tartesos y Cádiz. Cf. LEMAIRE, *ibid.* Hoy día Rocadillo.

- ***Arganthoniacos nepotes*** De Argantonio, rey tartesio que vivió hasta una edad sumamente avanzada. No obstante, en cuanto a la longevidad de Argantonio, existen discrepancias entre los autores. Anacreonte (*frag.* 16, *Page* [PMG 361]) menciona que este rey vivió cientocincuenta años: “ἐγὼ δ’ οὐτ’ ἂν Ἀμαλθίης βουλοίμην κέρασ οὐτ’ ἔτεα πεντήκοντά τε κάκατόν Ταρτησοῦ βασιλεῦσαι” (Yo no querría ni el cuerno de Amaltea ni reinar en Tarteso ciento cincuenta años); Herodoto (I 163) menciona que “gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte”. Se deduce por *ter decies denos* (*tredecies denos* = trece veces diez *sc.* ciento treinta) que Silio le atribuye la misma edad que Anacreonte.
- ***Tartessos*** (y *Tartessus*) Tartesos (Ταρτήσσοσ), puerto de Hispania, conocidísimo por las navegaciones de los fenicios, entre las dos

desembocaduras del Betis (hoy día, Guadalquivir), del que no sobrevivió ningún vestigio ya desde tiempos de Estrabón. Pero en época de Salomón esta ciudad (Tartesos) o, como piensa CARTER (*Reise von Gibraltar nach Malaga*, pp. 30-69 *apud* LEMAIRE, p. 195), más probablemente Carteya, nombrada en aquel entonces Cotinusa,¹¹⁸ brilló gracias al comercio. *stabulanti conscia Phæbo* (v. 399) Allí tenía sus establos de caballos El Sol. Cf. también: Sil. I 209-210: “En ese momento, el profundo mar choca contra las rocas de ambas orillas y, cuando el extenuado Titán (*sc.* El Sol, hijo del titán Hiperión) sumerge sus jadeantes corceles, oculta en su humeante seno el carro de fuego”; X 535ss: “Cubren luego a porfía la pira funeraria [...] hasta que Febo sumergió sus sofocados corceles en las marismas de Tartesos y la Titania (*sc.* la Luna, hija del titán Hiperión), en su ciclo, abandonó el cielo y arrastró la oscura noche en una nube negra”; y Virgilio (XI 914): “Y al punto allí trabaran la batalla y probaran la suerte (*sc.* Eneas y Turno), si no fuera hora en que el róseo Febo sus cansados bridones baña en los Hiberos mares, y se tiende la noche sobre el mundo al desmayar el día”. En realidad, estos pasajes son una bellísima imagen para señalar únicamente que en esta parte de la tierra es donde se oculta el sol en el ocaso, por ello *conscia*, es decir, ‘testigo de los caballos de Febo’.

118 Cf. CALDERÓN FELICES (trad.), Avieno, *Descripción del orbe*, vv. 613s., donde dice: “su nombre primitivo había sido anteriormente Cotinusa, tiempo después los colonos tirios la llamaron Tarteso [...]”. En el texto se hace referencia a Gadir que, según apunta FELICES (*ad versum*, p. 228, notas 237 y 238), se funden en un nombre dos ciudades diferentes: Gades y Tartesos.

- **Munda** (v. 400) Ciudad en la Hispania Bética, al noreste de Carteya, en la cercanía de la actual Córdoba, famosa por la victoria de Gneo Escipión sobre los púnicos (216 *ante*): Liv. XXIV 42, 1ss. y por la aún más grande victoria de César sobre el hijo de Pompeyo (45 *ante*). Emacia (Ἐματία), antiguo nombre de Macedonia (cf. Plin. IV 33). Más tarde, nombre de una región de Macedonia entre los montes Bermio y Disoro y de la región Bocia, al oeste de Accio, al sur de Erigón. Cf. también: Liv. XLIV 44, 5s.; según Livio (XL 3, 3) antiguo nombre de Peonia. En sentido poético, también se emplea para referirse a la colindante Tesalia. De donde: *emathius*. La batalla en Fársalo se llama ‘emacia’, por Emacia, lugar donde César venció a los hijos de Pompeyo en el 45 *ante*. Cf. *supra* (v. 261) *sub voce* ‘Thapsos’.
- **Corduba** (v. 401) Gran y famosa ciudad dedicada al comercio en la Hispania Bética (Cf. Plin. III 7), lugar de nacimiento de los dos Sénecas y del poeta Lucano (Mart. I 62, 7s.). Hoy día Córdoba. Y es *aurifera terra* porque, como señala Marcial (IX 61): “Hay una mansión conocidísima en tierras tartesianas, por la parte en que la rica Córdoba se solaza con el calmoso Betis, donde los rubios vellones cobran color por el mineral del lugar y vellocinos de oro recubren al ganado hesperio”. **flaventi vertice** (v. 402) *Ablativus qualitatis* referido a *Phorcys* y a *Arauricus*. *flaventi* = utilizado en el sentido de ‘joven’. **spiciferis oris** Por el cultivo de la tierra. Menciona Plinio (III 7): “La Bética [...] aventaja al resto de las provincias merced a sus ricos cultivos y a una especie de peculiar y espléndida fertilidad”. El

sentido de *gravis spiciferis oris* es el mismo que en Ovidio (*Fast.* I 683) con *aves cultis graves*, es decir ‘pájaros, perjudiciales para el cultivo’. Nótese que *bellator* se usa en sentido predicativo, es decir, ‘Aráurico, quien como guerrero...’, ‘al estar en la guerra...’. Quizá Itálico pone de relieve el poder devastador de Aráurico al invadir un territorio. *ubere Palladio ramo* (vv. 404-405) Se refiere al olivo que crece copiosamente en ambas orillas del Betis. Cf. Mart. XII 98: “Betis, que ciñes tus cabellos con una corona de ramos de olivo”. *cornua* (v. 405) Acusativo de relación, es decir, sombreado (*umbratus*) ‘en cuanto a sus cuernos’ (*cornua*).

- *extremam Thetyn* (v. 411) Metonimia = mar, concretamente el océano en la parte más occidental de la Península Ibérica. Si pensamos paralelamente en el verso 60, *extremam Thetyn* se referiría a la parte más alejada del mar, donde se conecta el Mediterráneo con el Atlántico. Cf. también: LEMAIRE, p. 197. *Pyrenæi* (v. 415) En cuanto a la llegada y paso por los Pirineos: cf. Liv. XXI 23ss. Para la etimología de Pirene, (las dos primeras relacionadas con πῆρ) existen, al menos, tres opiniones; las primeras dos, muy semejantes: Estrabón (III 5) cuenta que “cuando *una vez se incendiaron los bosques*, la tierra, que era de plata y oro, se fundió y subió hirviendo a la superficie porque *cada monte y colina* eran materia de moneda [...]; Diódoro (v 35) cuenta que: “[...] cuando en estos montes había muchos bosques llenos de árboles, unos pastores dejaron un fuego e incendiaron completamente toda la zona montañosa. Por esta razón, al avivarse el fuego (*pÿr*) continuamente día tras día, se quemó la superficie

de la tierra, y los montes, a consecuencia de lo ocurrido, recibieron el nombre de Pirineos”; la tercera es esta que utiliza Itálico y que refiere a Pirene, hija del rey Bebricio, abandonada por Hércules en estos montes y destrozada allí por las fieras.

- **Geryonæ** (v. 422) Gerión (Γηρυών y Γηρυόνης), un rey de tres cuerpos (*tergemius* o *tricorpor* o *trimembris*), en la isla española Eritea (llamada más tarde Afrodiasias) en el golfo de Cádiz, al cual Hércules le robó sus hermosas vacas. Cf. D.S. IV 17ss. **possessus Baccho** (v. 423) Metonimia = vino, es decir, Hércules estaba ebrio. **sæva aula** Es una hipálage referida a Bebricio. Según piensa LEMAIRE (p. 197), se refiere a Ámico (Ἄμικος), hijo de Neptuno, rey de los bebricios en Bitinia, y a su ‘crueldad’. Por lo tanto, Silio confundió las historias y los nombres, pues no es Bebricio el cruel, sino Ámico, rey de los bebricios. **noctem** (v. 429) = *concubitum*. **solis antris** = Hipálage = *sola* (sc. *Pyrene*).
- **arma** (v. 432) Metonimia. Literalmente ‘llamando a las armas del huésped’. **dum remeat** (v. 434) ‘Cuando volvía’, ‘al volver...’ es decir, una vez que había matado a Gerión. **virginis ore** (v. 435) Virgen = *puella* o παρθένος se refiere a cualquier mujer que está en la flor de la edad, aun si está casada o ya ha parido. Cf. Hor. *Od.* II 8, 23: “*virgines nuptæ*”.
- **Volcæ** (v. 445) Una población en la Galia narbonense dividida en *Volcæ Tectosages*, con su capital Carcaso, y *Volcæ Arecomici*, con su emplazamiento principal Némauso. Cf. Plin. III 36-37. Estrabón da

mayor detalle de los arecómicos (IV 186-187) como de los tectosages (IV 187). Asimismo, Livio (XXI 26, 6) menciona la llegada de Aníbal a estos territorios. A partir de esta información, se aduce que tanto Silio como Livio se refieren a los *Volcæ Arecomici*, pues son los que habitan junto a las riberas del Ródano. *accedit Rhodani ripas* (v. 446) El Ródano (Ῥοδανός), un río de la Galia. De la llegada de Aníbal al Ródano: cf. Liv. XXI 25, 1ss. Plinio (III 33) da mayor detalle de este río: “El Ródano, que es con mucho el más fértil de las Galias, y que *dejándose caer de los Alpes*, atraviesa el lago Lemano y *recibe el débil caudal del Árar* y las aguas del Ísara y del Druencia, no menos rápidos que él mismo”.¹¹⁹

- *vetat ferre nomen patrium* (v. 454) Es decir, que el Árar, al unirse al Ródano, adopta su nombre y, por lo tanto, cuando desemboca en el mar, evidentemente ya no lleva el nombre de origen. *invadunt amnem* (v. 455) En cuanto al cruce del Ródano, cf. Liv. XXI 27, 1ss. *alno* (v. 458) Es una metonimia, pues se trata de una embarcación hecha de aliso (*alnus*). Lo que quiere decir *sonipes religatus alno*, según cuenta Livio (XXI 27, 8-9), es que la mayor parte de los caballos cruzaban a nado el río bridados a las embarcaciones. *Bellua Libyssa* (v. 459) Para el paso de los elefantes, cf. el pasaje de Livio (XXI 28, 5ss.) y Polibio (III 46) donde se narra a detalle el método empleado para esta faena. Itálico resume en cuatro versos lo que a Livio y Polibio les tomó varias líneas, por ello resulta complejo explicar con claridad el pasaje del poeta.

119 El Ródano, hoy día, el Rhône; Árar, hoy día el Saône; el Ísara, hoy día, el Isère.

- **fremebundo** (v. 463) Es una hipálage que se refiere a *gregis*. **Tricastini** (v. 466) Una población de la Galia en la región de la actual Aouste entre el Drôme y el Isère. El paso de Aníbal por territorio de los tricastinos, cuya capital es *Augusta Tricastinorum*: cf. Liv. XXI 31, 9ss. **Vocontia rura** (v. 467) El paso por el territorio de los voconcios: cf. Liv. *ibid.* **Druentia** (v. 468) Río en la Galia narbonense, el cual desemboca en el Rhône. Hoy día Durance. La llegada de Aníbal al Druencia: cf. Liv. *ibid.*
- **latrantibus undis** (v. 471) = κῦμα βοῶν (cf. Hom. *Il.* XXIV 394) y μεγάλα βρέμει (*ibid.* IV 425). **corpora virum** (v. 475) Es una endíadis. **Alpes** (v. 478) La llegada y ascenso de los Alpes: cf. Liv. XXI 32, 6ss. **surgenti Phæbo** (v. 481) Evidentemente se refiere a la salida del sol. **quantum Tartareus hiatus...** (v. 483) Compárese este pasaje con los de Homero (*Il.* VIII 13) y principalmente Virgilio (*Geor.* II 291ss.): “*æsculus [...], quæ quantum vertice ad auras ætherias, tantum radice in Tartaria tendit*” ([...] la encina: cuanto encumbra su copa a las alturas, otro tanto al Tártaro despeña sus raíces); y *A.* VI 577ss.: “*Tum Tartarus ipse bis patet in præceps tantum tenditque sub umbras, quantus ad ætherium cæli suspectus Olympum*” (Y al fin el mismo Tártaro rehunde su abismo hacia las sombras tierra adentro dos veces más que lo que el alto Olimpo desde el suelo a la vista se sublima).
- **caligat in altis obtuts saxis...** (vv. 492-493) Según piensa LEMAIRE (p. 203), ‘nuevamente el poeta se entrega a su ingenio para expresar la altura

de los Alpes'. Nótese esto con claridad en los siguientes versos. **Athos** (v. 494) El Atos (ὁ Ἴθως; *Atho* o *Athōn*), el monte oriental más grande de la llanura a través del cual se extiende la península de Calcídica en el mar Egeo. Hoy día Monte Santo (*Hagion Oros*). Cf. Plin. v 37. **Taurus** Tauro (Ταῦρος), una elevada cordillera en Asia, la cual atraviesa la costa oeste y sur de Asia Menor y se extiende hacia el Éufrates en dirección noreste hasta la Cólquide. Hoy día, Ala; según otros Al- Kurun. **Rhodope** Ródope (Ῥοδοπή), una elevada montaña en Tracia, parte del Hemo. Hoy día Despoto o Despoti. **Mimas** Mimante (Μίμας), un monte de Tracia poco citado en la literatura antigua. **Ossa** (v. 495) Osa (Ὀσσα), monte muy elevado en la región tesalia de Magnesia, en la costa del Golfo Termeso. Hoy día Kissavo. **Pelion** (Πήλιον) Pelio, un monte en Tesalia que es la continuación del Eta. Hoy día Petras. **Hæmus** Hemo (Ἄιμος), un monte en el norte de Tracia. Hoy día el Gran Balcán. Cf. Liv. XL 21, 2 y Hor. C. I 12, 6. **Othrys** Otris (Ὀθρυς), un elevado (de ahí que se le denomine *nivalis*) y boscoso (de ahí, *piniger*) monte en la región tesala Fitiotes. Hoy día, Goura; según otros Katavothry; su cima más alta es hoy día Jerako. **Tirythius primus adit** (v. 496) Livio (v 34, 6-7) menciona que, en efecto, se cuenta que Hércules fue el primero en franquear las cimas alpinas: “*Alpes inde oppositæ erant; quas inxsuperabiles uisas haud equidem miror; nulladum uia, quod quidem continens memoria sit, nisi de Hercule fabulis credere libet, superatas*” (A partir de allí tenía delante los Alpes; la verdad es que no me sorprende que le pareciesen infranqueables, pues

ningún paso, al menos del que quede recuerdo, los había salvado, *a no ser que se dé crédito a las leyendas de Hércules*). Diódoro (XIX 3-4) aporta información semejante: “Luego Heracles siguió camino desde la Céltica hasta Italia y, al atravesar la región montañosa de los Alpes, abrió una nueva ruta que suavizó la dureza y la dificultad de acceso del camino, de modo que pudiera ser accesible a los ejércitos y a las bestias de carga”.

- ***intemerata gradu*** (v. 499) Es decir, según LEMAIRE (p. 203), “*nullis vestigiis humanis profanata*” (no profanadas por pie humano alguno), puesto que “sus límites eran sagrados, principalmente porque las montañas estaban más cerca del cielo y se creía que en ellas habitaban los dioses, pues los hombres, desprovistos de un conocimiento muy específico de la naturaleza, piensan que todo el universo, las estrellas, el aire, los ríos, etcétera, tienen movimiento y agitación gracias a los dioses y los númenes”. Cf. LEMAIRE, p. 204.
- ***ductor fovet*** (vv. 503-505) Para este pasaje: cf. Liv. XXI 35, 8: “[...] Aníbal, adelantándose a las enseñas, mandó hacer un alto en un promontorio [...]; les dice (*sc.* a las tropas) que en esos momentos están franqueando las murallas, no ya de Italia, sino de la propia ciudad de Roma”. ***nec mora commotum agmen*** (v. 502) Para este pasaje, cf. Liv. XXI 35, 8s.: “*procedere inde agmen cœpit [...]*”. ***summum culmen Iovis*** (v. 510) Se refiere al templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Monte Capitolino.
- ***crudis locorum*** (v. 514) Es un grecismo empleado en lugar de *crudis*

locis y se refiere a lugares nunca antes practicados “*nondum calcatis*”. *evadere* (v. 515) HEINSIUS (*apud* LEMAIRE, p. 205) menciona que *proprio* quiere decir el camino que el mismo Aníbal había abierto (mostrado) al adelantarse al ejército. *qua collis durati...* (v. 518) Para este pasaje, cf. Liv. XXI 36, 1ss. Nuevamente Silio resume en pocos versos este episodio. Livio narra que Aníbal, al notar que los jinetes se detenían, los inquiere con respecto a la demora. Se le hace saber que hay en el camino una enorme roca que impide el tránsito y que la única forma de pasar es haciendo un rodeo por lugares impracticables. Al intentar pasar por aquí, la nieve que se derretía por el continuo tránsito de acémilas y hombres volvía aún más resbalosa la de por sí impracticable pendiente. Al no haber nada en el terreno de lo que pudieran asirse, los hombres resbalaban y caían una y otra vez; las acémilas, a su vez, al presionar la capa de hielo, la fracturaban, y al tratar de reincorporarse, con la agitación la horadaban aún más, de tal suerte que quedaban atrapadas e inmovilizadas en el hielo. Al darse cuenta que pasar por este paraje sería imposible, deciden acampar en el lugar, para, al día siguiente, emprender la faena que se relata versos más abajo. *luctantem glaciem premit* (v. 320) Nótese la similitud de este pasaje con los versos de Petronio (*Sat.* 123). *haurit hiatu* Con el mismo sentido que *tellus violentior hausit*, cf. *infra* (v. 553). Es decir, la avalancha o alud, descendiendo desde la cima de las montañas, sepulta a los hombres como si fueran ‘unas fauces las que se los tragan’. *fuscis alis* (v. 524) Hipálage, es decir, el soplo del Cauro arrastra nubes que oscurecen el cielo, de allí

que se le llamen a los vientos *nigri, picei*, etc.

- ***exterrent plana repetita oculis*** (v. 533) Doquiera no ven otra cosa que nieve, de la que todas las montañas están cubiertas, por lo tanto la vista de los soldados se fatiga. Por ello decidí traducir *loca plana* (es decir los ‘lugares llanos’ —con el sentido de iguales, invariables, monótonos— que se repiten (*repetita*) una y otra vez a sus ojos) como la monotonía del lugar. Esto se ejemplifica en los versos siguientes con una egregia comparación. ***medio sic navita ponto*** (v. 535) “Se dice que los ojos (la vista) se cansan, se ‘aburren’ de ver el alta mar y todo aquello donde se fija la mirada durante mucho tiempo, pues una y otra vez regresa el mismo aspecto de las cosas y no hay nada nuevo ni agradable con cuya variedad los ojos se deleiten y se recreen”. Cf. LEMAIRE, p. 207.
- ***semiferi promunt e rupibus ora*** (v. 542) Este pasaje lo relata Livio (XXI 33, 1ss.) y Polibio (III 51-53). ***optato vertice sidunt*** (v. 555) compárese con “*sedibus optatis sidunt*” en Verg. *A.* VI 203. Livio refiere la llegada a la cima de los Alpes (XXI 35, 4): “*nono die in iugum Alpium peruentum est*”. ***castra saxis suspendunt*** (v. 556) En lugar de la forma vulgar “*posita sunt*”. Por otra parte, el poeta quizá use este verbo para remarcar aún más la idea de la altura y la inclinación a la que se encontraban las tropas sobre los Alpes. ***Venus labefacta mentem*** (v. 557) Acusativo de relación. Similar a la forma “*animum labefactus*” en Verg. *A.* IV 395. Para este pasaje donde Venus inquiere a Júpiter (citado *passim*), véanse los versos

de Virgilio (*A.* I 257ss.) y la evidente “referencia”.

- ***Lybia*** (v. 563) Metonimia. Se refiere a todo el contingente de Aníbal, que en su mayoría eran libios. ***iterum capta Roma repetentur Pergama*** (v. 569) Pérgamo, perteneciente a Troya = poet. romano, pues los romanos derivan su origen de los troyanos. LEMAIRE (p. 209) propone varias lecturas para este pasaje: 1) ¿Acaso el destino de Troya se repetirá por segunda ocasión: Roma conquistada por segunda vez, como en la primera ocasión contra los Galos?¹²⁰ 2) ¿Acaso el destino de los romanos será el mismo que el de Troya? 3) ¿Acaso, siendo Roma conquistada por segunda vez, será restaurada Troya y Pérgamo reedificada? 4) O incluso: ¿acaso se buscará por segunda ocasión Pérgamo?, es decir, ¿acaso los romanos, nacidos de los troyanos, regresarán a Troya habiendo sido conquistada Roma? En mi opinión, aunque Venus ciertamente desconoce el destino de las cosas, la voluntad de Júpiter es que Roma perviva, y sólo quiere ponerlos a prueba en la guerra. Entonces la lectura más oportuna, según considero, sería: ¿Acaso el destino de los romanos será el mismo que el de Pérgamo (*sc.* Troya)? Esto lo supongo a partir del hecho de que Itálico busca unir su poema con el de Virgilio, pues en el poema de éste se relata la salida de Eneas de Troya y, más tarde, su llegada a las llanuras del Lacio. Pero durante su periplo, Eneas es asolado una y otra vez por las maquinaciones de Juno. Venus parece preguntar, pensando en

120 Cf. p. 160, nota 114 *sub voce* ‘*priscosque referre labores*’ e “Introducción”, p. 7.

los versos siguientes (565-566) del poema de Itálico, ‘¿acaso tendrán que volver a sufrir esto, el destierro, los descendientes de aquellos troyanos fugitivos?’. *Vestæ secreta* Se refiere al fuego sagrado de Vesta que Eneas trajo de Troya. Cf. RUPPRECHT, p. 98, nota *ad versum*. Estacio (*Silv.* I 1, 35) también menciona el fuego de Vesta: [...] y si el fuego troyano vela calladamente con su antorcha [...].”

- *ego paro spectare viros mole Martis* (vv. 574-575) LEMAIRE (p. 209) una vez más propone dos lecturas para estos versos: 1) He decidido poner a prueba y hacer manifiesto el valor de los romanos; 2) He decidido ponerlo a prueba (*sc.* valor) a partir de su ruina. La explicación para esta lectura está justo en los versos subsecuentes (584-585), donde dice *veniet tempus, quo maxima rerum rerum nobilior sit Roma malis*. La lectura que ofrezco es: “Ya vendrá una época en la que Roma, con respecto a sus máximos logros, será más célebre por estas desgracias (*sc.* por su caída)”. Por consiguiente, parece que las dos lecturas de LEMAIRE son posibles, pues de hecho Júpiter decide poner a prueba el valor de los romanos en la guerra para que, a partir de estas desgracias, sean más célebres en otra época. *læta domare labores* (v. 575) = φιλόπονος, φιλοκύνδινος, φιλοπόλεμος.
- *maxima* (v. 584) Acusativo de relación. *Paulus* (v. 586) Se refiere a Lucio Emilio Paulo. Cf. Hor. *Od.* I 12, 37: “[...] *animæque magnæ prodigum Paulum superante Pœno (referam)*” (a Paulo, pródigo de su gran alma con ocasión de la victoria cartaginesa exaltaré). *non indigna* (v.

586) Lítote. **gratus** (v. 587) Forma del indio antiguo: *gurtá-h*, bienvenido, *guráte*, celebrado. **opimis** = *spolia opima*: las armas que un vencedor en el campo de batalla arrebató al vencido (*sc.* el botín del vencedor); y *spolia opima* = las armas arrebatadas en un duelo, botín de honor.

- **Qui Pœnum revocet patriæ** (v. 591) Aquel famoso Publio Cornelio Escipión Africano, el vencedor de Zama. **Exin se ad astra efferet... bellatrix gens** (vv. 594-596) Sigue ahora el elogio a la *gens Flavia*, dicho con esplendoroso adorno de palabras. **bacifero Sabino** Abundante en olivo. Virgilio (*A.* VII 711) la llama “*Mutusca olivifera*” (Mutusca, tierra de los sabinos). **pater donabit vincere Thulen** (v. 597) *donabit vincere* = *vincet*. Inicia la alabanza con Vespasiano y hace un recuento de sus hazañas militares. En primer lugar, su triunfo en la lejana Tile (Θούλη), una isla del norte, no bien conocida por los mismos antiguos, a seis días de viaje sobre la Britania. Unos piensan que se refiere a Escocia; otros, a Islandia; finalmente, otros, a la península de Escandinavia (Suecia y Noruega). Se piensa por otra parte (cf. LEMAIRE, p. 211) que se trata de la isla Vectis (hoy día, Wight) cercana a Britania. “ [...] *insulam Vecten, Britannia proxima, in dicionem redegit*” menciona Suetonio (*Vesp.* IV), y Silio utilizó *Thyle* en lugar de Vectis. Cf. también: Verg. *Geor.* I 30, donde la llama “*ultima Thule*”. **in Caledonios primus trahet agmen** (v. 598) En seguida, habla de su triunfo sobre los caledonios (en la Britania bárbara; hoy día, Escocia), es decir, los britanos. **compescet ripis Rhenum** (v. 599) Suetonio (*Vesp.* IV) menciona: “*Legatus legionis in Germaniam missus est*” (fue enviado

como legado de legión a Germania). Nótese la metonimia que utiliza Silio: ‘contendrá al Rin en sus riberas’, es decir, dominará y mantendrá a los que habitan (*sc.* germanos) las orillas del Rin en su territorio. ***riget impiger Afros*** Según cuenta Suetonio (*Vesp.* III): “[...] habiéndole tocado por sorteo la provincia de África, gobernó con mucha honradez y gran aprecio [...]”.

- ***palmiferam Iudeam domitabit*** (v. 600) Según Suetonio y Tácito (Suet. *Vesp.* IV y Tac. *Hist.* I 10; III, 4; V, 10), ya viejo redujo a provincia a Judea (Vespasiano ascendió al trono a los sesenta años de edad. Cf. Suet. *ibid.*). ***viduata lumine regna*** (v. 601) Los reinos privados de luz, como refiere Virgilio (*Cul.* 372): “*ego [...] opacos cogor adire lacus viduos a lumine Phæbi*” (Yo estoy obligado a visitar los sombríos lagos, privados de la luz de Febo). ***juvenis delebit bella Palæstina*** Se refiere a Tito. Para sus hazañas militares: cf. Suet. *Tit.* III y Tac. *Hist.* II 1. ***celsus feretur*** (v. 604) Literalmente ‘será contado como alguien excelso’. ***tu trascendes, Germanice, facta tuorum*** (v. 607) Sigue a continuación la usual alabanza al emperador en turno, en este caso, Domiciano, bajo cuyo reinado compuso su obra Itálico. LEMAIRE (p. 210) comenta que, de hecho, la alabanza está tan adornada que llega a ser incluso exagerada en comparación con lo que Júpiter dice realmente. Aunque, por otra parte, LEMAIRE también señala que si bien no se puede defender o excusar a Itálico, sí hará reflexionar en la mísera condición de aquellos tiempos y de los hombres doctos. Esta cuestión ya se había señalado más arriba en “Elección del tema”, pp. 45-48 *et pass.* Este pasaje apunta a la expedición, la cual emprendió en

el año 70 contra los germanos y de allí tomó él mismo el *cognomen* de Germánico, a causa de su victoria imaginaria en el año 81. Tácito (*Agr.* 39ss.) ofrece una opinión interesante que sirve para determinar su postura en cuanto al régimen de Domiciano: “Tenía conciencia (*sc.* Domiciano) de que su reciente pero falso triunfo en Germania había servido de mofa: se había comprado esclavos a cuya vestimenta y cabellos proporciona el aspecto de prisioneros de guerra. Ahora, en cambio, era objeto de grandes comentarios una auténtica y gran victoria, obtenida tras haber matado a muchos miles de enemigos”. Para su ‘victoria’ en Germania, cf. también: *Suet. Dom.* II 6, 13 y *Tac. Hist.* IV 85ss.

- *præformidate* (v. 608) Hápax. *auricomo Batavo* Tácito (*Germ.* 29) menciona con respecto a este pueblo: “(Los bátavos) una tribu de los catos que emigró, por culpa de una revuelta interna, a las sedes en las que pasarían a formar parte del imperio romano”. Con ‘estas sedes’ se refiere a una isla que tomó en posesión en la desembocadura del Rin y de Mosa; llamada (cf. *Tac. Ana.* II 6) *Batavorum insula* (en sentido estricto, parte de la actual Holanda, la cual está conformada propiamente por el Rin por el Waal [Vahal] en unión con Mosa [Maas] y el océano). Cf. también: *Tac. Hist.* IV 12 y *Oros.* I 2, 76. *Batavorum insula*, mencionada también por *Cæs. B. G.* IV 10, 2. La cabellera de los galos como la de los germanos era rubia (cf. *Tac. Germ.* IV); aunque se sabe que ésta era tanto natural como, en ocasiones, conseguida mediante algún artificio. *nec te terruerint Tarpeii culminis ignes* (v. 609) Durante las guerras de Vitelio (año 69), Domiciano

y Flavio Sabino, el hermano de Vespasiano, tuvieron que retirarse con las tropas flavias al Monte Capitolino (de allí, *Tarpeii culminis*) donde se encontraba el templo de Júpiter Óptimo Máximo, al que luego Vitelio le prendió fuego; Domiciano apenas si se salvó. Suetonio cuenta (*Dom.* 1): “Durante la guerra contra Vitelio se refugió en el Capitolio con su tío paterno Sabino y una parte de las tropas presentes, pero, al irrumpir los enemigos e incendiarse el templo, pasó la noche escondido en la casa del guardián y, a la mañana siguiente, solapado con el traje de sacerdote de Isis y mezclado con los sacrificadores de esta variada superstición, huyó con un solo acompañante al otro lado del Tíber, a la casa de la madre de un discípulo suyo [...]”.

- *te longa manent nostri consortia mundi* (v. 611) Con ‘nuestro mundo’ se refiere a que Júpiter reconoció al César como dios y como partícipe del dominio del mundo. Cf. RUPPRECHT. p 100, nota *ad versum*.
- Gangetica pubes* (v. 612) Ganges (Γάγγης), el río principal de India, el cual se divide en dos partes *intra* y *extra Gangem*, imponente por su tamaño, temible por su cauce que con frecuencia se desborda y famoso por las pepitas de oro y las piedras preciosas que lleva consigo.
- Bactra vacuas pharetras ostendet* (v. 613) Bactria (Βάκτρα), la capital de Bactriana junto al mar Caspio. Hoy día Balk. Véanse los versos de Estacio (*Silv.* IV 1, 38) donde refiere estas hazañas de Domiciano: “aún has de someter a Bactria” (*sc.* metonimia = los habitantes de la ciudad Bactria).
- ab Arctoo currus aget axe* (v. 614) Donde Estacio (*ibid.* IV 3,

151s.) habla sobre los triunfos en la Germania: “*iuravit tibi iam nivalis Arctus*” (Ya te ha sometido juramento la Osa nevada [sc. los pueblos nórdicos del Rin). Aquí se refiere a la doble victoria sobre los catos y los dacios, según menciona Estacio: “¿O fueron, Germánico, las manos de Palas las que para nosotros te plasmaron asiendo las riendas, tal como te han contemplado hace poco el Rin y la mansión fragosa del asombrado dacio” y también (*ibid.* I 2, 178ss.): “[...] *Dacasque (et gloria maior)/ exuvias laurosque dabit celebrare recentes*” (y aún le otorgará una gloria mayor: la de exaltar los trofeos logrados en la Dacia y los recientes lauros). Cf. también: Suet. *Dom.* VI y Mart. VIII 65.

- ***ducet Eoos triumphos*** (v. 615) Estacio (*ibid.* IV 3, 154) agrega: “*nunc magnos Oriens dabit triumphos*” (será ahora el oriente el que te ofrendará grandes triunfos). *Eoos triumphos*: metonimia, se refiere a oriente, en concreto a los partos y a los indios. Silio imita la costumbre de los poetas de la época augústea quienes, para estar en la gracia del emperador, narraban de manera grandiosa las hazañas contra los partos y los indios; sin embargo, la alabanza de estos poetas es más auténtica, puesto que Augusto ciertamente sí alzó las armas contra los partos y les infundió miedo a tal punto que, de hecho, éstos retiraron sus insignias militares. En cuanto a Domiciano, esto no se constata. Cf. LEMAIRE, p. 213.
- ***Baccho cedente*** A Baco se le conoce por distintos nombres: Lieo, Evio, Líbero, Nisio (cf. Cic. *Flac.* 60), etc. Particularmente se le llama Nisio (o

Niseo) por Nisa, ciudad y montaña en la India, adonde Baco fue llevado por Hermes y entregado a las ninfas que habitaban este lugar. Virgilio (*A.* VIII 804-805) menciona: “*qui pampaneis victor iuga flectit habenis Liber; agens celso Nysæ de vertice tigres*” (el victorioso Baco, que con riendas de pámpanos sojuzga sus tigres al bajar del alto Nisa). En este pasaje, Silio se refiere a la victoria de Baco en Oriente. Eso lo sabemos a partir de Diódoro (IV 65, 4ss.) quien relata que Dioniso (Baco) había hecho amistad con Licurgo, rey de Tracia, y que cuando el dios estaba a punto de trasladar sus primeras bacantes de Europa a Asia, Licurgo ordenó a sus soldados que acabaran con Dioniso y todas éstas. Sabiendo esto, Dioniso regresó a Nisia, donde, se cuenta, Licurgo asesinó a las ménades. Finalmente Dioniso, acompañado de sus ejércitos, venció a Licurgo y, como castigo, lo cegó y lo crucificó. Se sabe también, a partir del citado pasaje de Diódoro, que hay autores que piensan que no se trata de Licurgo, el rey de Tracia, sino del de Arabia, y que el ataque a las bacantes ha sido en la Nisia de Arabia. Afirman, pues, que Dioniso, “después de castigar a los impíos y de comportarse benévolo solamente con los otros hombres, *hizo el camino inverso desde la India a Tebas* sobre un elefante. [...] Y cuentan en el mito que, habiendo reunido también una multitud de botín proporcional a tal expedición, *fue el primero de todos en celebrar un desfile triunfal de vuelta a la patria*”. Con esto se puede explicar el pasaje de Silio, quien antepone, incluso, el triunfo en Oriente de Domiciano al del propio Dioniso (Baco).

- *Sarmaticis sedibus compescet indignantem Histrum* (v. 617)

Metonimia = los habitantes del Danubio. El sármata (Σαρμάτης), plur. *Sarmatæ*: los sármatas, un pueblo eslavo que abarca desde el Vístula al Danubio (esto es, parte de Polonia y Rusia); el singular se usa sobre todo en sentido colectivo. Acerca de la guerra sarmática, cf. Suet. *Dom.* VI. El triunfo sobre este pueblo se ha citado recientemente (v. 614) *sub voce* ‘*ab Arctoo currus aget axe*’. ***Romuleos superabit voce nepotes*** (v. 618) Se refiere a que superará a los romanos que más brillaron en la oratoria. Suetonio (*Dom.* XX) menciona muy escuetamente algo al respecto: “No obstante, hablaba con cierta elegancia e intercalaba de vez en cuando dichos famosos”. Sin embargo, esto parece una vez más una exageración de Silio, pues no hay más noticia al respecto; de quien sí se habla bien en este rubro es de Tito, su hermano, según cuenta Eutropio (VII 21, 2): “fue sumamente elocuente, valeroso en las guerras, prudente. Defendió causas en latín, compuso poemas y tragedias en griego”. ***huic sua Musæ sacra ferent*** (vv. 619-620) Según señala LEMAIRE (p. 214): “Muchos alaban (sic *turpiter*) el talento poético de Domiciano, por ejemplo, Quintiliano”. De éste, cabe señalar el siguiente pasaje: “*Cum uero mihi Domitianus Augustus sororis suæ nepotum delegauerit curam, non satis honorem iudiciorum cælestium intellegam nisi ex hoc oneris quoque magnitudinem metiar*”. (*Inst.* IV proem.). Incluso los poetas componen poemas en su honor o lo alaban como el primero y el más importante de los poetas. Pero se entiende que se apartan de una alabanza ‘real’. Esto se explica siguiendo las palabras de Suetonio (*Dom.* XX), quien dice: “Al

comienzo de su principado despreció los estudios liberales. [...] nunca se preocupó por conocer la historia o la poesía, ni por aprender a escribir, aunque necesitara hacerlo. No leía nada, excepto los comentarios y las actas de Tiberio César, y redactaba las cartas, los discursos y los edictos valiéndose de la pluma de otros”.

- ***meliorque lyra...***(v. 620) Para este pasaje, cf. Hor. *Od.* I 12, 8ss.: “*Orphea [...],/ arte materna rapidos morantem/ fluminum lapsus celerisque ventos,/ blandum et auritas fidibus cancris/ ducere quercus*” (¿De quién será el nombre que el eco jugueteón hará resonar en las sombrías regiones del Helicón, o en las alturas del Pindo o del helado Hemo, desde donde los bosques siguieron melodiosamente a Orfeo, que en virtud del arte aprendido de su madre *detenía los veloces cursos de los ríos* y los rápidos vientos y era capaz de atraer con su hechizo, al son de sus cuerdas canoras, a un auditorio de encinas?). Lo que Silio quiere decir es que Domiciano superará a la lira de Orfeo el tracio, la cual detenía el flujo de los ríos y a la cual seguían las montañas y bosques. Cf. LEMAIRE, p. 214
- ***Phæbo miranda loquetur*** (v. 621) Menciona DUFF (p. 160, nota a) que Domiciano compuso un poema épico, *La guerra en el Capitolio*, el cual describe la disputa en Roma en la que Vitelio cayó; lamentablemente no se conserva ni un solo verso. ***qua prisca, vides, stat regia nobis*** (v. 622) *regia prisca* se refiere al templo en el Monte Capitolino dedicado

a Júpiter Óptimo Máximo,¹²¹ reedificado por Vespasiano. Según cuenta Suetonio (*Vesp* VIII): “Emprendió (sc. Vespasiano) por su propia cuenta la reconstrucción del Capitolio; puso la primera mano a la obra de descombrar, y trasladó piedras sobre su espalda”. *aurea Tarpeia ponet Capitolia rupe* (v. 623) Domiciano, según cuenta Suetonio (*Dom.* v), reconstruyó el templo que se incendió nuevamente.¹²² Estacio (*Silv.* I 6, 101-102) hace referencia a esta reconstrucción: “*dum stabit tua Roma dumque terris/ quod reddis Capitolium manebit*” (mientras tu Roma permanezca enhiesta y altivo el Capitolio que al orbe restituyes). Cf. también los versos de Virgilio (*A.* VIII 647-648): “*Hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit,/ aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis*” (de allí le lleva a la Tarpeya roca, al pie del Capitolio hoy ascua de oro hacina entonces de hórridos cambrones).

- *o nate deum divosque dature* (v. 625) Véase en Virgilio (*A.* IX 642) una fórmula similar: “*Dis genite et geniture deos*”. No obstante, LEMAIRE (p. 214) señala que Silio parece olvidarse por segunda vez de la persona a la cual introduce como narrador. Júpiter ciertamente fue un falso profeta, pues Domiciano murió a los 45 años de edad (cf. *Eutr.* VII 23, 5) y no engendró hijos (*divos*), pues sólo tuvo uno. De hecho, no hay ninguna

121 Silio quiere decir con *regia prisca* que el origen del templo se remontaba hasta la época de los reyes etruscos. Tarquinio Prisco fue quien comenzó la construcción del santuario, y fue completado por el último de los reyes, Tarquinio el Soberbio. La tradición cuenta, sin embargo, que no fue inaugurado sino hasta el año 509 *ante*.

122 El templo sufrió varios incendios: el primero, en el año 83 *ante*; el segundo, durante la citada guerra contra Vitelio, en el año 69; y el otro, en el 80, siendo esta vez Domiciano el encargado de la reedificación.

mención que haga pensar que hubo más de un descendiente de Domiciano. No obstante DAUSQUEIUS, junto con otros, (*apud* LEMAIRE, p. 215) toma la palabra *nati* como plural, y piensa que Domiciano también tuvo una hija, Domicia Longina. Pero se piensa que ésta, conocida gracias a Suetonio (*Dom.* 1) más bien era su esposa; Estacio por su parte (cf. *infra* [v. 629] *sub voce* ‘*siderei nati*’) no hace mención tampoco de otro hijo. ***solio Quirinus concedet*** (v. 627) En señal de respeto se levanta Quirino de su trono.

- ***radiabunt tempora*** (v. 629) La corona o la cabeza radiante eran un signo de consagración. Suetonio (*Aug.* 94, 6) menciona que “[...] en la noche inmediatamente siguiente le pareció ver a su hijo más alto que una figura mortal, con el rayo y el cetro, las insignias de Júpiter Óptimo Máximo y *la corona radiante* [...]”. ***siderei nati*** Se creía que los césares y sus hijos se convertían en nuevas estrellas después de la apoteosis. Cf. también: Ov. *Trist.* v 2, 52: “*o vir non ipso, quem regis, orbe minor/ —sic habites terras et te desideret æther,/ sic ad pacta tibi sidera tardus eas—*” (¡Oh varón, no menor que el orbe que riges, ojalá habites la tierra y que el cielo te anhele! ¡Que tardes en ir a los astros que te han sido prometidos!). Este pasaje alude a la creencia en la divinidad del emperador Augusto la cual está profundamente grabada en los poetas del círculo de Mecenas. Virgilio, al inicio del libro primero de sus *Geórgicas* (vv. 24ss.), brinda una evocación a Augusto en la que lo considera como una divinidad, llamado a ocupar un puesto en el cielo, como una nueva constelación entre Virgo y Escorpión. Estacio (*Silv.* I 1, 94ss.), por su parte, menciona algo semejante: “Y aquí, al amparo de la

noche silente, cuando los dioses de lo alto se complacen en las cosas de la tierra, la turba de los tuyos, abandonando el cielo, descenderán a abrazarse en torno a ti; y acudirán con ellos a ese abrazo, tu hijo, tu hermano, tu padre y tu hermana: tu cuello acogerá a todos los astros”. Cuando dice que ‘su cuello acogerá a todos los astros’ se refiere a todos los dioses, entre los que se encuentran los parientes de Domiciano divinizados y convertidos en astros. Esto lo sabemos también a partir de Eutropio, en cuya obra (VII 22, 2) menciona de Tito: “Συνηριθμήθη δὲ τοῦς θεός” (Fue incluido entre los dioses); lo mismo para Vespasiano (VII 20, 3).

- *Agenoreus* (v. 631) Propio de Agenor, rey de los fenicios, hijo de Neptuno y de Libia, hermano de Belo (el padre de Egipto y Dánao; de allí, bélida), padre de Cadmo, de Europa, etc., padre o abuelo de Fineo (rey de Tracia), señor de Dido y también de los fenicios (cartagineses), de allí *Agenoris urbs* = Cartago: Verg. *A.* I 338. Por lo tanto, *agenoreus* = fenicio, cartaginés. *non acies hostisve tenet* (v. 634) Cf. Liv. XXI 33, 5: “*Tum vero simul ab hostibus, simul ab iniquitate locorum Pœni oppugnabantur plusque inter ipsos, sibi quoque tendente ut periculo primus evaderet, quam cum hostibus certaminis erat*” (Pues bien, los cartagineses tenían entonces en contra a los enemigos y también las dificultades del terreno, siendo mayor la pugna entre ellos que con el enemigo, al empeñarse cada uno en escapar primero del peligro). *cautibus* (v. 635) de *cautes -is*.
- *excoquitur flammis scopulus* (v. 641) Livio (XXI 36 y 37) narra

detalladamente este pasaje y los menesteres que implica tal faena. Es interesante, sin embargo, según piensa LEMAIRE (p. 216) que Silio no mencione el ‘aceite o vinagre’ que se utilizó para horadar la roca, según testimonio de Livio (XXI 37, 2-3). Toda esta historia es dudosa, puesto que Polibio no menciona nada de este ‘aceite o vinagre’, sin contar la enorme dificultad que implica transportar árboles en las cimas de los Alpes, si es que los hubiere; ésta y otras cuestiones son elementos de los que los especialistas se valen para poner en tela de juicio la verosimilitud de los relatos de Livio. *Taurinis ductor statuit tentoria campis* (v. 646) Para la llegada y establecimiento en los campos de los taurinos: cf. Liv. XXI 38, 6-7 y Plb. III 60. Los taurinos habitaban en la Italia Traspadana en las faldas de los Alpes cuya ciudad, *Augusta Taurinorum* (cf. Plin. III 123), se llama hoy día Turín. *maxime Belide* (v. 650) Bélida = Aníbal. Cf. más arriba (v. 631) *sub voce* ‘Agenoreus’.

- *nos tulit ad Superos perfundens sidera Syrtis* (v. 652) La información para este pasaje muy probablemente está tomada de Plinio (V 26), donde dice: “Por lo demás, incluso por tierra, el camino hasta ella (*sc.* la Sirte Menor) se hace *por la observación de las estrellas* a través de desiertos de arena [...]”. ‘Nos llevó hasta el Superno’, es decir, hasta el templo de Júpiter Amón. *nos pæne æquoribus tellus violentior hausit...* (vv. 653ss.) Compárese este pasaje con el de Lucano (IX 447-497) para notar la gran similitud. *violentior* (v. 653) Por causa de la arena y del ardor del sol. *ad finem cæli medio tenduntur ab orbe squalentes campi* (v. 655) Es decir,

lugares abrasados por el terrible calor del sol, de color pálido, polvoriento, desolados, sin cultivo, pues son estériles. Por ello, “*horrens campus*” en Virgilio (*Geor.* III 161) y Apolodoro “στυφελή χθών” (II 1007 y III 411). “*ad finem caeli medio tenduntur ab orbe*” parece que equivale a “*ad occasum a meridie porriguntur*”.

- ***dies confunditur iter*** (v. 663) El camino se vuelve confuso porque no se pueden mirar las estrellas debido a la luz del sol. ***Cynosura regit fidissima*** (v. 665) En este pasaje se menciona la Osa Menor por cualquier otra estrella como mero adorno (cf. LEMAIRE, p. 217), pues *Cynosura* propiamente es ὄρκτος o la Osa Menor, la cual guiaba a los fenicios, y la Mayor, Hélice, guiaba los barcos griegos, pero nunca se habla de que sirva de guía en tierra; véase lo dicho en (v. 652) *sub voce* ‘*nos tulit... Syrtis*’, donde se habla de que se llega a estos territorios al mirar las estrellas, pero no hace referencia a ninguna en concreto. Por otra parte, véase lo que menciona Ovidio (*Trist.* IV 3, 1ss.): “Osas Mayor y Menor, de las cuales una guiáis las naves griegas y la otra las fenicias y ninguna de las dos os mojáis en el mar, ya que vosotras lo contempláis todo, desde vuestro puesto en lo más alto de la bóveda celeste, sin penetrar en las aguas marinas occidentales [...]”; Estrabón (I 3) aporta información semejante: “[...] los fenicios le dieron una designación y se sirvieron de ella (*sc.* la Osa Menor) para la navegación; esta disposición de estrellas pasará también a los griegos [...]”; y finalmente Arato (35ss.): “Con Hélice los aqueos determinan en el mar el lugar donde hay que dirigir las naves; confiados en la otra, pues, atraviesan el mar los

fenicios. Pero si Hélice está clara, fácil de reconocer y muy visible desde el comienzo de la noche, la otra, por el contrario, es pequeña pero mejor para los marinos, porque gira toda ella en una órbita menor; con ella también los sidonios (*sc.* fenicios) sin torcerse lo más mínimo”.

- ***regna cornigeri Iovis*** (vv. 666-667) Entre los hispanos se identificaba al Júpiter romano con Júpiter Amón, una divinidad de África. Mencionado más arriba (vv. 6-7) *sub voce* ‘*Bostar iubetur*’. Véase lo que menciona Lucano (IX 511ss.): “Yérguese ahí (*sc.* Libia) un Júpiter —según lo llaman— que dicta oráculos, pero que no blande rayos ni se asemeja al nuestro, sino uno de cuernos retorcidos: Amón”. Herodoto (IV 42, 1ss.), por su parte, ofrece información sumamente interesante: “[...] los tebanos, y cuantos a su ejemplo, se abstienen de sacrificar ovejas dicen que este precepto les fue impuesto por la siguiente razón: Heracles quería ver a toda costa a Zeus, pero éste no quería que aquél le viera; al fin, ante la insistencia de Heracles, Zeus recurrió a la siguiente treta. *Desolló un carnero, le cortó la cabeza y se la ajustó a los hombros; y, envuelto en la piel del carnero, se presentó así a Heracles. De ahí que los egipcios representen la imagen de Zeus con cabeza de carnero; y también lo hacen, a ejemplo de los egipcios, los amonios, que son colonos egipcios y etíopes, y que tienen una lengua intermedia entre la de ambos pueblos (y, en mi opinión, ése es también el motivo por el que los amonios se han asignado, como apelativo, ese nombre, ya que los egipcios llaman Amón a Zeus)*”. Cabe señalar que las influencias egipcias en el culto a la divinidad del

oasis de Sivah —originalmente una divinidad líbica— se conjugaron con las aportaciones etíopes y fenicias. *Arisbas* (v. 668) Sacerdote en el templo de Júpiter Amón. Citado únicamente en Itálico.

- *stat fano vicina lymphæ* (v. 669) Se refiere a la Fuente del Sol. Herodoto cuenta (IV 181): “[los amonios,] que a imitación de Júpiter el Tebeo tienen un templo de Júpiter *caricarnero* [...]. Hay allí una fuente cuya agua por la madrugada está tibia; dos horas antes del mediodía está algo fría; a mediodía está helada, regando entonces los huertos, desde medio día abajo va perdiendo su frialdad, tanto que al ponerse el sol ya está tibia, y desde aquel punto va calentándose hasta acercarse la medianoche, en cuya hora hierve a borbotones; pero al bajar la medianoche, gradualmente se enfría hasta la aurora siguiente”. Asimismo, compárese el pasaje con Plinio (v 36): “[...] Dedris, regada por una fuente de aguas que hierven desde mediodía hasta medianoche y que están heladas otras tantas horas hasta mediodía [...]”.
- *loca plena deo* (v. 673) Es decir, ‘lugares dedicados completamente al dios’, tal como refiere Lucano (IX 522): “[...] el bosque se lo ha quedado Amón solo”. *dites sine vomere glebas* Así Lucano (IX 522): “Que los dioses están en aquellos parajes *lo atestigua una floresta, la única verdeante en Libia entera*”. *calcatos Iovi lucos* (v. 676) LEMAIRE (p. 218) menciona que en realidad son “*visitatos*”, razón por la cual el lugar es sagrado para éste (sc. Amón); o incluso, como ya señaló HEINSIUS (*apud* LEMAIRE, *ibid.*) “*habitatatos*”. *in gremio Thebes geminas sedisse columbas* (v. 678) El origen

del oráculo lo relata Herodoto (II 54-55), y, al parecer, hay dos versiones del origen del oráculo. He aquí la primera: “Los sacerdotes de Zeus tebano me dijeron que dos mujeres consagradas a la divinidad fueron raptadas de Tebas por unos fenicios, y que tuvieron noticias de que la una fue vendida en Libia y la otra en territorio griego; pues bien, estas mujeres fueron las primeras que fundaron los oráculos en susodichos pueblos. Y cuando yo les pregunté la fuente de su información sobre lo que tan categóricamente afirmaban, a ello me respondieron que habían llevado a cabo una exhaustiva búsqueda de aquellas mujeres y que no fueron capaces de encontrarlas, si bien, posteriormente, se enteraron de lo que sobre ellas me acababan de contar. Esto pues, lo oí de los labios de los sacerdotes de Tebas”. La segunda versión, que es la que emplea Silio, y se refiere a las dos palomas: “sin embargo, las profetisas de Dodona cuentan lo siguiente: dos palomas negras, que emprendieron el vuelo en Tebas de Egipto, llegaron la una a Libia y la otra a su propio territorio. *Esta última se posó sobre una encina y, con voz humana, señaló que en aquel lugar tenía que haber un oráculo de Zeus*; los de Dodona, entonces, comprendieron que la orden que se les daba tenía un carácter divino y obraron en consecuencia. Y añaden que la paloma que fue a Libia ordenó a *los libios que fundaran un oráculo de Amón*, oráculo que también pertenece a Zeus. Esto es lo que me contaron las sacerdotisas de Dodona (la mayor de las cuales se llamaba Promenia, la siguiente Timárete y la más joven Nicandra) [...]”. ***Chaonias contingit oras*** (v. 679) Caonia, (Χαονία), hoy día Canina, en Albania. *caonius* = del

Épiro o de Dodona, de donde las palomas de Júpiter, las que profetizan en Dodona. LEMAIRE (p. 219) se cuestiona por qué la paloma habría volado tan lejos. Quizá el poeta, apunta LEMAIRE, señaló falsamente a Tebas en Beocia, no a la ciudad de Egipto, la cual no dista de los amonios a más de diez días de camino. Cf. Hdt. IV 181.

- *prisco pavore* (v. 690) = *sacro timore*, citado *supra* v. 82. *tepentibus aris* (v. 690) Con ‘cálidos’ probablemente hace referencia a los fuegos inextinguibles que ardían en el interior del templo. Citado *supra* v. 29. *Assarici prolem* (v. 701) Asáraco (Ἀσσάρακος), hijo de Tros, padre de Cipis, abuelo de Anquises y hermano de Ganímedes e Ilo. Por extensión = troyano y, a su vez = romano. *flamam atram* (v. 703-704) metonimia = *atrum bellum*. *superas auras* (v. 712) Hipálage referida a *terris*, es decir, ‘sobre la superficie terrestre’.

NOTA BIBLIOGRÁFICA¹²³

Ediciones, traducciones y comentarios

Ordenados cronológicamente

N. E. LEMAIRE (ed./coment.), Silius Italicus, *Punicorum libri septemdecim ad optimas editiones collati cum varietate lectionum, perpetuis comentariis, præfationibus, argumentis et indicibus* (II vols.), París: Didot 1823 (Bibliotheca Classica Latina sive Collectio Auctorum Classicorum Latinorum cum notis et indicibus).

J. D. DUFF (trad.), Silius Italicus, *Punica* (II tomos), Cambridge: Massachusetts 1927 (Loeb Classical Library 277).

G. DEVALLET y P. MINICONI (edd./tr.), Silius Italicus, *La Guerre Punique*, París: Société de Edition «Les Belles Lettres» 1979 (Collection des Universités de France).

F. SPALTENSTEIN,¹²⁴ *Commentaire des Punica de Silius Italicus* (II vols.), Ginebra: 1986.

J. DELZ, (ed.) Silius Italicus, *Punica*, Stuttgart: Teubner 1987 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).

Hermann RUPPRECHT (trad.), Silius Italicus, *Punica* (Das Epos vom zweiten punischen Krieg) [II tomos], texto latino, con introducción, breve explicación, índice de nombres propios y epílogo, Mitterfels: (edición e impresión) Franz Stolz 1991.

123 La bibliografía consignada a continuación no es, de ninguna manera, una compilación exhaustiva de las publicaciones más recientes que abordan las diversas temáticas contenidas en los *Punica*. No obstante, he tenido a la mano las ediciones más recientes y las traducciones que hasta el momento han aparecido o de las que tengo noticia. En cuanto a las obras de los autores clásicos, he tomado las traducciones que aparecen en este catálogo bibliográfico, a excepción de los pasajes referidos al libro tercero (y donde así se indique) del poema siliano, los cuales pertenecen a la versión que ofrezco.

124 Este comentario es el más reciente que se ha publicado acerca de los *Punica*; lamentablemente no tuve acceso a él para la elaboración de este trabajo.

Joaquín VILLALBA ÁLVAREZ (ed./trad), Silio Itálico, *La Guerra Púnica*, Madrid: Akal 2005 (Akal Clásica 77).

Fuentes greco-latinas Ordenadas alfabéticamente

ANACREONTE

P. RODRÍGUEZ ADRADOS (trad.), Safo / Poetas arcaicos, *Lírica*, Barcelona: 2006 (edición para RBA Coleccionables [9] de la edición de Gredos: Madrid 1982).

APIANO

Antonio SANCHO ROYO (trad.), Apiano, *Historia romana* (libro I), Madrid: Gredos 1995 (primera reimpresión de la edición de 1982 [Biblioteca Clásica Gredos {BCG} 34]).

ARATO

Esteban CALDERÓN DORDA (trad.), Arato, *Fenómenos*, Madrid: Gredos 1993 (BCG 178).

AURELIO VÍCTOR

Emma FALQUE (trad.), Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, Madrid: Gredos 1999 (BCG 261).

AVIENO

José CALDERÓN FELICES (trad.), Avieno, *Fenómenos, Descripción del orbe terrestre, Costas marinas*, Madrid: Gredos 2001 (BCG 296).

CICERÓN

Jesús ASPA CEREZA (trad.), Cicerón, *En defensa de L. Flaco* en “Discursos” (tomo III), Madrid: Gredos 1991 (BCG 152).

CORNUTO

A. MAZZARINO (ed.), Cornutus, *Grammatica* (Gramaticæ Romanæ Fragmenta Ætatis Cæsareæ) [vol. I], (texto tomado del Thesaurus Linguae Latinæ: 1995).

DIÓDORO DE SICILIA

Juan José TORRES ESBARRANCH (trad.), Diódoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica* (libros IV- VIII), Madrid: Gredos 2004 (BCG 328).

ESTACIO

N. E. LEMAIRE (ed./ coment.), *Caii Papini Statii Omnia opera, quæ exstant cum testimoniis, recensu codicum et notitia litteraria* (vol. IV), París: Delaforest 1830 (Bibliotheca Classica Latina sive Collectio Auctorum Classicorum Latinorum cum notis et indicibus).

Francisco TORRENT RODRÍGUEZ (trad.), *Silvas*, Madrid: Gredos 1995 (BCG 202).

ESTRABÓN

M^a. José MEANA y Félix PIÑERO (tradd.), Estrabón, *Geografía* (libros I-II, III-IV), Madrid: Gredos editados de 1991 a 1992 (Biblioteca Clásica Gredos 159 y 169).

M^a. Paz DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, (trad.), Estrabón, *Geografía* (libros XI-XIV), Madrid: Gredos 2003 (BCG 306).

EUTROPIO

Emma FALQUE (trad.), Eutropio, *Breviario*, Madrid: Gredos 1999 (BCG 261).

FEDRO

Antonio CASCÓN DORADO, Fedro, *Fábulas*, Madrid: Gredos 2005 (BCG 343).

FLORO

Gregorio HINOJO ANDRÉS e Isabel MORENO FERRERO (tradd.), Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid: Gredos 2000 (BCG 278).

HERODOTO

Carlos SCHRADER (trad.), Herodoto, *Historia* (tomos I-II), Barcelona: 2006 (edición para RBA Coleccionables [11-12] de la edición de Gredos: Madrid 1982).

HORACIO

Vicente CRISTÓBAL (trad.), Horacio, *Odas y Épodos*, Madrid: Alianza 2005 (Clásicos de Grecia y Roma [Biblioteca Temática 8276]).

GRATIO

J. A. CORREA RODRÍGUEZ (trad.), *Cinegética* en “Poesía patoril de caza y pesca” Madrid: Gredos 1984 (BCG 76).

HOMERO

Rubén BONIFAZ NUÑO (trad.), Homero, *Iliada*, México: UNAM 2005 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Mexicana).

José Manuel PABÓN (trad.), Homero, *Odisea*, Barcelona: 2007 (edición de RBA de Bolsillo [traducción publicada originalmente en la BCG 48]).

LIVIO

José A. VILLAR VIDAL (trad.), Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, (libros IV-VII, XXI-XXV y XXXVI-XL), Madrid: Gredos editados de 1990 a 1993 (BCG 145, 176 y 187).

LUCANO

Antonio HOLGADO REDONDO (trad.), Lucano, *Farsalia*, Madrid: Gredos 1984 (BCG 71).

MARCIAL

Juan FERNÁNDEZ VALVERDE y A. RAMÍREZ DE VERGER (tradd.), Marcial, *Epigramas* (II vols.), Madrid: Gredos 1997 (BCG 236 y 237).

NEPOTE

Manuel SEGURA MORENO (trad.), Cornelio Nepote, *Vidas*, Madrid: Gredos 1985 (BCG 79).

OROSIO

Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (trad.), Orosio, *Historias* (libros V-VII), Madrid: Gredos 1982 (BCG 54).

OVIDIO

A. RAMÍREZ DE VERGER y F. NAVARRO ANTOLÍN (tradd.), Ovidio, *Metamorfosis*, Madrid: Alianza 2007 (séptima reimpresión) (Clásicos de Grecia y Roma [Biblioteca Temática 8202]).

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ (trad.), *Tristes, Pónticas*, Madrid: Gredos 1992 (BCG 165).

Bartolomé SEGURA RAMOS (trad.), *Fastos*, Madrid: Gredos 1998 (BCG 121).

PETRONIO

Lisardo RUBIO FERNÁNDEZ, Petronio, *El Satiricón*, Madrid: Gredos 1978 (tercera reimpresión [BCG 10]).

PÍNDARO / BAQUÍLIDES

Alfonso ORTEGA (trad.), Píndaro / Baquílides, *Odas y fragmentos*, Barcelona: 2006 (edición para RBA Coleccionables [10] de la edición de Gredos: Madrid 1982).

PLINIO EL JOVEN

Julián GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (trad.), Plinio el Joven, *Cartas*, Madrid: Gredos 2005 (BCG 344).

PLINIO EL VIEJO

Antonio FONTÁN, I. GARCÍA ARRIBAS *et al.* (tradd.), Plinio el Viejo, *Historia Natural* (libros III-VI), Madrid: Gredos 1998 (BCG 250).

POLIBIO

Alberto DÍAZ TEJERA (trad.), Polibio, *Historias* (vol. III), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1989.

SALUSTIO

Bartolomé SEGURA RAMOS (trad.), Suetonio, *Guerra de Jugurta*, Madrid: Gredos 1997 (BCG 246).

SUETONIO

M^a. Luisa ANTÓN PRADO, M^a. Jesús FREY COLLAZO *et al.* (tradd.), Suetonio, *Vida de Lucano en "Biografías literarias latinas"*, Madrid: Gredos 1985 (BCG 81).

Vicente PICÓN (ed. / trad.), Suetonio, *Vidas de los Césares*, Madrid: Cátedra ³2004 (Letras Universales).

TÁCITO

Carlos COLOMA (trad.), Tácito, *Los Anales* (II tomos), México: UNAM 1975 (Nuestros Clásicos 44).

J. M. REQUEJO (trad.), Tácito, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Madrid: Gredos 1999 (BCG 36).

VACCA

Fernando SANTAMARÍA LOZANO y Y. GARCÍA LÓPEZ (tradd.), *La vida de M. Anneo Lucano* en “Biografías literarias latinas”, Madrid: Gredos 1985 (BCG 81),

VALERIO FLACO

N. E. LEMAIRE (ed./ coment.), *Valerii Flacci Sentini Balbi Argonauticon Libros Octo veteri novaque lectionum varietate, commentariis, excursibus testimoniis, argonautarum catalogo, indice nominum rerum et verborum universo*, París: Didot 1824 (Bibliotheca Classica Latina sive Collectio Auctorum Clasicorum Latinorum cum notis et indicibus).

VELEYO PATÉRCULO

M^a. Asunción SÁNCHEZ MANZANO (trad.), Veleyo Patérculo, *Historia romana*, Madrid: Gredos 2001 (BCG 284).

VIRGILIO

A. ESPINOZA PÓLIT y A. SOLER RUIZ (tradd.), *Geórgicas, Bucólicas, Eneida y Apéndice virgiliano* en “Obras Completas” (edición bilingüe), Madrid: Cátedra ³2008 (Bibliotheca Avrea).

Literatura secundaria

M. VON ALBRECHT, *Freiheit und Gebundtheit römischer Epos*, Amsterdam: P. Schippers 1964.

_____, *Historia de la literatura romana: desde Andrónico hasta Boecio* [vol. II], versión castellana de Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Barcelona: Herder 1997.

P. BARCELÓ, “Ideologische Kriegsführung gegen Rom”, en *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*, Darmstat: WBG 2004.

E. BICKEL, *Historia de la literatura romana*, versión española de José María Díaz-Regañón López, Madrid: Gredos 1987.

E. BURCK, “Die Punica des Silius Italicus” en E. BURCK (ed.), *Das römische Epos*, Darmstadt: WBG 1979.

- Karl CHRIST, *Hannibal*, Darmstadt: WBG 2003 (Gestalten der Antike).
- A. DIHLE, *Greek and latin literature of the roman empire: From augustus to justinian*, trad. al español de Manfred Malzahn, Londres: Routledge, ca. 1994.
- Pierre GRIMAL (comp.), *El Helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la edad antigua* (vol. II), México: Siglo XXI 1992 (decimocuarta reimpresión en español [Historia Universal Siglo XXI 6]).
- Johannes GROESST, *Qua tenus Silius Italicus a Vergilio pendere videatur*, Wiesbaden: reimpreso [?] de la edición de 1887 por Kessinger Publishing's.
- Werner HUß, *Los Cartagineses*, versión española de José M^a. Díaz-Regañón López, Madrid: Gredos 1993 (Manuales).
- _____, “Karthager und andere Westphönizier” en *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*, Darmstat: WBG 2004.
- H. Georg NIEMEYER, “Mythos und Geschichte, Orient und Okzident” en *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*, Darmstat: WBG 2004.
- J. SIEBERT, “Hannibal als Feldherr” en *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*, Darmstat: WBG 2004.

Material adicional

- Karl Ernst GEORGES, *Lateinisch-Deutsch/ Deutsch-Lateinisch Wörterbuch*, Berlín: 2004 (segunda edición aumentada [Digitale Bibliothek 69]).
- Karl MEISSNER y Christina MECKELNBORG, *Lateinische Phraseologie*, Darmstadt: WBG 2006 (segunda edición completamente revisada) .